

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

467
RT
16

- LA UNIVERSIDAD HOY
- 5 AÑOS DESPUES DE MEDELLIN

- CUADERNO: JESUCRISTO

1974

Año 39 No. 458 Diciembre 1973 – Enero 1974

LAS FABRICAS DE LYON, S. A.

ARTICULOS RELIGIOSOS



**PARTICIPA A SU ESTIMABLE CLIENTELA LA APERTURA DE SU
SUCURSAL EN LA AVENIDA INSURGENTES SUR 1448
(Frente al cine Manacar)**

Insurgentes sur 1448

Tel. 534-63-69

México 12, D. F.

AV. MADERO

Tel. 512-19

510-33

APARTADO 3

MEXICO 1, D.

1894-1973

S.P.¿

¿Conoce Ud. VIDA DEL ALMA?
¿Conoce Ud. CULTURA POPULAR?
ENTONCES
también le interesará conocer las hojas SUPERACION PERSONAL

Lo que VIDA DEL ALMA es para la liturgia dominical, y CULTURA POPULAR para la evangelización, los son las hojas de SUPERACION PERSONAL para elevar la vida humana de nuestro pueblo sencillo.

Hasta todos aquellos a los que, por falta de tiempo, no podemos llegar nosotros, pueden llegar las hojas SUPERACION PERSONAL elaboradas por I.S.E.S.A. (Ideas y Servicios Editoriales, S.A.) y presentadas por BUENA PRENSA.

● **SERIE "PADRES E HIJOS"**

1. Mamá, y yo ¿cómo nací?
Una forma de responder a esta importante pregunta de los niños.
2. Y Usted ¿cómo castiga a sus hijos?
Castigar es necesario, pero no fácil. Cómo hacerlo constructivamente.
3. De tal palo, tal astilla.
El ejemplo de los padres, factor decisivo en la educación.
4. ¿Qué tan consentidor es Usted?
Una prueba para saber qué tanto consentimos. Y lo que sobre esto dicen los expertos.

● **SERIE MATRIMONIO:**

1. Cuando los centavos no alcanzan.
Algunas formas sencillas de "estirar" los centavos.
2. ¿Beber o no beber?
Los problemas del abuso del alcohol. Y algún remedio.
3. El "Sí" del matrimonio necesita resellos.
Una fórmula para mejorar nuestras relaciones humanas matrimoniales.

● **SERIE ORTOGRAFIA:**

1. No te equivoques con la C, la Z y la S.
Un novedoso sistema para aprender el uso correcto de estas letras.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.
Apartado M-2181 Donceles 99-A México 1, D.F.

Ciento: \$30.00 Dls. 2.55
Millar: \$240.00 Dls. 20.40.
Añada \$4.00 para gastos de envío

EN ESTE NUMERO

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD	
El tiempo y nosotros. Sebastián Mier, S.J.	5
Gracia y Libertad en Gabriel Marcel. Jorge Alonso, S.J.	7
Comentarios Nacionales. Agustín Churruca, S.J.	11
LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL	
La Universidad Hoy. Efraín González Morfín. CUADERNO: JESUCRISTO	13
Cristología y "Ortopraxis" Cristiana. Segundo Galilea.	16
Tema Joánico. Cristo Vida y Señor de la Vida. Alfonso Castillo, S.J.	
Meditación sobre el camino de Jesucristo. Javier Jiménez Limón, S.J.	21
¿Exceso de documentos o tinieblas del espíritu? "Nacer de Nuevo". Xavier Cuenca, S.J.	26
Cristo pobre acompaña a sus hermanos. Roberto Dolan, S.J.	30
¿Para ti quién fue Cristo? Jesús Pavlo Tenorio.	34
PREDICACION	
Del domingo de la Octava de la Natividad del Señor al tercer domingo ordinario. Rubén Cabello, S.J.	37
DOCUMENTOS	
El Año Santo, una hora de gracia para las almas, para la Iglesia y para el mundo.	40
5 Años después de Medellín. En el espíritu de "Medellín". Mons. Eduardo Pironio.	43
COLABORACIONES	
La conversión en el Evangelio de S. Mateo. José Morales O. S.J.	44
V Centenario del nacimiento de Fray Bartolomé de Las Casas.	46
INDICE GENERAL DE CHRISTUS 1973	51
	55

NOTA DE LA REDACCION: Rogamos a todos los suscriptores de la revista que nos disculpen por la supresión del número de diciembre, debido a causas y circunstancias fuera de nuestro control. Presentar ahora el número de enero con el deseo más sincero de regularizar la puntualidad de la revista.

CHRISTUS - Revista Mensual de Teología.

Año 39 Nos. 457-458 1o. de Diciembre 1973 - 1o. de Enero 1974

Director: Xavier Cuenca, S.J.

Consejo de Redacción: Rubén Cabello, S.J., José Morales, S.J., Luis Narro, S.J., Sebastián Mier, S.J., Jorge Alonso, S.J., Alfonso Castillo, S.J., Pedro de Velasco, S.J.

Equipo de Trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla, Tabas Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correo No. 1 de México, D.F. de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00. Número suelto \$6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A, Ap. M-2181 México 1, D.F. Impresión: Offset Multicolor, S.A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D.F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste -ni quiere consistir- en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno su diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni preterir complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

PRESENTACION

La permanente exigencia de hacer de Jesucristo sólo la fuerza vital de la existencia personal, sino la humanidad como pueblo peregrino atraído poderosamente por un incierto futuro, nos impulsa nuevamente a dedicar el primer cuaderno de este año a la inagotable riqueza del Señor Jesús.

Una mirada renovada hacia El, es capaz de reorientar nuestro esfuerzo cotidiano, con frecuencia diluido, para una lucha más decidida y congruente en favor del hombre latinoamericano.

La Iglesia toda podrá rejuvenecerse si fija su atención en Jesús, el que hace 2000 años, palabra encarnada definitiva de Dios, y en el que sigue presente hoy en el hombre que anhela ser artífice de la paz y conciliador del amor radical, de las fuerzas antagónicas que siembran el agobiando a nuestro continente. Imantada por la fuerza del Señor resucitado, la Iglesia será capaz de enfrentarse con temor, al mañana desconocido.

INTENCIONES DE DICIEMBRE-73

Intención General: "Que todos y cada uno de los fieles cooperen plenamente con la Iglesia, a fin de que ésta pueda promover con eficacia la paz de Cristo, anunciada en el tiempo". Intención Misional: "Integración y progreso de la población indígena de la América Latina".

INTENCIONES DE ENERO. Intención general: "Que la cooperación ecuménica progrese en la fe, en el amor y en la paciencia. Intención misional: Que se incremente la genuina cooperación ecuménica en el trabajo de educación, asistencia y comunicación social."

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

EL TIEMPO Y NOSOTROS

Sebastián Mier, S.J.

Celebraciones que se repiten:

Regresan las posadas. Aparentemente se podría decir que cada año celebramos las mismas fiestas que el año anterior y que el anterior . . .

Parece que a pesar de ciertos cambios menores, fundamentalmente nuestra vida se consume en círculos al final de los cuales volvemos a donde estábamos. Otra visión más atenta a lo esencial del hombre afirmaría que hablar de círculo es muy optimista, pues supone un recorrido más o menos largo; más bien se trataría de oscilaciones sin dirección definida que dejan al hombre en su mismo estado.

Se podría pensar que ambas opiniones tienen algo de razón, pero que en el fondo no importa mucho qué concepción se prefiera. Sin embargo no es así. Nuestra actitud ante la vida y las acciones que ejecutemos en ella y el esfuerzo que realicemos dependen de esa concepción. Detrás de cada una de las actuaciones humanas hay una cierta respuesta a este planteamiento. Respuesta que casi nunca es consciente, pero que está influyendo en forma decisiva.

Por eso no resulta superfluo recordar que el cristianismo concibe la historia -tanto la personal como la de la humanidad- como progresiva. En ella se va desarrollando un avance. Y precisamente la venida de Jesucristo ocupa un lugar central en ese progreso. Sabemos bien que todo el antiguo testa-

mento se orienta hacia Jesús, que el caminar del pueblo israelita se dirige hacia el cumplimiento de la promesa realizado en Jesús. Jesús nace en la "plenitud de los tiempos". Esa plenitud no es la suma de años, ni tampoco la de siglos, todos ellos iguales unos a otros. Esa plenitud implica un progreso, un adelanto, un perfeccionamiento por el que la Historia de la Salvación se va realizando.

Por ejemplo la Navidad no únicamente conmemora la primera venida de Jesucristo, también anuncia la segunda y definitiva. Y de una a otra venida también se lleva a cabo un progreso que no se realiza en forma automática, sino que en una forma misteriosa requiere de nuestra cooperación. San Pablo nos advierte que hemos de colaborar para que el crecimiento de(l) Cristo (total, Cabeza y cuerpo) llegue a su plenitud.

De aquí se sigue que un tiempo como el de la Navidad es muy propio para revisar dos puntos: nuestra actitud ante la vida y ante la historia por una parte, y los resultados de nuestra acción y nuestra situación actual por otra.

Empecemos por nuestra situación actual. ¿Cuáles son sus aspectos que más nos importan, aquéllos a los que de hecho le hemos dedicado la mayor parte y lo mejor de nuestro tiempo? Tal vez podríamos enumerar cuatro campos principales: el trabajo, la familia, la iglesia y la sociedad. ¿Cómo se encuentra ahora cada uno de esos sectores de nuestra existencia? ¿Su estado actual representa

un avance o un retroceso respecto al año pasado? ¿Cuál ha sido mi interés en cada uno de ellos? ¿Qué es lo que he intentado? ¿Con qué resultados?

Tal vez todas estas preguntas resulten excesivas, tal vez insuficientes. No pretenden ser una pauta estricta, sino sólo una insinuación de posibles rumbos. Lo que juzgo más importante es que tomemos conciencia de nuestra situación real, la de cada uno; y también de nuestros alcances reales. Continuamente oímos hablar (y quizá también hablamos) de la necesidad de transformar nuestra sociedad en sus distintos niveles. Es bueno caer en la cuenta de lo que hemos podido hacer personalmente. Esta dimensión personal no lo es todo, pero sí indispensable.

Con esto que está más a nuestro alcance podríamos tener una cierta base para juicios de carácter más amplio que en otra forma resultarían demasiado ambiguos. (Ya en el mismo nivel más cercano, en muchos casos hemos de conformarnos con meras aproximaciones). Por ejemplo, la multiplicación de los secuestros en el año transcurrido, pueden indicar: mayor atrevimiento por parte de los criminales, debilidad o falta de eficacia de las autoridades, una mayor conciencia de los derechos pisoteados, que los remedios aplicados no han atacado la raíz del problema, infiltraciones de países y organizaciones extranjeras, desesperación ante situaciones generalizadas no sólo de desigualdad sino también de injusticia... Consideraciones semejantes suscitan las diversas crisis universitarias...

Creo que las reflexiones anteriores pueden provocar cierta sensación de malestar e incomodidad. La incertidumbre es de lo más molesto e incómodo. No obstante, pueden ayudar a revisar nuestra actitud ante la vida y ante la historia. Como que es algo que va hasta el fondo de nuestro cristianismo.

Para ceñirme v.g. al caso de los sacramentos: sabemos que Dios se nos comunica a través de ellos, pero esto es cierto en la medida que los sacramentos son expresión de nuestra vida cristiana. Me explico: si no creemos en Jesucristo, los sacramentos no pueden aprovecharnos debido a nuestra mala disposición; ahora, creer en Jesús consiste no sólo en aceptar su existencia, sino en entregarle nuestra vida. En la medida en que nos esforcemos por vivir según Cristo, los sacramentos serán la expresión de nuestra fe y entonces Dios nos dará efectivamente su gracia por medio de ellos.

Podemos preguntarnos ahora ¿es verdaderamente cristiana nuestra actitud ante la vida? ¿Creemos de veras en la encarnación de Jesucristo, en su amor y en su resurrección? De ser así no hemos de desmayar ante la inmensidad de los problemas que afrontamos, ante la ambigüedad del adelanto de la sociedad y de la Iglesia misma, ante la constatación de nuestras propias deficiencias... Tal vez suene demasiado optimista, y ese exceso podría conducirnos a actitudes negativas de incredulidad o de pereza. Pero nos encontramos en el centro del misterio mismo: en el corazón de Dios... y del mundo: "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia"; "en caso de que nos condene nuestra conciencia, Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo" (1 Jn. 3,20).

Por eso tiene sentido decir: "¡Feliz Año"! . Porque es posible dar un paso adelante en la venida del Reino. Sin ignorar las dificultades por las que seguiremos atravesando; al contrario, teniéndolas muy presentes, vale la pena decir con plena honradez: "Feliz año" deseosos de comprometernos, sumergidos en la fe, a trabajar por construir esa felicidad, dondequiera que estemos: en el hogar, en el trabajo, de vacaciones, de visita, en la calle y en el templo. El tiempo nos aguarda para hacer, dentro de él, la felicidad modelada por la acción de nuestra fe en Aquel que nos amó primero.

LA PASTORAL... es un desafío a la fe y a los esfuerzos humanos, pero ahora más que nunca brinda la ocasión de enriquecer este trabajo con nuevas y sugestivas perspectivas. Estas obras le ayudarán a encontrar nuevos caminos.

PASTORAL CONSTRUCTIVA

Ejemplar: \$18.95 - Dls.1.70

PASTORAL DE LA ADOLESCENCIA

Ejemplar: \$26.50 - Dls.2.40.

PASTORAL DE LA INFANCIA

Ejemplar: \$22.95 - Dls.2.05

Pedidos a OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA

Apartado M-2181 México 1, D. F. Donceles 99-A Orozco y Berra 180

GRACIA Y LIBERTAD EN GABRIEL MARCEL

Jorge Alonso, S.J.

Gabriel Marcel, el filósofo itinerante, el filósofo de la Esperanza, alcanzó la plenitud, y transformó su búsqueda en el definitivo encuentro el 8 de octubre de 1973. Su obra, viva en su teatro, intuitiva en su música y profunda en sus reflexiones filosóficas alcanza su culminación en su presencia que en la inmortalidad sigue creando los lazos intersubjetivos de una comunión. La irrupción en su vida del Tú, que al ser captado como el Tú Absoluto en Cristo logró la conversión de este filósofo, es ahora el eterno diálogo y la transparencia del misterio. Gabriel Marcel ha pasado definitivamente de la existencia al SER.

Como un homenaje queremos reflexionar con él sobre un tema, dentro de la variedad de su pensamiento, que más lo hizo vida: su realización como persona aceptada como el gran DON. Con esto tocamos un tópico fundamental de la teología: el natural sobrenatural.

Filosofía del Pensamiento Pensante.

La revelación de la gracia y de lo sobrenatural no son susceptibles de ser conocidos como una estructura por el análisis existencial en una búsqueda de un "a priori".

Pero un análisis que no trata de descubrir algo nuevo; sino que está imbuido, ¿tiene noticia, piensa y vive esa experiencia? La filosofía de Marcel es una filosofía del pensamiento pensante... Búsqueda creadora. No podemos decir que tenga lo que se pueda llamar precisamente un sistema (del que huye "sistemáticamente" por tener el peligro de matar ese pensamiento pensante).

Pregunta por su existencia. Su filosofía está presa alegremente por la realidad: junta la reflexión metafísica a la experiencia vivida. Busca los últimos porqués de la totalidad del hombre y la reflexión sobre la religión es eso: sobre su fe y su amor...

No es un simple empirismo: "No podría existir una filosofía concreta sin una tensión continuamente renovada y propiamente creadora entre el 'yo' y las profundidades del Ser en el cual y por el cual somos; o también, sin una reflexión la más estricta, la más rigurosa que se pueda y que se ejercite en una experiencia vivida con la mayor intensidad". (De *refus a l'Invocation*, p.89).

Cada afirmación es el resultado de un mirar una situación concreta. Pero eso concreto no se da, se gana... Es la experiencia total convertida en pensamiento. Esa experiencia le da una dinámica de fe, fidelidad, esperanza y amor que es una experiencia auténticamente cristiana.

La conformidad esencial entre el cristiano y el hombre se encuentra por la filosofía concreta de lado de la fe.

Marcel no hace dicotomías: él es un hombre cristiano que piensa en cristiano y es consciente de la influencia cristiana en su pensamiento desde antes de confesarse cristiano.

Al felicitar a Pietro Prini por su valiosa interpretación de su pensamiento le dice: "Usted ha tenido el gran mérito de remontarse a la fuente de mi desarrollo metafísico más allá de toda adhesión explícita a la religión cristiana; digo explícita porque es en extremo probable que desde el principio, sin pretender afirmármelo a mí mismo, yo fuera cristiano puesto que reconocía sin un sombrero de duda la trascendencia de la fe Cristiana".

Esto se da porque el filósofo se encuentra situado históricamente. Y esto implica la existencia de la fe cristiana y su influencia que favorece la aclaración de ciertas ideas a las que no se hubiera llegado sin el cristianismo.

Fe.

El sujeto de la fe es individual y singular: irrepetible e irrepetible su situación... Esa expe-

riencia no significa, sin embargo, verificabilidad. El contenido del acto de fe trasciende por su propia naturaleza lo verificable. La fe nos realiza en el misterio: nos da la opción libre de participación con el Tú Absoluto. No quiere considerar la fe como "cosa" o como "amuleto" sino como una vida donde la alegría y la angustia se rozan.

Dios es una presencia absoluta: nos llama a ser. Esa experiencia es menos objetivizable cuanto más profunda es, y por lo tanto, personal. Esa presencia nos llama desde lo más profundo de lo ontológico. No podemos hablar de Dios, le respondemos como al tú trascendente que nos llama. Para Marcel no se puede probar la existencia de Dios: "ese estar fuera sin realización".

La fe es trascendencia hacia el Tú absoluto personal. Y el encuentro de Dios vivo es invocación y sólo hay ese encuentro por el acto de fe. "Soy plenamente porque Tú me amas, porque Tú me conoces plenamente y aceptándome me das el ser. Dudar de Ti, sería dudar de mí: negarme". La oración viene a ser no petición de haberes, sino encuentro, entrega e intersubjetividad. No es una experiencia inmediata de Dios: El se nos presenta y hace que lo busquemos. Dios nos penetra y circunda en el mismo momento en que lo buscamos: siendo más íntimo a nosotros que lo somos nosotros mismos; buscarlo es haberlo encontrado... Aquí venimos a lo que podemos llamar el horizonte de la intersubjetividad. Esta es base de la filosofía marceliana. No es un captar propiamente, sino aceptar en compromiso personal donde me encuentro implicado (conmigo mismo, con los demás con el tú ABSOLUTO).

Pero estamos en un "mundo roto" donde casi todo nos llama a desesperar. Nos falta "la captación como objeto de Dios" que nos daría una seguridad falsa, aquí aparece la esperanza negando esa captación cosificadora.

Esperanza.

La esperanza se sitúa en el cuadro de la prueba, con respecto a la cual constituye una auténtica respuesta del ser.

Y esa esperanza no es "de objeto" sino del ser PERSONAL con proyección a las personas. "Yo espero en tí para nosotros". Esperanza basada en el amor y en la comunión. Espero en Dios porque amo, todo mi ser es amor, entrega, compromiso. Si la esperanza perdiera sentido, perdería sentido el tú...

Amor.

La cumbre cristiana es la cumbre de la metafísica de Marcel: Ser es Amar. Amor que no puede estar sino en el horizonte de la persona. No se ama a alguien por lo que tiene sino por lo que es. Se ama porque "eres tú..." Es una disponibilidad hacia los otros que nos abre su presencia. Y el otro en cuanto tú, no existe sino en cuanto hay apertura

de parte de mi hacia él. Comunión: el amor es el creador de ser del yo y del tú. "Yo soy en cuanto amo a los demás y en cuanto soy amado".

Ser es amor porque es la co-presencia creadora del yo y del tú, es el "nosotros" operante. La fidelidad y la esperanza nacidas de esa fuente se manifiestan como las dimensiones trascendentes del Ser. Ser que está en tensión del más allá presente.

Estamos hechos de amor: amor que dura en la fidelidad. Dios es el centro. No lo inferimos de los objetos, ni de nuestros deseos sino de la invocación, que arranca de todo mi ser como exigencia vital. La filosofía de Gabriel Marcel es cristiana por ser filosofía concreta: no puede prescindir de la personal realización existencial que lleva al Dios personal. Vive en el misterio del cristianismo.

Libertad y Gracia.

La experiencia de la libertad no es la experiencia de una libertad que puedo predicarme como un "tener": Ni una simple elección intrascendente: ser libre es lo mismo que ser yo.

Si ser yo es, como vimos, amar, sólo tendremos conciencia de esta libertad en la comunión. Jaspers a este propósito escribe: la libertad se da "... cuando caemos en la cuenta de lo que los demás esperan de nosotros. La falta de libertad es alienación y esa viene cuando se corta la intersubjetividad. Ser yo es la apertura a los demás y aceptar responsablemente esto en compromiso realizado, es ser libre".

La libertad no es un peso que viene a quitar la indeterminación en una balanza. Se coloca en el misterio del ser y no en el horizonte del tener. Tiendo de mi existencia ("estar fuera") a ser, (a realizarme); pero en comunión y en trascendencia. Trascendencia a la que puedo renunciar y traicionarme. Ser libre es responder al llamado del tú ABSOLUTO, y este llamado es Gracia.

Explícitamente, indica Marcel que no quiere entrar en lo dogmático. Pero también proclama que se trata de la gracia de Dios vivo. Para comprender qué es gracia, hay que ver qué es don. Dar no es un transferir de posesión: es entregar de sí. Hace una reflexión sobre su incondicionalidad y sobre su fuerza que es la generosidad.

Pasa después, de lo empírico del don a la gracia: Su existencia sólo se prueba por la "revelación", que me hace comprender la vida y mi propia vida como don. Admite que se puede tener esta conciencia sin tener una conciencia explícita de la revelación: los seres naturalmente religiosos.

Mi libertad es respuesta a esta llamada que es la gracia: es una llamada a ser. Invitación de la trascendencia. En contraposición a Sartre, Marcel no considera la libertad como un absoluto; la libertad no puede existir sino a condición de articularse a una gracia reconocida como tal. Trata filosóficamente de la gracia de Dios. Pues este llamado no es empírico sino metafísico.

Por lo tanto, sólo podemos hablar de libertad en la medida en que un ser es llamado a decidir de

sí. El acto libre lo constituye en ser. Y el ser libre se centra en la comunión . . . por el horizonte de la intersubjetividad.

La libertad no es un pertenecerme como si yo fuera un objeto. No es autonomía, porque está en el amor. En la raíz de la libertad está la unión con la gracia. La libertad no se actualiza plenamente sino en respuesta al llamado del tú absoluto; porque yo no soy yo, sino en presencia con Dios y en comunión con Él.

De esta manera Marcel toca la teología aunque piense quedarse en el umbral. Schillebeeckx dice que la teología es la fe en el hombre que piensa. Y que eso acaece en muchos casos espontáneamente y no metodológicamente, por impulso de experiencias vitales.

En 1940, por ciertas expresiones, parece ser que Marcel cae en cierto extrinsecismo por considerar al hombre enraizado en lo natural y tendiendo a lo sobrenatural de lo que puede renegar.

Y en 1933 en su "Position et approches concrets du Mystère Ontologique", afirma categóricamente que "la distinción entre lo natural y lo sobrenatural debe mantenerse rigurosamente". No acepta que la vida sobrenatural sea una eflorescencia de la vida natural, aunque deba encontrar en lo natural puntos de inserción.

Pero examina esto, no a partir de experiencia, sino a partir de "noción": "Me parece que si se profundiza la noción fundamental de 'naturaleza creada' somos llevados a reconocer en el fondo de la naturaleza y de la razón que le está ordenada en principio de radical inadecuación a sí mismo que es como la ansiosa anticipación de otro orden".

Trata de resumir su posición en cierto punto que reconoce "importante y difícil" y llega a afirmar que no es posible reconocer el misterio ontológico, que es el reducto central de la metafísica, de hecho (y no en noción) sin cierta irradiación fecunda de la misma revelación, que puede producirse en el seno aun de las almas ajenas a toda religión positiva.

De esto podemos concluir que a pesar de ciertas frases, su concepción total nos da la de un hombre que actualmente está sobrenaturalizado y tiende en la totalidad de su experiencia y de su realización íntima a Ser precisamente en Dios. Schillebeeckx dice que la unidad existencial del orden de la creación y del orden de salvación no permite la distinción entre el Dios de los filósofos y el de Abraham . . . Marcel no acepta el Dios de los filósofos . . . pero por haber sido hecho cosa este dios y no persona . . .

La experiencia de unidad entre gracia y libertad lo experimenta en el camino tortuoso de su conversión; por eso no puede menos de tratar este tema.

No puede concebir su conversión como término al que llegara sólo por su reflexión filosófica que implicaba ya esa exigencia de trascendencia: hay de por medio la gracia como esa llamada . . .

Esa gracia que no conoce simplemente por su propia fuerza, sino que se le hace patente en un contexto de revelación - el cristianismo -; y en una experiencia mística. Gracia que le hace ver que la anterior llamada a la trascendencia era gracia también, y no mera exigencia del hombre.

La diferencia entre el filósofo ateo y el creyente está en la perspectiva del don. En la manera de verlo y aun de ocultársele sin que pierda en dinámica hacia cierto absoluto.

El testimonio es la palabra que se consagra ella misma: pide fe. Marcel considera que su filosofía es también un testimonio y piensa sobre esta realidad conectada con la libertad, y por lo tanto, con la gracia. Esto lo conduce al testimonio más elevado: el de Dios. Testimonio que se puede rehusar, y por lo tanto, donde entra la libertad.

Volviendo de nuevo a pensar sobre su filosofía y su conversión, deduce que la filosofía que llega a la exigencia de la trascendencia en su plenitud puede quedarse, sin embargo, y no pasar a una conversión a una religión histórica. No hay una conexión necesaria; "pero es indispensable agregar que ahí no existe un acto libre en el sentido que se pretende dar a esta palabra. La conversión tiene un intervalo que no le toca llenar al hombre. Antes de la conversión la gracia aparecerá como potencia incomprensible que tal vez se ejercerá, y que tal vez no intervendrá. Por eso la religión histórica, el cristianismo, se presenta como objeto de escándalo a quien no está adherido a ella. Todo lo que se puede decir es que la metafísica se da cuenta en último análisis de la posibilidad de la conversión; pero la ve como bajo la dependencia de condiciones que no están en poder de la sola libertad para que se dé por ella misma. La conversión es el acto por el cual el hombre es llamado a convertirse en testimonio: lo que supone que ha sucedido algo en lo que él reconocerá la acción de Dios vivo o todavía un llamado discernible al cual tuviera que responder. Estamos aquí en la articulación de la gracia y libertad: no puede pensarse la una sin la otra.

Unidad misteriosa e indivisible de libertad y gracia: El hombre no posee la libertad sino que se hace libre: es una conquista, y es conquista de la existencia al ser . . .

Pero esa dinámica, en respuesta a un llamado, la gracia. El hacerse, el realizarse del hombre, es un medio intersubjetivo en la dinámica hacia el Tú absoluto. Por esto podríamos decir que su metafísica es la metafísica de la persona: persona es ser; del estar aquí; del estar como cosa fuera del misterio del ser, a la conquista de ser persona por el nudo inextricable de libertad y gracia.

Gabriel Marcel, el cristiano filósofo.

Rahner nos ha dicho que el existencialismo ha llevado a un replanteamiento de la gracia en términos de naturaleza concreta viviente. Aunque Gabriel Marcel rechaza el nombre de existencialista, su filosofía se coloca en las aportaciones de la existencia concreta de la persona. Tal vez sería

erróneo querer introducir en distinciones teológicas su pensamiento cuando él mismo, expresamente, no quiere hacerlo.

Gabriel Marcel considera la naturaleza dada, prescindiendo de si ya está o no está sobrenaturalizada, como el poder tomar conciencia de sí y de la libertad. La esencia ontológica la considera como la "vocación personal del espíritu". Pero esa esencia no ha sido dada con la naturaleza: es una conquista en respuesta a la gracia. Hay que tener en cuenta que considera ese tender hacia el Tú absoluto y su llamada a ser dirigida al hombre que debe responder libremente, realizarse como una finalidad.

Es de mi naturaleza el poder no ser lo que debo ser. Realización o traición del ser. Y que una filosofía de tipo existencial puede constituirse sin referencia a Dios. Pero entonces ese destino humano no referido al Trascendente Personal, queda constituido en facticidad pura. No es que Marcel abandone la filosofía y se introduzca al campo teológico. El peligro, señala Troisfontaines, está en ceñirse a una teología particular. Si los análisis y descripciones de la filosofía concreta coinciden en cierta manera con los de la teología, no hay que tener desconfianza, sino al contrario. Afirma Troisfontaines en seguida, que Marcel junta los temas de Pascal y Blondel del encuentro entre la filosofía y lo sobrenatural.

No podremos decir que la libertad es lo natu-

ral y ese llamado lo sobrenatural. Aunque es también gracia, viene dado porque el hombre está finalizado sobrenaturalmente. Su filosofía se basa en la experiencia cristiana (se fija en la unidad plural sin acentuar eso plural y viendo más esa unidad). Resalta el carácter radicalmente misterioso de la naturaleza como la encontramos. Y aunque esto se pueda vivir sin conocerlo explícitamente, sin embargo, la plenitud de la vida pide este reconocimiento...

Gracia y persona: El Natural sobrenatural no hay que verlo como problema, algo externo que cosificamos, de lo que podemos hablar abstractamente pero en lo que no hay un verdadero compromiso con el tú de los demás en la dinámica al Tú absoluto que nos llama a responder con nuestra vida entera. Hay que entrar y participar en el Misterio.

No debemos cosificar la gracia ni minimizar a Dios -como el Ser que tenemos para solucionar dificultades, al que tenemos contento, y hacemos tratos morales con El para pasarla mejor.

Pastoralmente hay que hacer ver la responsabilidad de SER y de respuesta en lo que llamamos gracia. No podemos poseer el nombre de cristiano, sino que debemos alcanzarlo en respuesta al llamado. Este compromiso nos hace ser plenamente personas.

"Nosotros que somos filósofos no en las palabras sino en los hechos; que no hablamos grandes cosas, sino que las vivimos" (S. Cipriano). He ahí la síntesis de lo que fue y seguirá siendo Gabriel Marcel.

CASA MORFIN, S. A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 399-09-77

Sucursal No. 4
Calzada Ignacio
Zaragoza 574
Col. 4 Arboles,
Tel.: 571-58-11

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels: 515-78-12
515-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos

Tricentenario 1973 / Enero 1974

COMENTARIOS NACIONALES

Agustín Churruga, S.J.

Desde tiempo inmemorial, todos los días hay en nuestro país diversas clases de asesinatos, robos, asaltos, riñas, despojos y demás actos violentos, que solemos ver consignados en las secciones rojas de los periódicos.

Todos los días, también, se ejerce la violencia institucional.

Pero este año se ha recrudecido un tanto la violencia especial, que se desarrolla en diversos frentes.

1) FRENTE POLITICO: En enero fue disuelto por la fuerza un mitin que organizara Demetrio Vallejo en la estación de Buenavista. El 20 de ese mes se procedió de la misma manera en contra de una manifestación auspiciada por el Partido Comunista en apoyo al Vietnam. Después, con lujo de fuerza, se han impedido todas las manifestaciones organizadas, excepto la que homenajeó a Allende.

2) FRENTE LABORAL: En Monterrey hubo enfrentamientos, en abril, sin sangre, entre el Sindicato de Empleados de Industrias Monterrey y grupos de choque. En Puebla, el 21 de septiembre, mil trabajadores electricistas tomaron el edificio del Sindicato para exigir que fuera reconocida su sección.

3) FRENTE GUERRILLERO: En febrero, el ejército y la aviación bombardearon pueblos de la sierra de Guerrero, en persecución de Lucio Cabañas, según dijo Salvador Flores Bello ex chofer de Jenaro Vázquez. En abril, el procurador de Justicia de ese estado indicaba que el grupo de Cabañas no pasaba de treinta hombres y que, localizados ya, se esperaba que pronto caerían en poder de las fuerzas armadas. El 26 de agosto resultaron heridos dos soldados, después de una escaramuza del 48 Batallón de Infantería en contra de Lucio Cabañas. El 13 de septiembre se hicieron explotar bombas en unos edificios de la ciudad de Guadalajara.

4) SECUESTROS: El 8 de marzo fue secuestrado Francisco Sánchez en Tecpan, Gro. por el cual se pidió un millón de pesos de rescate. Al no ser pagados, fue muerto por la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. El 3 de mayo fue secuestrado el cónsul de E.U. en Guadalajara, Terrance George Leonhardy, por el grupo denominado Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo. Fue liberado el día seis, a cambio de la excarcelación de treinta presos políticos, que se enviaron a Cuba, y de la lectura de un comunicado político por televisión y periódicos importantes. El 17 de septiembre fue asesinado el industrial Eugenio Garza Sada por un grupo que trataba de secuestrarlo.

Hubo un número importante de secuestros que podrían ser catalogados como de segunda importancia en cuanto que no trascendieron con amplitud.

5) FRENTE ELECTORAL: En enero, el pueblo de Tulancingo, Hgo., se opuso a que tomara el poder el candidato del PRI, Javier Castelán. La manifestación popular fue disuelta a balazos y fueron encarcelados varios individuos. El 14 de febrero fueron agredidos por la policía unos panistas que se habían hecho fuertes en el palacio municipal de Compostela, Nay. En junio fue herido el candidato del PAN, Blas Briseño, en Zaporo, Mich., cuando efectuaba su campaña política. En julio hubo manifestaciones y mítines en Tehuacán, Pue., al declararse el triunfo del candidato priista, que, después, sería desconocido. El 23 de ese mes, cinco mil personas tomaron el palacio de Papantla y destituyeron a la alcaldesa Regina Casado de Valdez. El 4 de agosto fue secuestrado y golpeado el Ing. Heberto Castillo. El día 20 unas mil personas asaltaron el palacio municipal de Juchitán, Oax., pero fueron desalojados por el ejército. El 10 de septiembre fue tomado el palacio municipal de Tlaltizapán, Mor., con el mismo resultado. En Mérida se produjeron enfrentamientos violentos entre partidarios del alcalde y la policía.

6) FRENTE CAMPESINO: En enero, el ejército dominó al grupo de cañeros del Ingenio San Cristóbal y encarceló a Roque Spinozo y otros líderes. Grupos de la CNC y de la Federación Veracruzana tuvieron un encuentro violento. En Tlaxcala, unos campesinos tomaron las tierras de la Hacienda San Blas, de donde fueron desalojados, después, por el ejército. En junio fueron saqueadas las haciendas tlaxcaltecas de Tepoxontitla, S. Cayetano y la Unión. El 11 de junio se abandonó en un hotel de México a 73 tarahumaras, traídos a México inocentemente. El 24 de julio fue apresado el dirigente de la Central Campesina Independiente, Ramón Danzós Palomino y encarcelado por cuarta vez, ahora en Atlixco, Pue., acusado de propiciar invasiones de terrenos en Jalisco, Puebla, Chihuahua, Tlaxcala y San Luis Potosí.

7) FRENTE UNIVERSITARIO: En enero 24, los acérrimos contendientes, representantes de las diversas tendencias que existen en la Universidad de Puebla, chocaron por enésima vez y se produjo la muerte del estudiante Josafat Tenorio Palma. El 25 de ese mes, en Nuevo León, murió el estudiante Ernesto Pérez, tras un choque entre policías y estudiantes. El 21 de enero moría el joven

tabasqueño Mario J. Solís, después de una balacera llevada a cabo entre la Federación de Estudiantes y el Grupo Flores Magón.

En febrero fue hallado muerto un policía en Puebla y se acusó de ello a los estudiantes. Un grupo calificado como maoísta, en la Universidad de Sinaloa, tomó la rectoría y destruyó el mobiliario. En Tijuana, fueron secuestrados 19 autobuses por estudiantes, a consecuencia de lo cual se paralizaron las actividades de la ciudad.

En marzo fue secuestrado el secretario del sindicato de trabajadores de la Universidad de Nuevo León. Este, publicó la denuncia de que no existen garantías en ese estado. El 14 fue asesinado por un estudiante poblano el Dr. Carlos Tello Ramos, profesor de la Universidad. El 16 fueron heridos unos estudiantes de la Facultad de Arquitectura de esa Casa de Estudios (?). En Durango se enfrentaron grupos de la preparatoria, en contra de otros del Instituto Tecnológico Regional. En Acapulco fue muerta la estudiante Epigenia Solano.

En abril, en la Universidad de Durango, se produjeron daños por varios millones de pesos, a resultas de un enfrentamiento de estudiantes de las instituciones mencionadas arriba. En Coahuila se tomó la rectoría. En Ciudad Obregón fue apedreada la comitiva del entonces candidato priista a la gubernatura, por alumnos del Instituto Tecnológico. Fue asaltada la rectoría de la Universidad Autónoma de Guerrero. El día 12 fue disuelta una marcha de estudiantes poblanos por la

policía. El 23 de ese mes murió un estudiante tlaxcalteca, después de una lucha entre estudiantes y grupos de choque.

A principios de mayo murieron en Puebla tres estudiantes y otros catorce fueron lesionados. Después, renunciaría el gobernador Bautista O'Farril. El 17 de mayo se enfrentaron los grupos Chemones y Enfermos, de la Universidad de Sinaloa, con saldo de dos estudiantes fallecidos. El mismo día, miembros de los Comités de lucha de Economía, Medicina, Arquitectura y Ciencias, tomaron la rectoría de la UNAM.

El 30 de junio, estudiantes de la Universidad de Toluca secuestraron 30 autobuses de esa ciudad. El 6 de julio un grupo de la Preparatoria Popular de México, tomó el Centro Científico y Técnico Francés protestando por aprehensiones de comunistas en Francia. El 23 de julio fueron quemados camiones, por tres mil estudiantes, en Reynosa, Tamps., de los cuales se detuvo a un centenar.

Tal era el contexto, a grandes rasgos descrito, cuando acaeció el asesinato, en México, de dos jóvenes profesionistas, y a poco el secuestro en Guadalajara del Cónsul de Inglaterra y del industrial Aranguren.

La solución que derivará de ambos hechos, y los sucesos violentos que ocurran de entonces a la fecha en que esta revista salga a la luz, podrá juzgarlos el lector, a la luz del esquema que antecede.

EL HOMBRE MAÑANA.

Del Índice: ¿Un humanismo abierto o cerrado? . Nuestros horizontes humanos. La esperanza cristiana ¿antídoto para los días difíciles? . Una religión más simple. Tenemos que "consagrar" el mundo.
Ejemplar: \$10.00 - Dls.0.85

SER CRISTIANO.

Tres trabajos que pretenden, después del Concilio, buscar el trasfondo de la hora adventicia, dar una respuesta al problema del sentido y misión permanentes de la fe cristiana.
Ejemplar: \$10.00 - Dls.0.85

LA IGLESIA EN EL MUNDO DE MAÑANA

El autor, N.M. Wildiers, Profesor de Teología Dogmática y autor de numerosos libros y artículos sobre problemas de evolucionismo, ha sido escogido por los amigos de T. de Chardin para prologar la edición definitiva de las obras de este gran sabio jesuita. Este trabajo suyo se divide en tres capítulos: I De un período precientífico a un período científico. II: De una comunidad feudal a una comunidad democrática. III: De una ideología homogénea a una ideología pluralista.
Ejemplar: \$29.75 - Dls.2.70.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Donceles 99-A México 1, D. F. Apartado M-2181

LA UNIVERSIDAD HOY

Efraín González Morfín

1. Definición.

Comunidad de personas, comunidad de cultura.

La universidad es comunidad de maestros, alumnos y empleados para la investigación, el estudio y la enseñanza en todos los campos del conocimiento humano. Tiene naturaleza, fines y medios propios, que le dan una ubicación específica entre las diversas formas sociales. El estudio de los conocimientos actuales y la transmisión de los mismos mediante la enseñanza no constituyen la función completa de la universidad, que se reduciría a la repetición estática y retrasada de los datos adquiridos si no recibiera constantemente las aportaciones de la investigación. En la universidad, la triple función señalada no se cumple en el aislamiento ni en la incomunicación de las personas y de las facultades o departamentos, sino que exige ineludiblemente la forma comunitaria como ambiente propio. La comunidad universitaria apunta, por una parte, a las relaciones de cooperación social que debe darse entre maestros, alumnos y empleados, y, por otra, a los vínculos culturales que ligan a la comunidad universitaria presente con el pasado y con el futuro. La innovación radical o absoluta en la cultura es imposible, dada la continuidad histórica que une a las diversas personas y generaciones. El presente universitario no puede explicarse de manera adecuada si no se toma en cuenta la influencia del pasado en sus efectos actuales. Por lo demás, la cultura del futuro está ya presente, en cierta forma en las causas actuales que la preparan. En realidad, el presente no sólo tiene su propia dimensión de actualidad fugaz; el recuerdo presente del pasado y la previsión presente del futuro se suman a la experiencia actual del presente, y ponen de manifiesto la necesidad de respetar la continuidad histórica en la comunidad universitaria. Si es cierto que los que no son capaces

de recordar el pasado están condenados a repetirlo, también es verdad que la imprevisión del futuro imposibilita tiempos mejores.

2. Concepción fundamental de la naturaleza humana, la educación y la cultura.

Para estimar la tarea universitaria se presupone determinada concepción de la naturaleza y del destino humanos, de la sociedad y de la historia. Una concepción utópica que diera por definitivamente terminada y perfecta la tarea cultural, rechazaría como inútiles las universidades de las generaciones siguientes. Por absurdo que parezca, este concepto de cultura se transparenta en todos los dogmatismos, públicos y privados, que atribuyen a los mortales comunes y corrientes la simple obligación de aceptar la verdad estática impuesta por un grupo selecto y cerrado al desarrollo. La cultura es perfeccionamiento del hombre y del mundo y, en cuanto tal, es una tarea que renace con sus exigencias intactas en cada hombre que viene a este mundo. Por esta razón, se requiere la aceptación de todos los elementos positivos que ofrezca la cultura del pasado, y la voluntad de servicialidad cultural para transmitir los frutos del presente a los hombres que vendrán después. En la base de una sana concepción de la universidad se encuentra determinada idea de educación, como actualización consciente y libre de la perfectibilidad humana. Esta definición se refiere a un ser humano dotado de un potencial de desarrollo en todos los aspectos de su naturaleza, y obligado en conciencia a actualizar su potencial en formas concretas de realización cultural. Además, la actualización de las capacidades humanas de perfeccionamiento, el despliegue de virtualidades, sólo tiene sentido cuando plantea y responde las interrogaciones fun-

damentales acerca del origen, el destino y la ruta en este mundo. Si todo ser se perfecciona al apropiarse progresivamente la meta de su naturaleza, al acercarse vitalmente a su fin irrenunciable, no es posible definir ni la educación ni la universidad sin una concepción clara de las condiciones de posibilidad del perfeccionamiento humano. A quien pregunte si va bien por un camino, no se le puede contestar racionalmente si no se sabe la meta de sus pasos. Para ir bien no basta con mover los pies, ni para cambiar hacia lo mejor es suficiente una alteración cualquiera de la realidad. El sentido de la universidad depende del sentido de la educación, y ambos del sentido de la existencia humana. Una universidad despreocupada de estas cuestiones niega inevitablemente la razón de ser de su propia existencia.

De acuerdo con una concepción adecuada de la educación y de la vida humanas, el descubrimiento y la apropiación difusiva de la verdad mediante la investigación, el estudio y la enseñanza, es componente esencial de la tarea de perfeccionamiento del hombre y del mundo. El desarrollo intelectual de las personas no puede considerarse un accesorio de lujo en la vida humana. La misma distribución injusta de oportunidades educativas realza la necesidad de generalizar el acceso al desarrollo intelectual y a la educación completa. A pesar de diversas corrientes de antiintelectualismo, que proponen la experiencia inmediata o la simple actividad como únicas maneras de conocer y transformar la realidad, sigue teniendo vigencia indestructible el hecho de que el ser humano "actúa eficazmente por el entendimiento". No se trata, desde luego, de defender la idea racionalista del ser humano, sino de mantener en su puesto la inteligencia, orgánicamente vinculada con todos los demás componentes de la naturaleza del hombre. Hasta los antiintelectuales tienen que recurrir al intelecto para atacar lo intelectual, lo cual indica que se necesita el entendimiento para destruir al entendimiento y establecer intelectualmente posiciones irracionales.

3. Universalidad universitaria mediante la integración interna de los conocimientos.

La universidad tiende a investigar, estudiar y dar a conocer mediante la enseñanza todos los aspectos de la realidad. La universalidad del conocimiento debe ser característica esencial de la universidad, no sólo a través de la multiplicación de carreras, facultades o especialidades, sino, sobre todo, mediante la integración interna de los conocimientos adquiridos en cualquier carrera o especialidad. Ante las diversas formas de desintegración cultural, que confunden los campos, los métodos y las competencias de los diversos campos de conocimiento, hay que insistir en la necesidad del "saber de sentido", de la forma interna de los conocimientos adquiridos. La integración interna del saber exige una clara delimitación y jerarquización de los conocimientos, sobre la base de una visión total y completa de la realidad. No se trata de enseñar "pantología" o enciclopedismo pretencioso e imposible, sino de relacionar las ciencias particulares con la ciencia universal filosófica y teológica.

Buscar el último porqué de la realidad a partir de las ciencias particulares y más allá de ellas es requerimiento del entendimiento científico y del mismo objeto que se estudia

o investiga. La exigencia de saber de sentido es invencible, aunque muchas veces se satisfaga de manera equivocada. Puede ser que una ciencia particular pretenda convertirse en filosofía o teología, y sostenga que con sus métodos propios y a partir de su campo limitado descubre el último porqué de la existencia. La exigencia está ahí, desviada y mutilada, pero sigue manifestando el dinamismo de la mente humana en todo conocimiento natural o científico. Es posible también que el impulso del saber de sentido o búsqueda del último porqué concluya en la negación de la verdadera razón suficiente como razón suficiente de la realidad. Por eso existe una "teología atea", que atribuye a la negación de Dios o a las creaturas, erigidas en dioses de emergencia, las cualidades del Dios verdadero, cuya existencia se niega. El hombre es trascendente por construcción, puede orientar su dinamismo de trascendencia a objetos diversos, crear y relevar ídolos, improvisar absolutos, divinizar finitudes. El dinamismo trascendente sigue existiendo y operando, como dato central del drama humano en este mundo. Distaría mucho de la realidad una universidad que olvidara o menospreciara todo este haz de problemas vitales. La relación de coordinación y subordinación de las ciencias es lo único que da a la universidad verdadera universalidad.

4. Libertad de conciencia.

En realidad no se da la neutralidad de las universidades frente al cuestionario fundamental del hombre en este mundo. Sostener que la cultura y la universidad están exentas de la necesidad de hacer juicios de valor, es ya hacer una multitud de juicios de valor, sin poder escapar de esta condición de posibilidad de la cultura y de la universidad. La posición correcta consiste en afirmar y promover la libertad de las conciencias, que se refiere a las relaciones interpersonales y sociales de personas coincidentes o discrepantes en su pensamiento, y no a la aceptación epistemológica del escepticismo o del relativismo en la actividad cognoscitiva. En este sentido, la libertad de conciencia no consiste tampoco en el ocultamiento o simulación de las convicciones, sino en la manifestación franca de las mismas en una sociedad exenta de toda coacción encaminada a prohibir o imponer maneras de pensar. Por consiguiente, es legítima y compatible con la libertad de cátedra y la libertad de pensamiento de maestros y de alumnos una universidad que profesa determinada orientación o inspiración en su tarea de investigación, estudio y enseñanza. Desde luego, esta inspiración podrá realizarse en la práctica sólo a través de la mediación de las conciencias personales de maestros y alumnos, que libremente la acepten y proyecten en sus actividades universitarias.

5. Relaciones entre universidad y sociedad.

En el momento actual, tiene especial importancia la definición de las relaciones entre la universidad y la sociedad. Como en otros aspectos, también en éste se manifiesta el influjo de concepciones filosóficas, que se traducen en tipos diversos de relación universidad-sociedad. De acuerdo con una sana concepción de pluralismo social, en la sociedad deben existir diversas maneras de pensar, estilos distintos de conducta y una enorme multiplicidad de

centros de decisión, responsabilidad e iniciativa para el cumplimiento de los fines humanos. Cada grupo, institución o asociación dentro de la sociedad mayor tiene naturaleza, fines y medios propios para la realización de su finalidad concreta. El gobierno no es la familia, el sindicato no debe ser la unión de empresarios ni la universidad se identifica con un régimen o con un partido político. La coordinación de las actividades de todas las formas sociales intermedias, dentro del bien común, es la manera de realizar en forma progresiva y realista los bienes y los fines humanos. Corresponde a la universidad una de las tareas más importantes en la sociedad: la instrucción, formación y educación de las personas para la servicialidad social. El estudio, la investigación y la enseñanza no son un fin en sí mismos, sino simples medios de capacitación y preparación para el servicio de las personas y de la sociedad. No se sirve a la sociedad, en sus exigencias de justo desarrollo económico, social y político, eliminando las funciones de preparación y capacitación de los estudiantes para crear una disponibilidad total de activismo inmediato. El conocimiento de la realidad nacional y mundial, el análisis de los problemas y de las causas que los generan, la propuesta sería de soluciones viables son requisitos indispensables del progreso justo en cualquier sociedad y retos típicos que la sociedad lanza a la universidad. No tendría sentido renunciar a estas tareas universitarias para multiplicar el número de fósiles oportunistas, agitadores analfabetas y comisarios políticos serviles, que desconocen la realidad y carecen de toda voluntad para la solución de los problemas. La realidad mexicana confirma estas apreciaciones de sentido común. Hay graves problemas, heredados de sexenio en sexenio y de generación en generación, que parecen totalmente desligados de cualquier análisis o crítica universitaria, tanto por culpa de los universitarios como por culpa de quienes administran los problemas y evitan sistemáticamente la presencia de capacidades universitarias serviciales, opuestas a los intereses creados y a las ambiciones políticas. Sería trágico que la universidad se sumara a los factores que, durante demasiado tiempo, se han dedicado a cultivar crisis y a evitar la presencia de la justicia y de las técnicas de solución. La servicialidad universitaria no puede lograrse sin un cambio de conciencia en los miembros de las comunidades universitarias y sin una profunda reforma de planes, métodos y prácticas de estudio. Esta es la tarea que pondría realmente a las universidades al servicio de México. La alternativa de politización exagerada y mal entendida añadiría simplemente un nuevo dato negativo a la realidad nacional.

6. Membrecía formal y extensión universitaria.

En forma esquemática, puede decirse que la universidad dispone de dos cauces principales para el cumplimiento de la servicialidad universitaria: la relación con los alumnos formalmente inscritos en las carreras universitarias, y la relación con el inmenso número de personas y de grupos que no están formal y permanentemente inscritos en las carreras. Esta segunda categoría comprende a todos los no universitarios, es decir, la abrumadora mayoría de los miembros de la sociedad. La actividad universitaria encaminada a servir a los no universitarios es la extensión universitaria o difusión cultural. El cambio de conciencia a favor de los servicios que la universidad debe prestar a la sociedad ha de tener como consecuencia la intensificación de actividades de extensión universitaria. Las posibilidades en este campo son increíblemente amplias y pueden revestir las formas más variadas. El estudio y la planeación de la extensión universitaria, que conecte con la sociedad a los miembros formales de la comunidad universitaria, es de urgencia inmediata.

7. Universidad y política.

Respecto de la política, la universidad está sujeta a obligaciones y límites definidos. Como en toda sociedad o comunidad tiene que promoverse el bien común, la política, gestión personal y social del bien común, es indispensable en la vida interna de la universidad. Los miembros de la comunidad universitaria tienen derecho y obligación de gestionar el bien común de la universidad mediante la sana política universitaria. Frente al bien común nacional o mundial, la universidad tiene la responsabilidad que corresponde a su propia naturaleza y a los fines y medios que la caracterizan. La concentración de la responsabilidad política nacional completa en un solo centro de decisión o de iniciativa es, además de antidemocrática, utópica. En el ambiente concreto mexicano, el abandono de responsabilidades políticas proporcionales por parte de muchas personas y sociedades intermedias conduce a la acumulación ineficaz de responsabilidades exageradas e insostenibles en unos cuantos núcleos de conciencia y actividad. Es necesaria la politización pluralista y democrática de la universidad, con una clara distinción de finalidades y competencias. La politización totalitaria y destructora de identidades institucionales se opone al bien de la universidad y de la sociedad.

suscribase a *Christus*

SUSCRIPCION ANUAL \$ 60.00 - Dls. 5.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

CRISTOLOGIA Y "ORTOPRAXIS" CRISTIANA

Angelo Galilea

"Ortodoxia" y "ortopraxis" pastoral.

Todo el mundo reconoce que el resguardo de la identidad doctrinal del cristianismo y de la misión apostólica es parte de la existencia misma de la Iglesia. El catolicismo es sumamente sensible a la verdad revelada, y los mismos excesos pedagógicos o históricos que pueden criticarse de la Iglesia en estas materias no son otra cosa que la defección humana de una gran dedicación a la Verdad. Este aspecto se hizo tan típico en la Iglesia que el buen cristiano a menudo pareció identificarse con aquel que aceptaba sin error las fórmulas de fe, es decir, la "ortodoxia".

Algo irónicamente, este ángulo del cristianismo ha oscurecido muy habitualmente aquello que es en él lo más original e influyente: su atención decisiva por la práctica de la verdad, por la realización de los valores, en fin, por la "ortopraxis". Este aspecto es tan evidente y fundamental, que cuando descuidado, no ha tardado en ser reivindicado por los cristianos más clarividentes.

Hoy día, por ejemplo, las exigencias por el compromiso temporal y sociopolítico a fin de transformar nuestra sociedad injusta acentuó esta preocupación en los cristianos comprometidos. No bastaba la proclamación de la justicia y del amor cristianos; se hacía necesario traducirlos en la práctica, mediatizarlos en las actividades económicas y políticas. Hacer de la caridad algo históricamente eficaz para la justicia "aquí y ahora". Esta generación de cristianos "redescubrió" que no bastaba la ortodoxia de la fe, sino que sobre todo se necesitaba su realización en la sociedad y ser eficazmente consecuentes con la regla de vida cristiana. Se acuñó así la expresión "ortopraxis", como la ortodoxia de la acción. La teología y la espiritualidad de la liberación están fundadas en este "redescubrimiento".

Que al fin de cuentas es algo sumamente católico y tradicional. Toda la doctrina medieval y tridentina en torno al valor decisivo del mérito y de las obras para la salvación, no hace sino acentuar la "ortopraxis". La doctrina de Santiago el Apóstol sobre la fe y las obras -"la fe sin obras es fe muerta", etc.- se ha ido repitiendo con muchas variaciones a través de la historia del cristianismo, hasta desembocar en la "ortopraxis" de hoy. Por otra parte, la enseñanza de Jesús al respecto no deja lugar a dudas. En el Sermón del Monte denuncia para siempre el fariseísmo (los

que "enseñan y no cumplen" (Mt. 23,3) ... "Por sus frutos los conoceréis ... El árbol que no da fruto se corta y se echa al fuego" (Mt. 7, 15ss.) ... "No basta que me digan Señor Señor para entrar en el Reino de los Cielos, sino que hay que hacer la voluntad de mi Padre" ... "El que escucha mis palabras y las practica es como un hombre juicioso, que edificó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia a torrentes, sopló el viento huracanado contra la casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre la roca. En cambio el que oye estas palabras sin ponerlas en práctica es como el hombre necio que edificó su casa sobre la arena. Cayó la lluvia a torrentes, soplaron los vientos contra la casa hasta derrumbarla, y la ruina fue grande".

La misma enseñanza se transmite en la parábola de los dos hijos (Mt. 21,28), en la que privilegia el ser fiel en la práctica sobre el simplemente aceptar u oír. La primacía de la "ortopraxis" sobre la pura "ortodoxia" queda confirmada en la famosa parábola del juicio final (Mt. 25), en la que la caridad eficaz aparece como unificante con la salvación de Cristo. Igualmente en todo el discurso de la cena (Jn. 13 ss), donde el cristianismo queda definitivamente identificado con la caridad fraterna.

En definitiva, la salvación y la libertad que Cristo nos trajo, y que hoy se nos ofrece a través de la sacramentalidad de la Iglesia, es precisamente esta capacidad de amar verdaderamente y de vivir sus enseñanzas. El drama del hombre no consiste en que no acepte los valores del amor, la justicia y la fraternidad, sino en su incapacidad histórica de realizarlos. Y es ahí donde interviene el cristianismo, no como una doctrina más sobre esas cuestiones, sino como la liberación de todo aquello que bloquea el amor. Cristo no sólo murió para darnos un ejemplo y una enseñanza de amor. Murió sobre todo para hacer posible que ese amor fecundara nuestros corazones y pudiera hacerse una realidad entre los hombres. Murió para hacer posible una "ortopraxis".

Inútil insistir que al fin de cuentas privilegiar un aspecto de la verdad global no significa negar otros, y que el cristianismo es al mismo tiempo, y dialécticamente, ortodoxia y ortopraxis. El verdadero cristiano no es sólo el que "hace", sino también que "sabe", el que conoce toda la realidad a la luz de Cristo, y el "saber" lo lleva a

"hacer", como una forma de continuidad y plenitud, sin dualismos. El cristiano es al mismo tiempo un contemplativo y un militante. El que vive en la intimidad de Cristo, y el comprometido con sus hermanos hasta el fin. Así como existen las herejías y las desviaciones de la ortodoxia, existen igualmente las herejías y desviaciones de la acción. El problema -sobre todo el problema pastoral- consiste en que aparece más fácil el detectar y formular el error doctrinal, ya que éste suele expresarse en proposiciones, y por otra parte hay todo un bagaje doctrinal y magisterial de la Iglesia que constituye una referencia segura. Las desviaciones de la ortopraxis, en cambio son más sutiles. Se dan en forma de actitudes, de tendencias, a menudo de omisiones. No existe una referencia dogmática sistemática de la ortopraxis, y por eso, cuando denunciemos sus errores o desviaciones, lo hacemos habitualmente desentrañando los errores doctrinales que suponen tal tipo de acción. Reencontramos aquí la unidad profunda del "saber" y del "hacer" en el hombre, y la unidad dialéctica de ortodoxia y ortopraxis. Al final, nuestro actuar revela nuestra forma de pensar, y nuestra forma de pensar nos induce a tal forma de acción. Esto es muy cierto en pastoral, como veremos en seguida.

La gran tentación del actuar cristiano es el pragmatismo. El actuar como un fin en sí mismo, sin referencia a valores. La búsqueda de resultados inmediatos, sin referencia a la vocación del hombre y de las cosas. La prevalencia de la eficacia de los medios por sobre fines y valores. Dentro del ámbito del apostolado, esta tendencia se denominó "activismo", "mesianismo", "temporalismo"...

La gran tentación del saber cristiano es la ineficacia de la caridad. Creemos que realizamos algo cuando lo comprendemos y aceptamos. Pensamos que el servicio al hermano y la transformación social pueden ser reemplazados con la buena conciencia que da la rectitud de intención. Se cree que un sistema doctrinal sano se justifica a sí mismo. Esta actitud, al interior de la pastoral, y especialmente hoy de la pastoral social, nos lleva a descuidar el hecho de que en este campo, una doctrina social o pastoral es válida no sólo porque no contradice la fe, sino sobre todo por sus efectos. Es un error repetir postulados de acción social, abstractamente ortodoxos, pero que en su aplicación concreta mantienen la explotación y la injusticia. Se impone aquí, para el cristiano, la búsqueda de acciones que en sus efectos sean humanos y liberadores, y no el apego a una aparente ortodoxia de ideología social, que en definitiva queda superada por la ineficacia de sus efectos.

La tensión dialéctica entre la ortopraxis y la ortodoxia es especialmente delicada no sólo en el terreno de la pastoral social, sino en toda la misión de la Iglesia. En este terreno se aplica particularmente lo dicho en cuanto a las desviaciones de la ortopraxis. Las desviaciones de la acción pastoral son sutiles, difícilmente formulables como un error identificable dogmáticamente. Se dan como actitudes prácticas, que la teología pastoral en último análisis podrá denunciar por los efectos que cause esta acción, efectos reñidos con la naturaleza y el fin del apostolado. Desde esta perspectiva, y al desentrañar los errores doctrinales que están detrás de ciertas actitudes pastorales, se podría incluso hacer hoy un "catálogo" de desviaciones o de fallas a la "ortopraxis" apostólica.

Así por ejemplo, hablamos hoy de "elitismo" y de "sectarismo" en la misión, como la tendencia a hacer de la

Iglesia una minoría por principio, más o menos conscientemente en torno a una selección de "convertidos", descuidando las masas, los pecadores y los de cristianismo ambiguo.

Hablamos de "pastoral dominadora", al referirnos a las formas misioneras que no respetan los valores culturales y religiosos en que se esconde la semilla del Verbo, a desentrañar por una evangelización llamada a situarse desde adentro de esas culturas.

Podemos denunciar el "angelismo" como la práctica de una pastoral que no toma en cuenta los condicionamientos temporales de un pueblo, y que en la comunicación del mensaje cristiano no hace referencia, en el caso nuestro, al subdesarrollo, la explotación o la politización, etc. . . .

El "sacramentalismo" también suele ser incluido en este ámbito. Esta actitud descuida las condiciones de la libertad humana, de la conversión y de la fe en la comunicación de la gracia, y tiende a una especie de "automatismo" litúrgico sin participación.

Se habla también de "horizontalismo", al denunciar la tendencia pastoral que de hecho elimina la dimensión trascendente o escatológica del mensaje; las formas más o menos sutiles de reducir la misión apostólica a la actividad de pura promoción humana . . .

La lista podría continuar. Algunas de las desviaciones de la "ortopraxis" apostólica son novedosas, producto de nuestras condiciones históricas; otras son más o menos permanentes, y han acompañado siempre la pastoral, reapareciendo en diversas épocas con características y denominaciones más o menos análogas. Hay herejías de la acción tan viejas como las doctrinales. Lo cual es previsible, dada la unidad del "saber" y del "hacer" cristiano. Creemos sin embargo que las raíces doctrinales de las diversas formas históricas de las "herejías pastorales", explícitas o implícitas, son fundamentalmente las mismas. Pensamos que tienen grandemente que ver con la imagen que se tenga del Dios que vino a nosotros en Jesucristo.

Las raíces de la praxis pastoral.

Por la experiencia sabemos que las actitudes y líneas pastorales hacen siempre referencia a una eclesiología ya que la comunidad cristiana -la Iglesia- es el sujeto próximo del apostolado. A tal eclesiología, tal pastoral. A una eclesiología marcadamente institucionalista corresponderá una pastoral de ese tipo, a una eclesiología confusa corresponderá una pastoral igualmente insegura y confusa . . . Igualmente las posiciones prácticas que se toman en el apostolado no son siempre tan pragmáticas: implican una imagen que nos hacemos de la Misión. Queramos o no, detrás de la praxis pastoral se esconde una idea de la Iglesia, más o menos consciente. A menudo esta "eclesiología latente" está sistemáticamente formulada y según la cultura teológica puede ser bastante rudimentaria e intuitiva. Pero todo apóstol actúa según una imagen que se hace de la Iglesia, y, sin querer reducir todo a errores eclesiológicos -están también las fallas morales y de apreciación humana -las "herejías" pastorales suponen una larvada desviación eclesiológica. El "sectarismo" supone una idea de la Iglesia-secta excluyente de la Iglesia-pueblo, el "angelismo", el "horizontalismo" y este tipo de posiciones suponen una cierta imagen que nos hacemos de la relación entre la Iglesia y el mundo. Y así sucesivamente.

El problema eclesiológico, sin embargo, no es el radical. Puesto que la teología de la Iglesia no tiene una autonomía absoluta, sino que se refiere completamente a Cristo, del cual es su Cuerpo místico, su prolongación en la historia y con el cual se identifica en la naturaleza de su misión. En definitiva, la eclesiología depende de una cristología, y las desviaciones y herejías eclesiológicas son en el fondo cristológicas. La idea que nos hacemos de la Iglesia y de su pastoral están ligadas a la idea que tenemos de la encarnación, de la humanidad de Cristo, y de la forma cómo el Verbo de Dios se inserta en la historia. De ahí que la búsqueda de las últimas raíces de la ortopraxis pastoral nos lleve a la necesidad de un equilibrio cristológico. Jesús y su acción en la historia quedan, decisivamente, en la raíz de la naturaleza del actuar cristiano.

Pienso que la acción pastoral en América Latina ha descuidado seriamente la cristología. A partir del Concilio y de la "Lumen Gentium" nació el interés por la teología de la Iglesia y su renovación. Nos hemos apercibido que una pastoral autóctona supone profundizar en la "localidad autóctona" de la Iglesia en América Latina. Que ciertas posiciones pastorales o sociopolíticas de nuestros cristianos, a veces erráticas, precisan una aclaración en torno a la naturaleza de la misión de la Iglesia y de su vocación en el mundo. El interés por la teología de la Iglesia aparece ya adquirido, como una necesidad pastoral. Esto va acompañado, naturalmente, por cuestionamientos más o menos profundos en torno a las nociones eclesiológicas tradicionales, como los sacramentos, el magisterio y la estructura carismática de la comunidad cristiana. Se replantean las cuestiones eclesiales en vista de la reforma pastoral y de las necesidades originales de nuestro continente. Así la teología de las Comunidades eclesiales de base, y la teología de la liberación, para mencionar dos puntos cruciales del compromiso de los cristianos, recurren permanentemente a una eclesiología.

Hoy muchos se dan cuenta que esto no basta. Que los problemas radicales de la vida y del actuar cristiano en América Latina son cristológicos. Que la teología de la liberación depende más que nada de una teología de Cristo, y de la significación sociopolítica de su mensaje. Que la gran tarea del quehacer cristiano latinoamericano, de cara a una verdadera evangelización consiste en comunicar al pueblo una imagen de Cristo auténtica y significativa para él. Es decir, una tarea cristológica, que en el transcurso de una teología y de una espiritualidad de la liberación redescubra un "Cristo latinoamericano".

Es verdad que al fin de todo, la imagen que nos hacemos de Cristo, y nuestras posibles desviaciones al respecto, dependen de la idea que tenemos de Dios. De su relación con el mundo y con cada uno de nosotros. De su inmanencia y de su trascendencia. El rostro del verdadero Dios y la imagen que tenemos de El condicionan todo nuestro cristianismo, en su ser y en su actuar. Pero Dios es inaccesible para nosotros, no lo podemos en absoluto conocer, y su verdadero rostro se nos escaparía radicalmente, si no se hubiera revelado en Jesucristo. Por eso la imagen que tenemos de Dios no es otra que la que tenemos de Cristo (Jn. 14,9), y la cuestión crucial para la pastoral del "Dios con nosotros" se identifica con el problema cristológico.

Cristología y Pastoral.

El misterio del mismo "Ser" de Jesucristo,

Hombre-Dios que en su Persona une lo divino y lo humano, ambas dimensiones real y plenamente, identifica la naturaleza de su misión de la Iglesia y de la acción pastoral. La naturaleza del "ser" de Jesús es la raíz del equilibrio eclesiológico y de la misión. La idea que nos hagamos del doble dinamismo humano-divino de Cristo se proyectará en la idea que nos hagamos de la Iglesia y de su actividad apostólica. Las desviaciones -inconscientes- en que incurramos en cuanto a lo humano y lo divino en Jesús serán la raíz de los errores prácticos eclesiales y de las posiciones pastorales.

Porque entre el ser de Cristo y su misión hay continuidad total. El primer peligro que tenemos que evitar, siguiendo la enseñanza cristológica de la Iglesia, es el de establecer una ruptura entre ese ser y esa misión. Entre la naturaleza del Verbo encarnado y el Cristo liberador, el "Cristo para nosotros". Esa fue la tentación de la teología protestante liberal. Debemos afirmar claramente con la Iglesia que la "manera de ser" de Jesucristo es la fuente de su "manera de obrar", como es la fuente de la manera de ser de la Iglesia y de su manera de obrar (la pastoral).

En el 451, el Concilio de Calcedonia fijó las verdades fundamentales en torno al ser de Cristo, sintetizando las elaboraciones y afirmaciones cristológicas católicas, y dando el marco dogmático de la catequesis posterior sobre Cristo. Afirma que en Cristo hay dos naturalezas, dos dimensiones, dos maneras de ser, la divina y la humana. Que estas dos dimensiones no se confunden ("inconfuse"), y por eso Jesús es plenamente el Hijo de Dios, consustancial al Padre, y plenamente hombre, igual a nosotros. Realmente hombre, necesitado de crecer, evolucionar, sufrir y amar. Realmente Dios, de tal suerte que en El Dios nos habló, Dios nos amó, nos acompañó y se relaciona con cada uno de nosotros.

Estas dos maneras de ser "inconfusas", por otra parte forman un solo ser personal. Son indivisibles ("indivise") en la persona de Jesucristo. En El no hay en absoluto dualismo, como tampoco hay reduccionismo (reducir la dimensión divina a la humana o viceversa). Jesús es indivisiblemente Hombre-Dios.

En la historia del cristianismo, los errores en torno a la cristología han tenido por raíz una falta de equilibrio entre este misterio de la unidad indivisible en Cristo de dos maneras de ser inconfundibles. Así, lo divino se subraya en detrimento de lo humano, o lo humano tiende a evacuar la dimensión divina. O se separan indebidamente los dos aspectos. Así, el "dualismo", y el "reduccionismo" (a lo humano o a lo divino) quedan como las tentaciones fundamentales de la teología en la Encarnación y por ende de la cristología.

Son también las tentaciones de la eclesiología y de la pastoral. Dualismo en eclesiología es toda forma de evasión de la historia y desencarnación de la Iglesia. Toda forma de separación del mundo y sus valores. Reduccionismo es hacer de la Iglesia algo mítico o aquello que absolutamente ocupa el lugar de Dios (reduccionismo a lo divino): en este caso se llegará a olvidar a Cristo mismo, y con El al Padre. Es olvidar en la Iglesia el pecado, los condicionamientos históricos, la sociología, la cultura... El reduccionismo a lo humano en cambio es convertir a la Iglesia en algo jurídico, institucional, sociológico, donde actúan puramente fuerzas humanas y políticas, sometidas totalmente a las leyes del mundo. Es olvidar que en todo eso existe la manera de ser divina de la Iglesia, el movimiento del Espíritu.

Dualismo en pastoral es hacer del apostolado algo independiente de la promoción humana, de los hechos históricos y de los condicionamientos socioculturales. Es construir el Reino de Dios al lado -superpuesto- a las tareas de liberación y transformación de la sociedad. Reduccionismos en pastoral son el identificar la evangelización con el desarrollo humano, el anuncio del Reino con la propagación de una ideología de justicia, el apostolado con la concientización social o política. En el otro polo, reduccionismo son las diversas formas de "angelismo", "sacramentalismo", despreocupación por las disposiciones del hombre y por la preparación de la libertad. Negligencia por la adaptación y encarnación en realidades y culturas.

Como en Cristo y en su Iglesia, la estructura del apostolado consta de una dimensión humana y una dimensión divina, inconfundibles pero indivisibles. Ello da a la salvación y a la pastoral una condición dialéctica, proyección de la naturaleza de la Iglesia y del ser mismo de Jesucristo. En esa dialéctica se sintetizan la pastoral intensiva y la pastoral extensiva, la evangelización y la liberación humana, la originalidad del anuncio con el respeto a las culturas, la ruptura de la conversión y la continuidad con los valores humanos... Pero estos aspectos requieren más adelante un estudio especial.

Esta dialéctica de la pastoral, con sus correspondientes tentaciones y desviaciones, no sólo está radicada en una cristología, sino que tiene ya sus características históricas. Queremos decir que existió en concreto una cristología que la catequesis ibérica aportó a América Latina, ligada a una cierta espiritualidad y a una cierta forma de pastoral. Tenemos la herencia de una cristología con sus correspondientes modalidades de vida cristiana, con riquezas, pero también con desviaciones larvadas. Esta cristología-cristología ibérica- tiene hondas raíces en el catolicismo ibérico y ha modelado el propio catolicismo latinoamericano.

Hace algún tiempo, la teología "kerigmática" alemana planteó la hipótesis que la cristología ibérica históricamente estuvo inclinada a un cierto monofisismo larvado, que al subrayar la divinidad de Jesús, ha dejado en la sombra su modo de ser humano, con todas sus consecuencias. Las razones históricas se encontrarían en el mismo origen del cristianismo en la península ibérica, que llegó a la fe a través de la herejía arriana. El arrianismo hacía a Cristo menor que el Padre, y esta desviación fue el gran peligro de los orígenes del catolicismo hispano. Para superarla -y defenderse- éste se vio obligado a acentuar fuertemente la divinidad de Jesús, descuidando su dimensión humana con sus consecuencias. Esto ha llevado a la fe ibérica y latinoamericana a una conciencia muy fuerte de que "Cristo es Dios", pero alejó al pueblo de su humanidad y de los valores encarnativos de la presencia del Verbo entre nosotros. La imagen que esto creó, de un Cristo totalmente "del lado de lo divino", disminuyó para el pueblo la conciencia de una humanidad mediadora, cercana a nosotros, figura de la bondad del Padre. El Cristo hermano y amigo desaparece.

Según la misma hipótesis, la consecuencia de esto en el catolicismo iberoamericano fue que se creó un vacío mediador y encarnado entre un Dios distante y el pueblo. Y éste necesita mediadores, sentir la misericordia y benignidad de lo divino cerca de él. Este vacío, que principalmente debió llenar la humanidad de Jesús, ha sido ocupado por los santos, y muy especialmente por la Virgen María. Ellos son -y ella es- la manifestación de la cercanía y de ternura de

Dios. Si el catolicismo latinoamericano está desequilibrado más o menos sutilmente hacia un "marianismo" y un "santoralismo", ello se debería fundamentalmente al larvado monofisismo reduccionista de su cristología.

Ella se prolongó en la pastoral y en la evangelización latinoamericana. Esta se hizo sacramentalista, culturalista, desde arriba, acentuando la fuerza divina de los sacramentos y de la institución eclesial. No puso atención a la disposición humana, a las culturas, al desarrollo y liberación, a la libertad, a los valores encarnativos. La evangelización y la pastoral latinoamericana, piénsese lo que se piense de esta hipótesis cristológica, estuvo desequilibrada hacia un monofisismo sutil. Su espiritualidad, a menudo negativa con lo humano, padece la misma tendencia.

La misma devoción -polifacética de nuestro continente- a la pasión del Señor, a los crucifijos y a los Cristos sufrientes -que podrían parecer una recuperación de la humanidad de Jesús- se situarían en la línea anterior. En la mentalidad popular, el sufriente es el cuerpo de Cristo -no el hombre entero- que viene a ser como el instrumento expiatorio del designio del Padre. Jesucristo el Hijo de Dios como causa eficaz de la redención estaría como marginado de la pasión y de la muerte, que sería padecida sólo por su cuerpo. Esto explicaría también que la resurrección no tiene cabida en la piedad popular, como parte de la misma redención y como acceso a la gloria de todo el Cristo. En la piedad popular hacia los rasgos humanos de Jesús habría un docetismo larvado. (1)

Algunos estudios socioreligiosos, tanto en México (Cuernavaca) como en Brasil (Salvador), efectuados en la última década parecen corroborar que hay algo de verdad en estas hipótesis. En el caso mexicano, al expresarse sobre Jesús 464 personas, la dimensión divina apareció 307 veces ("Hijo de Dios" ... "Hijo del Padre" ... "Trinidad" ...

"Dios" ... "Dios y hombre verdadero" "Nuestro Señor" ...) La dimensión humana aparece sólo 46 veces ("hombre verdadero" ... "que se hizo hombre" ... "Salvador" ... "el que murió" ... "el que sufrió" ... "el que vino" ... En estos casos la dimensión humana está bastante oscurecida, y los actos humanos-salvadores de Jesús se mencionan siempre en pasado. De este estudio se desprende la hipótesis de que para esos mexicanos "Jesucristo es el mismo Dios que en el pasado se hizo hombre". (2)

El caso brasileño es análogo en cuanto a la tendencia deshumanizadora de Jesús. Se recogen expresiones como "Jesús es el Hijo de Dios, y no nació como hombre, sino como persona encantada" ... "murió, pero sólo de apariencia, y sufrió también aparentemente, pues no podía sufrir, era Dios y no tenía pecado. Sólo el cuerpo murió y fue enterrado en la iglesia de su ciudad, y el alma está en el cielo. Antes de morir escribió cómo los hombres debían vivir para ir al cielo" ... "Es alguien distante, omnipotente ... no tiene que ver con mi vida ... confío más en san Antonio" ... "Cristo es una abstracción, nadie puede amar un triángulo" ... "Fue un superhombre ... no amó, no pecó, no se enfermó, murió porque quiso" ... "Es un personaje difícil de seguir con tantos misterios" ... "Ideal para niños y viejos" ... "Bueno para el que está en la miseria, no para el que tiene auto, helicóptero y yate" ...

Junto a esto, sin embargo, hay elementos válidos de la dimensión humana de Jesús, en que se puede recuperar el amigo y el "con nosotros": "Es el guía de mis pasos; ayuda a cumplir los mandamientos y libra de cometer

pecado" . . . "Cristo me ayuda y orienta; por causa de El siento tranquilidad en la vida; llamo y me ayuda" . . . "Es hombre perfecto" . . . "da sentido a todas las cosas y a nuestra vida" . . . "debemos llevarlo a otros con nuestro testimonio". (3)

Valga todo esto como un planteamiento del problema cristológico en América Latina, y de las tareas urgentes que desafían la pastoral en este terreno. Recuperar para la humanidad de Jesús todo su lugar inspirador y liberador, como una salvación del presente y no del pasado, hacer el catolicismo más cristocéntrico, reivindicando para la espiritualidad y para la acción apostólica todo el equilibrio del principio de la Encarnación, parecen condiciones indispensables para la evangelización liberadora que propugna hoy el episcopado del continente. Esta evangelización "cristificante" está en tensión entre el Cristo de la fe, y los Cristos de las culturas populares latinoamericanas. Esta tensión no es particularmente problemática para la pastoral; se da en el cuadro general de la evangelización del catolicismo latinoamericano, que supone siempre una revaloración crítica del alma religiosa popular. Lo cual nos lleva a un asunto diferente.

La recuperación de la humanidad de Jesús, por otra parte, ya está en marcha en América Latina, y forma parte de la renovación catequética y litúrgica. En grupos cristianos preocupados y comprometidos en dar a la fe y a Cristo un lugar relevante en el proceso revolucionario del Continente, se advierte incluso el nacimiento de una nueva "cristología popular", que al reaccionar contra el monofisismo larvado de la piedad popular, suele caer en el otro polo del desequilibrio cristológico, un "nestorianismo" sutil.

Cristo se presenta entonces como un ideal humano significativo en el actual proceso histórico-revolucionario del continente. Su mensaje queda encerrado en lo sociopolítico. Su ser se humaniza en tal forma que se diluye la dimensión divina; la pastoral se identifica con la acción política, la Iglesia con una institución al servicio de la revolución, y el orden escatológico-sacramental aparece obsoleto. "Un gran socialista" . . . "El que revoluciona las masas" . . . "El ideal del revolucionario que sacrifica su vida por los demás" . . . Nos encontramos así ante otra desviación de la acción cristiana, ante otro desequilibrio de la ortopraxis, que radica una vez más en una insuficiente cristología. Este desequilibrio no es nuevo. Así como las tendencias "monofisistas populares" se remontan al siglo cuarto, la "cristología revolucionaria" es pariente del Cristo guerrero de los cruzados y del Cristo emperador del Sacro Imperio.

Entre este Cristo de algunos sectores revolucionarios, y el Cristo "deshumanizante" de cierto catolicismo popular degradado, nuestra tarea será comunicar la imagen del Cristo de la fe de los Evangelios, imagen del Dios invisible. (Col. 1,15).

NOTAS

- (1) Ver al respecto los estudios y artículos particularmente de teólogos brasileños publicados bajo el título de "Cristología y pastoral en América Latina" (Edit. Nova Terra, Barcelona, 1966, Colección IPLA)
- (2) Cfr. Catolicismo Popular, Colec. IPLA, Quito, 1970. pág. 85 y ss.
- (3) Cfr. "El Cristo de la fe y los Cristos de América Latina, en rev. Víspera, N. 9, 1969, pág. 61 ss.

LO HUMANO EN NUESTRO TIEMPO

"Fundamentos para una terapéutica de criminales reincidentes"; "Experiencias psicoterapéuticas con presos"; "Hombre o máquina en el Estado moderno"; "La vocación personal en la pastoral católica"; estos y otros temas tan interesantes o más están tratados en esta obra por psicólogos, pedagogos, sociólogos y psicólogos criminalistas.

Ejemplar: \$55.50 - Dls.5.00

JUVENTUD REBELDE

Si Ud. simpatiza con sus aspiraciones y habla de sus valores positivos. . . le conviene conocer el diálogo desarrollado aquí entre un sacerdote y un laico.

Ejemplar: \$28.00 - Dls. 2.52

EL BIEN Y EL MAL EN PSICOTERAPIA *Zonas de luz y de sombras en el hombre, el bien y el mal. conocimiento de lo justo e injusto, interrogantes que alcanzan cada día mayor importancia en la literatura psicológica,*

Ejemplar: 25.00 - Dls.2.25

FIN DEL CRISTIANISMO CONVENCIONAL. *Nuevas perspectivas. ¿Cómo será el cristianismo del futuro? ¿De qué forma será posible creer en Dios como hombres de nuestro tiempo, siendo sinceros con él y con nosotros mismos? Los autores holandeses más prestigiosos del momento teológico actual se dan cita en este volumen para tratar de responder a las preguntas más acuciantes que tiene planteadas hoy el hombre cristiano.*

Ejemplar: \$20.00 - Dls. 1.80.

Pedidos a OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA

Apartado M-2181 México 1, D. F. Donceles 99-A Orozco y Berra 180

CRISTO VIDA Y SEÑOR DE LA VIDA

"Porque no somos nosotros la vida que vivifica a todo hombre, sino que somos vivificados por ti, a fin de que los que fuimos algún tiempo muerte, seamos vida en Tí".

Alfonso Castillo, S.J.

A modo de introducción.

En la situación contemporánea de un mundo preñado de vitalidad, pero que no acaban de aflorar estas energías inhibidas, cabe preguntarse si en realidad, hay posibilidad de que tales intentos de vivir, de expansión, de plenitud no se vean definitivamente frustrados. ¿Es verdad que Cristo es quien desplegará las potencialidades inherentes al mundo, y de esta forma, llevará a la historia a su plenitud gozosa? ¿Tendrá la humanidad valor para aceptar que la vida que vive no es ni siquiera imagen desfigurada de la verdadera vida? En este sentido, será muy valioso descubrir cuáles son los símbolos, las expresiones, las ideas-fuerza que impulsan a los hombres hacia la búsqueda de su propia plenitud, de su autorrealización. Cuando se le ha despojado de significatividad al concepto vida, y se le utiliza para motivar el incremento de la sociedad de consumo, caracterizada por el tener, o para reflejar un profundo individualismo que niega la trascendencia, aparece la urgencia de devolver su fuerza, de forma que genere una búsqueda por un vivir más auténtico. El lenguaje en México ha transferido el sentido del concepto hacia una minusvaloración de la existencia y hacia una superficialidad, carente de responsabilidad y de seriedad. Expresiones como "es un vividor", "qué padre vida", "la pura vida", "esto es vivir", etc., no son sino muestras de esto que venimos afirmando. La otra cara de esta realidad inmanente, la muerte, en el folclore mexicano, refleja quizá con mayor nitidez, una concepción de la vida poco animada por el mensaje bíblico, donde encontramos el hincapié en una vida que trasciende la vida terrena e inmanente, y que significa el cumplimiento de su impulso vital.

Precisamente en estas líneas se pretende una descripción de esta concepción sobre la vida, tal como Juan, el evangelista nos la da a conocer en sus escritos.

Nuestro intento por lo tanto, se reducirá a destacar algunas características de la concepción que el evangelista refleja cuando utiliza la palabra vida. Antes de abordar directamente este punto, diremos una palabra sobre los textos en que aparece el término, con un breve análisis filológico; señalaremos algunas referencias veterotestamentarias que permitan iluminar la concepción joánica; entonces vendrá el significado de vida para san Juan, según lo hemos encontrado.

Textos sobre el tema.

Una lectura sencilla del evangelio y de la primera epístola de san Juan nos descubre inmediatamente un lugar preponderante y especial a la palabra vida (zoé). Si

comparamos el uso que hace de esta expresión Juan con los otros sinópticos, notamos esta relevancia que le da en toda su concepción crística. Mientras en los tres evangelistas aparece el término 16 ocasiones, en el evangelio de san Juan aparece 36, y en la primera epístola 13. Además, el verbo vivir (zén) lo usa 17 veces en el evangelio, y una en la epístola; el verbo vivificar (zopoieín) tres veces. Este ya es un dato significativo que será valorado a lo largo de este trabajo.

Aunque se usa el término en muy diversos contextos y a lo largo de todo el evangelio y de la primera epístola, encontramos dos secciones más amplias en las que utiliza con mayor frecuencia esta expresión. Una sección, la llamada "discurso sobre la obra de Hijo" (5, 19-47) destaca en los versículos 25-30 la relación existente entre Jesucristo y la vida eterna con la resurrección. La otra sección es la que corresponde al discurso del pan de vida, donde a todo lo largo de este texto se revela la existencia humana con la exigencia de ser necesariamente plenificada por Cristo.

Análisis filológico del término vida.

En nuestro idioma utilizamos en muy diversos sentidos el término vida. En griego, y en concreto, san Juan, utiliza tres diversas palabras para denotar estos diversos sentidos:

a) psyjé es usado en el sentido de la vida física y terrena, limitada en el tiempo, o el alma directamente. Por ejemplo, cuando escribe el evangelista "Yo soy el buen pastor, el buen pastor da la vida psyjé por sus ovejas" (10,11), emplea psyjé porque quiere expresar el riesgo que para la vida física, temporal, significa el ser pastor responsable, de forma que no importe perder la respiración del corazón con tal de salvarlas.

b) bios la usa en dos ocasiones en la epístola para denotar la posesión o el tenor de vida.

c) zoé viene a ser para Juan la vida trascendente; es decir, la realidad que encierra en sí los dones de salvación y redención traídos por Cristo. Rebasa las categorías espacio-temporales, para situarse en el horizonte de lo real y permanentemente significativo para la existencia humana. Esta realidad, Juan no duda en repetirlo, ha sido traída definitivamente por Cristo. Ahora bien, Juan usa indistintamente el adjetivo "aionios" que significa eterno, sin que en realidad, añada algo diferente al término zoé. Por lo tanto, cada vez que usa zoé, está significando vida eterna.

Referencias veterotestamentarias.

En el Antiguo Testamento se usa el término vida como algo concreto, no abstracto. Significa la plenitud del

poder, el placer que acompaña el ejercicio de una existencia auténtica, la integración con el mundo y con la propia sociedad. Tanto en Dt. 4, 1, como en Dt. 16, 20, el 'vivir' se identifica con poseer la tierra que Yahvé nos da. La liberación de Yahvé significa que "Yahvé le guarda; vida y dicha en la tierra le depara" (Sal. 41, 3). También "ver la luz" es un sinónimo de 'vivir' (cfr. Sal. 36, 10). En los salmos continuamente se agradece no sólo por haber recibido el don de la vida, sino también por haber sido librado de alguna pérdida de vitalidad (cfr. Sal. 71,20; 116, 8; 80, 15; 138, 7; 147, 3). Más aún, en el último discurso de Moisés aparece más claramente cómo el vivir es la plena bendición de Dios, junto con la multiplicación de los hijos. Y el hombre es el que opta entre la vida y la felicidad, o la muerte y la desgracia (dt. 30, 15.20). Por lo tanto, la vida no es solamente la realidad física y biológica, ni primariamente; es sobre todo, una función ética y religiosa, humana, que es más plenamente saludable mientras mayor es la integración entre la voluntad humana y la voluntad divina. Las palabras de Jesús no hacen sino repetir lo dicho por Moisés en el Deuteronomio (8,3) "no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios" (Mt. 4,4), y corrobora la amplia comprensión de lo que significa vida, anteriormente mencionada. Mas Yahvé es el que enseña el camino de la vida. No es un sólo impulso del hombre, capaz de ser realizado por él mismo. La presencia de Yahvé condiciona la vida plena (cfr. Sal. 16, 11; Jer. 21,8). Sin embargo, el anhelar a Yahvé es ya vivir, pues "buscadme y viviréis" (Am. 5,4).

Significado de vida para San Juan.

Al haber anotado anteriormente que san Juan usa tres términos para designar la vida, se quiso destacar la peculiaridad de *zoé*, como don que Dios ha querido comunicar libremente a los hombres. O en palabras de un especialista, "*zoé* (aiónios) es para Juan el omnicomprendivo concepto salvífico, que contiene todo lo que el 'Redentor del mundo' enviado por Dios trae a los hombres" (1).

El punto de partida de la reflexión de Juan es indudablemente su propia experiencia religiosa. Ha venido sufriendo un lento y prolongado proceso de transformación. Y en el Evangelio nos deja plasmado ese proceso, particularmente al hablar de la vida. Por el contacto con Cristo mientras estuvo en medio de los suyos, y posteriormente, por la exaltación del Señor y la consumación de su obra en su hora (Jn. 12,23), Juan ha venido descubriendo un nuevo modo de ser hombre. El origen de este cambio radical ha sido Cristo, quien ha inaugurado, cuando menos en la experiencia más interior de Juan, un nuevo modo de existir, un nuevo modo de ser con su actuar propios y con unas consecuencias bien determinadas. Por lo tanto, es importante que se capte que Juan no pretende desarrollar una teoría sobre las implicaciones concretas que, para el hombre y su existir en el tiempo; trae consigo la vida y obra de Jesús el Señor. Es decir, aunque su evangelio tiene un sentido didáctico, su estructura rebasa obviamente lo didáctico, y se traslada al horizonte de lo experiencial, de lo que Juan vio y vivió con Cristo peregrino, y con Cristo resucitado, pues "lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y toca-

ron nuestras manos acerca de la Palabra de vida . . . lo que hemos visto y oído os lo anunciamos . . ." (1 Jn. 1,1.3). Se trata de su propio proceso de cristificación, en el que va descubriendo gradualmente que para él "la vida es Cristo" (Fil. 1,21). Consecuentemente, es indispensable que leamos el evangelio en esta perspectiva, y entonces sí podremos penetrar cuál fue el significado existencial de la vida para el evangelista, más allá de cuál es el significado presente en sus escritos.

Para este proceso de interiorización en la experiencia personal de Juan, vamos a seguir los siguientes pasos: *a)* cuáles son las condiciones para 'vivir', para 'entrar en la vida', para 'permanecer en la vida' que el evangelista resalta; *b)* qué efectos tiene en la existencia concreta esta nueva vida; *c)* para comprender mejor su pensamiento, qué expresiones sinónimas de vida utiliza, con una brevísima explicación; *d)* finalmente, concluiremos con el meollo de la afirmación juanina sobre la vida: Cristo es la vida.

Condiciones para 'vivir', para 'entrar en la vida', para 'permanecer en la vida'.

a) nacer de Dios. En el diálogo de Jesús con Nicodemo encontramos la primera y más esencial condición para esta vida. "En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de espíritu no puede entrar en el Reino de Dios" (3,5). Así como el Cristo "no nació de sangre, ni de deseo de carne ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios" (1,13), de igual forma el que quiere vivir la vida que Cristo nos ha comunicado debe nacer de Dios. Por eso, san Juan no duda en afirmar con fuerza, que "todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo" (1 Jn. 5,4), y más adelante, "sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Egendrado de Dios le guarda y el Maligno no llega a tocarle" (1 Jn. 5, 18). Este nacer de Dios es lo que establece la relación original y trascendente con Dios, y lo que permite que esta vida sea la "permanencia con Dios por todos los siglos, y por consiguiente, una realidad escatológica" (2).

b) creer en el Hijo. Este nacer implica lo que Juan describe de diversas formas. En primer lugar, este nacimiento brotará de la fe en El. "Tiene que ser levantado el Hijo del hombre para que todo el que crea en El tenga vida eterna, porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (3, 15s). Y la contrapartida, "el que se resiste al Hijo, no verá la vida" (3, 36). En el discurso del pan de vida, se afirma directamente y como una realidad existente, este hecho, pues "en verdad, en verdad os digo, el que cree tiene vida eterna" (6, 47). No se trata de una promesa futura, después de la muerte, como más adelante explicaremos, sino que Cristo está localizando la vida eterna ya desde la existencia en el tiempo. Existe una relación causal simultánea entre creer y tener vida eterna. Por lo tanto, al desplazar san Juan la eternidad al presente, modifica radicalmente el sentido del futuro, y del mismo presente, de forma que el futuro ya es presente, y el presente es el futuro; constituye la misma eternidad en cierto modo. En esta perspectiva, adquiere mayor significado la expresión de Jesús con motivo de la muerte de su amigo Lázaro: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás" (11, 25s). Cristo se mueve en un doble horizonte, y cada horizonte posee su propio lenguaje. Por eso, en el horizonte

inmanente, el que muere, no morirá en el horizonte trascendente, si cree en Jesús. La fe en Cristo siempre tendrá efectos trascendente, y su campo de acción será el de la vida trascendente, la que Cristo mismo vino a comunicarnos (10, 28; 17, 2; 20,31; 3, 16; 1 Jn. 4,9 . . .), aunque "vosotros no queréis venir a mí para tener vida" (5,40). Esta fe en Cristo requiere de señales. Cristo mismo es la señal absoluta, inconfundible, pero para nuestra condición terrestre ha habido otras señales que permiten descubrir la señal. San Juan ha querido relatarnos esas señales "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (20,31).

c) **escuchar la palabra.** Otra forma de describir este nacimiento de Dios para la vida es la actitud que tiene el hombre ante la palabra, tema estrechamente ligado al de la fe en Cristo, pues "el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida" (5, 24). Sin embargo, san Juan habla también de la sola actitud ante la palabra, aunque implícitamente está esperando que se crea en ella. Por ejemplo, "yo os aseguro: si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás" (8, 51). La palabra está a la expectativa de respuestas a nivel trascendental, y estas respuestas tendrán consecuencias trascendentales, como la separación definitiva o la adhesión en una comunión incommovible. Y en este sentido, podemos decir que la palabra es la que unifica el presente y el provenir. A ella le está reservada el juicio, pues al recibirla, los creyentes pasarán, pasan ya, de la muerte a la vida, mientras los que la rechazan permanecerán en la muerte. Ya se ha dictado uno su propio juicio, pero en una confrontación ante la palabra. Aparece aquí nuevamente el doble horizonte. Existe una vida que es muerte, de la que se puede escapar recibiendo la palabra; y hay una muerte que no es pérdida de la verdadera vida, porque se ha escuchado y recibido la palabra. Así podemos entender lo que escribe san Juan en el prólogo: "vino a su casa y los suyos no la recibieron, pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios" (1,12). El ser hijos de Dios es poseer la vida, pues "quien tiene al Hijo tiene la vida; quien no tiene al Hijo no tiene la vida" (Jn. 5, 11). Todo esto no viene sino a destacar que los hombres están divididos, para san Juan, en vivos y muertos, de acuerdo con las disposiciones con respecto a la palabra. Aunque hay una igualdad fundamental, en cuanto que ambos grupos se encuentran sujetos a la muerte natural, existe una diferencia radical, que no sólo modifica las relaciones con Dios y con los hombres, sino la misma interioridad personal. Es por demás añadir que Juan, en este contexto, no está hablando del alma sola al tratar de la vida y de la muerte. La palabra se enfrenta a todo el hombre, crea o no crea. Ante ella está llamado a optar libremente. Pues aunque "el Hijo da la vida a los que quiere" (5, 21), "todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él y no puede pecar porque ha nacido de Dios" (1Jn. 3, 9), "sino que el Engendrado de Dios le guarda" (1 Jn. 5, 18). No niega Juan la posibilidad absoluta de que vuelva a pecar el nacido de Dios, sino que en el orden en que se mueve, en su situación concreta, el poseer la vida eterna trae consigo un dinamismo ascendente, por el que se va incrementando esa vida; se tiene la persuasión de que "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (10,10). Se trata de una confirmación existencial en la gracia, aunque no radical, pues "si decimos 'no tenemos pecado', nos enga-

ñamos y la verdad no está en nosotros" (1 Jn. 1, 8; cfr. 1,10). La garantía de la impecabilidad plena vendrá cuando ya estemos fuera de las categorías espacio-temporales (3).

Efectos de esta vida en la existencia concreta.

Para comprender mejor lo nuevo que ofrece esta vida que es Cristo, vamos a hacer una breve referencia al profeta Jeremías, quien anunció una **nueva alianza**, realizada en Cristo, el Señor. Esto viene a complementar lo dicho sobre el término vida en el Antiguo Testamento. A lo largo del libro profético están amenazas y condenaciones, pero siempre en un contexto optimista, "pues hay esperanza para el futuro -oráculo de Yahvé" (Jer. 31,17). A pesar de la infidelidad de Israel, el amor que Yahvé le ha profesado no deja de manifestarse. Después de que Yahvé ha venido observando el actuar de Israel, actuar que ha roto el dinamismo que Dios imprimió a la ley, y que constituye la verdadera apostasía de Israel, Yahvé decide acercarse nuevamente a su pueblo, llamarlo por su nombre, y darle nuevas posibilidades de respuesta. Aquí viene precisamente lo nuevo del anuncio de Jeremías, y donde deberá insertarse toda su llamada a la conversión, particularmente el poema consagrado a este tema (3, 1-5. 19-25; 4, 1-4). Para el profeta, lo nuevo de su mensaje no reside en volver a establecer el estado de cosas que Israel había tenido antes de su esclavitud. Esto no sería nuevo, sino re-establecimiento de lo antiguo. Su posición es mucho más decidida, transformante y radical. Se refiere a una ruptura entre lo antiguo y lo nuevo, ruptura caracterizada por la esperanza salvífica colocada en que Yahvé dará a su pueblo un corazón capaz de conocerle. Las posibilidades de existencia auténticamente humana se verán plenificadas porque "les daré corazón para conocerme, pues yo soy Yahvé, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues volverán a mí con todo su corazón" (24,7). Hasta Jeremías, ningún otro profeta había anunciado el establecimiento de una nueva alianza, diferente de la anterior, entre Yahvé y su pueblo. Nueva alianza que, conviene repetirlo, no consistiría en una reafirmación del pacto antiguo, perecedero y valioso para un momento, ya pasado, de la historia de Israel. Pacto que fue conscientemente destruido por Israel, y ante el cual, se encuentra incapaz de retornar. Es patente que Jeremías no pone en disputa el contenido de la revelación de Yahvé. Este contenido será el mismo. La raíz del problema yace en la capacidad real de Israel para aproximarse a esa única revelación, y así poder descubrir y experimentar en sí la voluntad de Dios. Y en pocas palabras nos anuncia lo nuevo, que implica una radical transformación de la capacidad existencial del pueblo para captar y actuar el hablar salvífico de Dios. La palabra de Yahvé ya no vendrá desde el exterior. A este proceso extrínseco Israel se rehusó y no obedeció. Esta palabra surgirá, a partir de la nueva alianza, desde el corazón del hombre, donde se irá descubriendo esa voluntad divina. El hablar de Yahvé, para ser mucho más significativo y radical, estará grabado en el corazón del hombre. Será más ineludible, más exigente, más imperioso. La opción que ante esta palabra se haga será verdaderamente opción fundamental. Entonces sí podrá entenderse el surgimiento de un hombre nuevo, re-capacitado para decidirse por Dios. Brotará, de acuerdo con el mensaje de Jeremías, la verdadera religión, pues la totalidad de la voluntad de Dios será el horizonte en el que el hombre realizará su caminar.

Es indudable que este mensaje del profeta no era sino una anticipación de la revelación neotestamentaria, y particularmente joánica. Desde esta perspectiva, complementada por lo dicho sobre la relación del término vida en el Antiguo Testamento, es posible enmarcar el mensaje de Juan.

Identidad entre presente y futuro.

La concepción que aparece en Juan de la vida eterna representa un avance enorme con respecto a otros escritores bíblicos. Rechaza la idea de colocarla en un provenir posterior a la muerte, al fin de los tiempos. Para él, ya está presente, y todo hombre está invitado a beneficiarse de ella. Admite el evangelista una identificación parcial entre estado presente y estado futuro, pero mantiene con claridad una diferenciación. Es decir, la vida eterna en el tiempo no puede expandirse con plenitud, pues "ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque lo veremos tal cual es" (1 Jn. 3,2). Pero no cabe duda que ya poseemos la vida eterna, lo más propio y esencial, que es "que te conozcan a tí, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo" (17,3). En múltiples textos se afirma la existencia ya presente de la vida eterna (3, 35ss; 5, 24; 6,40. 47.54; 10,28; 17,2; 1 Jn. 1,2; 2,25; 3,14; 5,11ss.). Por lo tanto, insinúa Juan diversas formas de participar de la vida eterna. La primera, inicial y ligada al tiempo y al espacio, es fruto del nacer de Dios. Pero la invitación es a poseerla 'en abundancia'; sucederá esto en la resurrección. Mientras tanto, "permanecer en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él" (1 Jn. 2,28).

Toda esta concepción maravillosa no puede reducirse, como tampoco el llamamiento de Jeremías, "a la adopción de un código ético" (4). Más que nada se trata de un cambio de horizonte donde se realizará la nueva existencia, que implicará una actitud ante la realidad que modifica sustancialmente no sólo la orientación del peregrinar humano, sino al hombre mismo. Así concluye la primera carta de san Juan: "sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero, nosotros estamos en el Verdadero, en Hijo Jesucristo. Este es el Dios Verdadero y la vida eterna" (1 Jn. 5,20). En última instancia, Juan posee la convicción "de que no tenemos que esperar hasta la segunda venida para participar en el misterio y poder de la resurrección" (5). Porque "llega la hora, ya estamos en ella, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán" (5,25).

En esta identidad-diferencia entre el presente y el futuro se comprende el repetido tema del paso de la muerte a la vida. No se puede identificar el presente como muerte, y el futuro como vida, sino que son realidades intercambiables. Es decir, el paso se da en el presente, en el que se obtiene la vida, y ésta se prolonga en el futuro: "el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida" (5,24). La prolongación y expansión de esta vida en el futuro requiere la presencia del amor, pues "nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino, y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna per-

manente en él" (1 Jn. 3,14ss).

Comunión con Dios.

Otro efecto de este 'entrar en la vida', o más bien, otra forma de describir la misma realidad, es entrar en comunión con Dios. Al exponer el motivo de su primera carta, san Juan habla de la vida eterna como comunión, pues "la vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y que se nos manifestó para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn. 1,2s). En otro texto expresa la misma realidad: "si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora le conocéis y le habéis visto" (14,7), y también cuando afirma la esencia de la vida eterna: "en esto consiste la vida eterna, en que te conozcan y te amen a tí, único verdadero Dios, y a quien enviaste Jesucristo" (17, 3). Es sabido que conocer en el sentido bíblico difiere de nuestro actual concepto de conocer. Significa, sobre todo, una relación existencial, más que intelectual; es "tener experiencia concreta" (6) de lo que se conoce. Por lo tanto, conocer a Dios es tener la experiencia de haber entrado en comunión con El.

Por esto, la vida eterna es conocer a Dios, es decir, entrar en profunda comunión con El y con su enviado Jesucristo; "es una participación graciosa y nueva de la vida de Dios, de su plenitud y de su gloria, y con esto, el cumplimiento de la vocación original del hombre" (7). Esta comunión será también una participación y una existencia amorosa. "Lo mismo que me ha enviado el Padre que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (6,57), "porque yo vivo y también vosotros viviréis; aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros" (14,19s).

Esta participación en Cristo, y por El en el Padre, es el surgimiento de una existencia amorosa, "pues yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos, y yo en ellos" (17, 26). Este amor adquirirá rasgos humanos, detallados por Juan en el cumplimiento de los mandamientos (1 Jn. 2,3), y sobre todo, en la entrega de nuestro ser a los demás: "en esto hemos conocido lo que es amor: en que El dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos" (1 Jn. 3,16), pues "nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (15,13).

En otras palabras, Juan insiste claramente en la presencia de la vida de Dios, ya existente en medio de nosotros, en la comunión y participación con El. Mencionamos anteriormente que identifica parcialmente el presente y el futuro. Esto surge de su concepción escatológica, en la que sin negar el futuro, lo anticipa por el cumplimiento actual de la salvación y de sus dones, encerrada en el término *zoé*. Pero es imposible despojar el sentido futurista que también le imprime a su concepción de vida. Porque "la vida que san Juan caracteriza como posesión del creyente no ha perdido su referencia al futuro, sino que abre al creyente un futuro que no terminará jamás" (8).

Cristo, vida y Señor de la vida.

La última y única explicación posible de todo lo hasta

aquí dicho es Cristo, Palabra del Padre, ya que "en ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (1,4). No cabe la menor duda que, para Juan, Cristo es la vida misma. Pero quizá su preocupación principal no sea destacar directamente este hecho fundamental, sino insistir a sus lectores en que esa vida se nos ha dado plenamente a nosotros; que Dios ha enviado a su Hijo para comunicarnos lo más propio de El, su ser viviente; "en esto se manifestó el amor que Dios nos tiene, en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él" (1 Jn. 4,9). Sin embargo, la primera verdad, Cristo es la vida, es la que hace posible que la segunda, que se comunica a manos llenas a los hombres, sea una realidad innegable.

En diversas ocasiones, pues, Juan menciona a Cristo como vida misma (5,26; 6, 35; 48,51). El es la resurrección y la vida (11,25); camino, verdad y vida (14,5); es el Logos de vida que se ha manifestado "y nosotros lo hemos visto y damos testimonio" (1 Jn. 1,2); "y este es el testimonio: Dios no ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida" (1 Jn. 5,11); "nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna" (1 Jn. 5,20).

Para Juan, el puntualizar que Cristo es la vida, significa muchas cosas. Desde toda la eternidad, El posee la vida, recibida como don, del Padre (5,26), por quien El vive (cfr. 5,57); por esto, es llamado "Palabra de Vida" (1 Jn. 1,1). Ya que es la vida, está capacitado para dar la vida "a los que tú me has dado" (17,2), "a los que el Hijo quiere" (5, 21), porque "el Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano" (4, 35). El Hijo ha querido entregar la vida a manos llenas, con abundancia (cfr. 10,10). Como conoce quién es el hom-

bre, y su estado de peregrinante, ha querido ser "pan de vida" (6, 35). Como condición para poseer esta vida, El ha querido que comamos este pan vivo, bajado del cielo, pues "si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (6, 53). Pero la vida es un don que Dios concede al hombre, pues "yo les doy vida eterna y no perecerán jamás" (10,28).

Todos estos textos nos presentan no sólo a un Cristo estático, poseedor de la vida, pero encerrado en sí mismo, sino que están hablando de que esta vida es un llamamiento insistente a experimentar esa misma realidad, parcial, pero verdaderamente. Jesucristo es quien hace posible una auténtica relación con Dios, honda y transformante. Relación que es participación y comunión con la humanidad, ansiosa de que sus potencialidades de vivir se vean liberadas por la vida.

NOTAS.

- (1) CASABO, J.M. La teología moral en San Juan, col. Actualidad Bíblica, (14), Ed. FAX, 1970. p.242. Aquí cita a Mussner.
- (2) CASABO, J.M. Op. cit. p. 243.
- (3) Esto ha sido estudiado cuidadosamente por Ignace de la POTTERIE, en La Impecabilidad del cristiano según 1 Jn. 3, 6-9, en la vida según el Espíritu, Ed. Sígueme, 1971.
- (4) LAMB, Matthew, Christian Humanism and St. John's Theology of Life, Review for Religious, 23 (1964), p. 154.
- (5) LAMB, Op. cit. p. 157.
- (6) CORBON, Jean y VANHOYE Albert, palabra CONOCER en Vocabulario de Teología Bíblica, p. 154.
- (7) SCHNACKENBURG, Rudolf, Existencia cristiana según el Nuevo Testamento, Vol. II, col. Biblia y Kerygma, ed. Verbo Divino, 1971. p. 166.
- (8) SCHNACKENBURG, Op. cit. p. 180.

Salmos ma ga ña

Una traducción muy fiel en un español muy bueno hecha por primera vez por un mexicano para oídos mexicanos

Editorial EL, S. A. de C. V.
OBRA NACIONAL
DE LA
BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A Apartado M-2181
México 1, D. F.



\$15.00 Dls 1.30
Añada \$ 4.00 para gastos de envío

MEDITACION SOBRE EL CAMINO DE JESUCRISTO

AL P. ALEJANDRO GARCADIEGO, CON MOTIVO DE SUS 50 AÑOS DE JESUITA.

Javier Jiménez Limón, S.J.

Porque fue Hijo como Siervo, llegó a ser Hijo como Señor.

En esta frase no sólo se nos presenta una de las interpretaciones centrales del nuevo testamento sobre el ser, la obra y el camino de Jesucristo. Además quizás este sólo pensamiento puede descubrirnos a nosotros, aquí y ahora, nuestro propio camino como realización del mismo camino de Jesucristo.

Estamos viviendo un momento histórico cargado de graves responsabilidades, de tensiones casi insoportables, de una esperanza contra toda esperanza. Vamos descubriendo con urgencia creciente cómo la responsabilidad del amor cristiano nos lanza imperativamente al compromiso por la justicia y por la liberación de los oprimidos. La dificultad de la tarea nos agobia con frecuencia; las mismas discusiones intraeclesiales y las desconfianzas mutuas sobre el mismo objeto sentimos que nos dividen, nos tensionan, nos distraen; y en medio de todo seguimos caminando impulsados por una esperanza que viene de más allá que de nosotros mismos.

En esta situación, las luces que nos impulsen y nos corrijan se quedarán inevitablemente cortas si no logran afo-

car nos aquí y ahora al mismo Jesucristo como nuestro propio camino. (Los mismos teólogos latinoamericanos de la liberación reconocen como 'una laguna de carácter dramático' la ausencia de una cristología latinoamericana). (1). No se trata de inventar una cristología que justifique nuestras tendencias y compromisos, sino de que el único Jesús de la historia y de la fe de la Iglesia se nos aparezca aquí y ahora como nuestro salvador y nuestro camino. Que El mismo nos asuma, iluminándonos y escandalizándonos como lo ha hecho siempre, en su propia gesta salvadora.

Esta es ahora, como lo ha sido siempre, la tarea central -mejor la tarea única- de la Iglesia, sacramento de Jesucristo. Estas líneas no pretenden ser sino una pequeña aportación a esta tarea, no tanto a nivel de investigación científica o de reflexión sistemática, sino a nivel de sugerencias meditativas más o menos inconexas.

El Hijo Siervo.

Desde que aparece Jesús en su vida pública, se nos manifiesta como el Siervo que vive una relación de filiación con Dios inexpresablemente nueva. Es el bautismo. El debe cumplir toda justicia. Juan no debería bautizarlo, porque en

El no hay pecado. Pero un misterio profundo lo impulsa con exigencia hacia el bautismo de penitencia. Es que los hombres pecadores -todos- no le somos extraños, debe cargar con nuestra vida, con nuestra culpa y con nuestra muerte. Ha querido ser un hombre como nosotros -Jesús de Nazaret, como de 30 años, 'el hijo del carpintero'-, y quiere bajar por nosotros y como nosotros a sumergirse en el agua del perdón. No sabemos si Juan se dio cuenta de aquella enormidad o si le administró el bautismo sin reconocerlo claramente (2). Lo cierto es que Jesús quería ser el Siervo que carga con la vida de sus hermanos sin hurtar el hombro a todos los abismos que habíamos creado nosotros por nuestra infidelidad y falta de solidaridad. Es y quiere ser el Siervo.

Lo hace con una entrega tan total a la solidaridad fraterna, con tal confianza y dolor ante su Padre y nuestro Padre, lo hace de una manera tan absolutamente filial, que la voz del cielo proclama: "Tú eres mi Hijo-Siervo amado en quien me he complacido" (3). Desde siempre era el Hijo, el Verbo eterno que se hizo carne. Pero ahora está viviendo esa misma relación eterna en carne humana y precisamente como Siervo solidario de todos los hombres.

Sea lo que sea de la historicidad y modalidades estrictas de la teofanía (4), es un hecho que la fe de la Iglesia, inspirada por el Espíritu Santo, comprendió desde el principio esta profunda e inseparable unidad entre la filiación divina y la solidaridad humana de Jesucristo. Y no sólo como un hecho metafísico desnudo de divinidad-humanidad, sino también como una realización existencial e histórica de Jesús. Es y quiere ser el Hijo Siervo. El que en carne humana carga y quiere cargar todo el pecado del mundo, haciendo palpitar ahí -en indisoluble unidad- su filiación divina. Y es precisamente así como complace al Padre: "Este es mi Hijo-Siervo en quien me complazco".

Las tentaciones del Hijo-Siervo.

Hombre verdadero - como nosotros, lo que ha realizado ritualmente debe ahora llevarlo a la obra en su vida y en su misión. Y ha de superar la tentación verdadera de hurtar el hombro a ese compromiso profundo de solidaridad. ¿No es más expedito y brillante salvar a los hombres siendo inmediatamente Hijo como Señor? Si es realmente el Hijo omnipotente -y lo es-, ¿para qué cargar con la tiniebla, con la cotidianidad, con la vida misma de los hombres desfigurada por el pecado? ¿No puede construir inmediatamente un reino transparente y gozoso, como su mismo pueblo terreno espera de su Mesías?

Es la tentación de ser Hijo como Señor antes de ser Hijo como Siervo. Es la tentación de salvarnos sin llegar a ser existencialmente uno de nosotros, sin hundirse en la vida que nosotros habíamos hecho abismalmente tenebrosa. Sin cargar con nuestras luchas y nuestros sufrimientos. Sin meterse realmente en nuestra historia.

Pero Jesús aceptó filialmente con toda su existencia que el Padre quería hacer brillar la luz en el seno de las tinieblas. Que quería mostrar hasta el colmo la inexplicable locura del amor. Y le dijo al tentador que se apartara: que El, porque era el Hijo, sólo quería llegar a ser Hijo como Señor, siendo Hijo como Siervo. Que no quería salvarnos sin ser uno que se hunde y compromete a fondo con nuestra vida. Y que había un misterio que El, como hombre, quizás no acababa de comprender, pero que era el misterio

del amor loco de su Padre al mundo que le decía: ve y hazles transparente a los hombres que Dios los quiere a pesar de su pecado, con sus luchas y con sus lágrimas, y que ahí precisamente los quiere salvar; y que los quiere hacer capaces de vivir en sus lágrimas y en sus luchas la misma donación filial con que tú te me entregas desde siempre. También ellos; ahí exactamente, donde están. Así también ellos comprenderán que son hijos y llegarán a quererse como hermanos.

La acción del Hijo-Siervo.

Y salió Jesús por los caminos de su patria al encuentro de los hombres. Proclamaba la llegada del reino para los pobres. Perdonaba los pecados y curaba a los enfermos. Se enfrentaba con el demonio que esclavizaba a los hombres y los vencía. Se enfrentaba con los escribas y fariseos que oprimían al pueblo con una ley inhumana y les tapaba la boca. Sentía las necesidades de los hombres y pasaba haciendo el bien. Proclamaba a todos que Dios es nuestro Padre y lo hacía sentir en sus acciones y en sus palabras. Era libre y no temía a los poderosos. Exigía dejar todo para seguirlo, y pedía un amor hasta a los enemigos. La vida se debía fincar en el amor al Padre y en el amor a los hermanos y no en el dinero o en el prestigio...

En medio de toda esta actividad de Jesucristo introduce Mateo misteriosamente la figura del Siervo: "Así se cumplió el oráculo del profeta Isaías: El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (Mt. 9, 17) (5). El Hijo-Siervo no es sólo el que sufre y fracasa en este mundo, para vencer con una victoria que sólo se manifiesta más allá de la historia. El es también el que realiza aquí y ahora una solidaridad victoriosamente liberadora con los hombres sus hermanos. Sana ahora. Se preocupa ahora por el hombre entero. Por su salud corporal. Por su alimento. Por su libertad actual de las ataduras del mal y del demonio. Por su liberación presente del legalismo. Es un Siervo-hermano de tal manera fraternal que lucha y vence palpablemente las fuerzas del mal. Aunque sea peligroso. Tiene la soberanía y el valor totales de un amor clarividente y entregado.

Esta es una faceta esencial al Jesús histórico. Que se refleja con toda claridad y extensión en los cuatro evangelios. Toda esta actividad incluso es la que explica desde el punto de vista de las causas intramundanas cómo se fueron cerrando contra El los poderosos de su pueblo y cómo lo condenaron a muerte. Como Hijo fue Jesús el hermano que con su palabra y con su acción comunicó un mensaje, liberó a hombres concretos, luchó contra fuerzas concretas del mal. Se comprometió con sus hermanos dentro del pequeñísimo espacio histórico en el que le tocó vivir su vida terrena.

La pasión del Hijo-Siervo:

Pero en medio de su acción liberadora El mismo supo, en el misterio de su relación con el Padre, que su existencia estaba abocada a dar la vida por la salvación de muchos. Que no había de ser en definitiva el Mesías de la liberación intramundana inmediata y plena, sino que primero debía vencer con su amor y con su obediencia al pecado y al mundo. Que para ser el Hijo del hombre de la victoria apocalíptica, tenía que ser primero el Hijo del hombre que "debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y

resucitar a los tres días" (Mc. 8, 31). Que debía cargar con un amor de Hijo y en la solidaridad plena de quien es totalmente para los hombres, con toda la miseria y la tiniebla de una muerte ignominiosa y solitaria. Comprendió en el misterio incomprensible del amor del Padre que era necesario que uno de nosotros dijera desde el abismo absoluto del pecado y abrumado por él, la palabra de la cercanía total: Abbá, Padre. Era necesario que la Palabra eterna brotara bañada en nuestra sangre (Cfrs. Lc. 22,44 y Mc. 14,36), y que nuestra misma angustia humana se revistiera y penetrara del total amor filial.

"Y aun siendo Hijo, aprendió por el sufrimiento lo que es la obediencia" (Heb. 5,8). La liberación total, la que va más allá de las estructuras externas y que por eso puede exigir su transformación, la que hace hombres nuevos, sólo se puede realizar en la pasión, si se hace en la solidaridad fraterna absolutamente indefensa y en la obediencia filial absolutamente incondicional. Porque sólo ahí despunta la magnificencia incomprensiblemente generosa del loco amor divino y sólo desde ahí puede el hombre recibir como un don -sangre y agua- la posibilidad de entregarse de verdad a Dios y a los demás, de ser la nueva creatura en el Espíritu del amor.

Jesús comprendió a dónde lo llevaban los acontecimientos y la misteriosa voluntad de su Padre. (¿Lo sabía desde siempre, desde el pesebre, como lo considera la piedad de Ignacio de Loyola con varias generaciones de teólogos? ¿O lo fue comprendiendo lentamente a lo largo de su experiencia histórica, de la cerrazón de su pueblo y de su diálogo con el Padre, como lo sugieren algunos exégetas?) En definitiva importa menos. Lo cierto es que los evangelios nos lo presentan en un momento dado decididamente vuelto hacia Jerusalén, la ciudad asesina de profetas. Anuncia repetidamente su muerte. Está ansioso de ser bautizado con el bautismo de la muerte. Desea con gran deseo celebrar la última pascua. Sabe que no ha venido a ser servido sino a servir y dar la vida por la salvación de todos. Y hasta en su transfiguración no habla de otra cosa sino de lo que le ha de suceder en Jerusalén.

Y llegó el tiempo de la aceptación mortal. Su hora (cfrs. Jn.). Y el Hijo-siervo, porque era y quería ser nuestro hermano, se dejó invadir por la angustia y la tristeza hasta la muerte. Y todo su ser se resistió con poderoso clamor y lágrimas ante el que podía salvarlo de la muerte. Pero allí mismo pronunció, transida en la más mortal de las angustias, la palabra que todo lo transforma: "Abbá, Padre". Y para que el mundo viera que amaba al Padre, que era el totalmente Hijo, al mismo tiempo con la soberanía del Hijo eterno y con la verdadera angustia del Siervo-hermano, se entregó hasta la muerte y muerte de cruz. No hurtó su rostro, ni su cuerpo, ni su alma, ni su sangre, ni su vida.

El Hijo-Señor: Por eso Dios lo exaltó . . .

Por eso. Porque fue totalmente Hijo en la entrega absoluta al salario de nuestros pecados. Porque manifestó hasta el paroxismo cómo Dios es el que no se reserva nada, sino entra todo lo que tiene -su Unigénito es su todo-. Porque no se reservó nada, sino que se dio simplemente como un pan que alimenta y un vino que une y alegra. Porque fue Hijo como Siervo, el Padre lo constituyó en Hijo como Señor. Le concedió a El, también como hombre, el señorío salvífico sobre todos y para todos.

(No se trata de un adopcionismo metafísico. No que no fuera, como Verbo eterno, Señor y creador de todo desde el primer momento de la encarnación. Pero sólo llegó a ser el Señor actualmente salvífico en plenitud, porque fue Hijo como Siervo. Y lo mismo da decir -de ambos modos se expresa el N.T.- que el Padre lo resucitó o que resucitó por su propia fuerza, porque todo lo que tiene como Hijo lo tiene como recibido del Padre. Todavía se podría anotar que si el acontecimiento Jesucristo tiene una profunda estructura trinitaria -un hombre que es y vive realmente como Hijo-, expresa mucho más el modo de hablar con que muchas veces la escritura dice **por eso** el Padre lo resucitó; **por eso** le dio el nombre que está sobre todo nombre; **por eso** lo constituyó Señor).

Todavía más. San Juan va más lejos. Según él, la absoluta magnificencia del amor de Dios se manifiesta gloriosa ya en la cruz. La resurrección tiene que irradiar porque ya en la cruz se vivió y manifestó un amor absoluto, que como tal tiene que ser absolutamente viviente. De ahí brotan ya la sangre y el agua como vida del mundo. Ahí se da ya 'la exaltación'. El Hijo-Siervo no es en realidad diferente del Hijo-Señor. Sino que porque es de tal manera Siervo, porque es tan totalmente amor con el señorío absoluto de la humillación y el don sin medida, por eso ya el Siervo es Señor. Por lo menos si estamos dispuestos a cambiar nuestra idea de señorío y si somos capaces de descubrir aquí que Dios es ante todo Amor. Ya de su pecho, mana la vida. Y todas las generaciones la beberán mirando al que transpasaron. (6).

Y el resucitado no deja atrás al Siervo, sino será para siempre el resucitado de las manos heridas y del corazón traspasado. El que se da constantemente en sacrificio al Padre y a los hombres, siempre que 'recordemos' su muerte y anunciemos su resurrección. El que agoniza y resucita en su Cuerpo constantemente hasta la consumación de los siglos.

'Camino nuevo y viviente' (Heb. 10,20).

Cristo realizó de una vez para siempre la liberación total. Pero no detuvo la historia, sino que le dio su sentido, su fuerza, su meta y su victoria. Porque Dios no quiere salvarnos como a cosas. Quiere que nuestra salvación consista en que también nosotros vivamos la vida de Jesús. Que seamos también nosotros Hijos en el Hijo. Que seamos también Siervos en el Siervo. Para que seamos glorificados en El. El es el Camino por ser la Verdad y la Vida (7). Es la Vida, porque no se la guarda medrosamente, sino la entrega para que todos tengamos en abundancia. Es la Verdad porque su camino manifiesta lo que es Dios en definitiva: un Amor escandaloso e insondable. Nosotros estaremos en el Camino, y tendremos la Verdad y la Vida, en la medida en que nos asimilemos a su propio camino histórico: ser Hijos como Siervos, para alcanzar la salvación y la gloria.

Jesús el Cristo es para nosotros -como Hijo Siervo y como Hijo Señor- un camino inagotablemente rico. Sin embargo, como meditando en nuestra situación presento brevemente algunas reflexiones más concretas:

1. La inseparabilidad del Hijo y del Siervo, nos conduce a la indisoluble unidad del amor a Dios y del compromiso por los hombres. Jesús pudo vivir el amor radical a los hermanos

resucitar a los tres días" (Mc. 8, 31). Que debía cargar con un amor de Hijo y en la solidaridad plena de quien es totalmente para los hombres, con toda la miseria y la tiniebla de una muerte ignominiosa y solitaria. Comprendió en el misterio incomprensible del amor del Padre que era necesario que uno de nosotros dijera desde el abismo absoluto del pecado y abrumado por él, la palabra de la cercanía total: Abbá, Padre. Era necesario que la Palabra eterna brotara bañada en nuestra sangre (Cfrs. Lc. 22,44 y Mc. 14,36), y que nuestra misma angustia humana se revistiera y compenetrara del total amor filial.

"Y aun siendo Hijo, aprendió por el sufrimiento lo que es la obediencia" (Heb. 5,8). La liberación total, la que va más allá de las estructuras externas y que por eso puede exigir su transformación, la que hace hombres nuevos, sólo se puede realizar en la pasión, si se hace en la solidaridad fraterna absolutamente indefensa y en la obediencia filial absolutamente incondicional. Porque sólo ahí despunta la magnificencia incomprensiblemente generosa del loco amor divino y sólo desde ahí puede el hombre recibir como un don -sangre y agua- la posibilidad de entregarse de verdad a Dios y a los demás, de ser la nueva creatura en el Espíritu del amor.

Jesús comprendió a dónde lo llevaban los acontecimientos y la misteriosa voluntad de su Padre. (¿Lo sabía desde siempre, desde el pesebre, como lo considera la piedad de Ignacio de Loyola con varias generaciones de teólogos? ¿O lo fue comprendiendo lentamente a lo largo de su experiencia histórica, de la cerrazón de su pueblo y de su diálogo con el Padre, como lo sugieren algunos exégetas?) En definitiva importa menos. Lo cierto es que los evangelios nos lo presentan en un momento dado decididamente vuelto hacia Jerusalén, la ciudad asesina de profetas. Anuncia repetidamente su muerte. Está ansioso de ser bautizado con el bautismo de la muerte. Desea con gran deseo celebrar la última pascua. Sabe que no ha venido a ser servido sino a servir y dar la vida por la salvación de todos. Y hasta en su transfiguración no habla de otra cosa sino de lo que le ha de suceder en Jerusalén.

Y llegó el tiempo de la aceptación mortal. Su hora (cfrs. Jn.). Y el Hijo-siervo, porque era y quería ser nuestro hermano, se dejó invadir por la angustia y la tristeza hasta la muerte. Y todo su ser se resistió con poderoso clamor y lágrimas ante el que podía salvarlo de la muerte. Pero allí mismo pronunció, transida en la más mortal de las angustias, la palabra que todo lo transforma: "Abbá, Padre". Y para que el mundo viera que amaba al Padre, que era el totalmente Hijo, al mismo tiempo con la soberanía del Hijo eterno y con la verdadera angustia del Siervo-hermano, se entregó hasta la muerte y muerte de cruz. No hurtó su rostro, ni su cuerpo, ni su alma, ni su sangre, ni su vida.

El Hijo-Señor: Por eso Dios lo exaltó . . .

Por eso. Porque fue totalmente Hijo en la entrega absoluta al salario de nuestros pecados. Porque manifestó hasta el paroxismo cómo Dios es el que no se reserva nada, sino entra todo lo que tiene -su Unigénito es su todo-. Porque no se reservó nada, sino que se dio simplemente como un pan que alimenta y un vino que une y alegra. Porque fue Hijo como Siervo, el Padre lo constituyó en Hijo como Señor. Le concedió a El, también como hombre, el señorío salvífico sobre todos y para todos.

(No se trata de un adopcionismo metafísico. No que no fuera, como Verbo eterno, Señor y creador de todo desde el primer momento de la encarnación. Pero sólo llegó a ser el Señor actualmente salvífico en plenitud, porque fue Hijo como Siervo. Y lo mismo da decir -de ambos modos se expresa el N.T.- que el Padre lo resucitó o que resucitó por su propia fuerza, porque todo lo que tiene como Hijo lo tiene como recibido del Padre. Todavía se podría anotar que si el acontecimiento Jesucristo tiene una profunda estructura trinitaria -un hombre que es y vive realmente como Hijo-, expresa mucho más el modo de hablar con que muchas veces la escritura dice por eso el Padre lo resucitó; por eso le dio el nombre que está sobre todo nombre; por eso lo constituyó Señor).

Todavía más. San Juan va más lejos. Según él, la absoluta magnificencia del amor de Dios se manifiesta gloriosa ya en la cruz. La resurrección tiene que irradiar porque ya en la cruz se vivió y manifestó un amor absoluto, que como tal tiene que ser absolutamente viviente. De ahí brotan ya la sangre y el agua como vida del mundo. Ahí se da ya 'la exaltación'. El Hijo-Siervo no es en realidad diferente del Hijo-Señor. Sino que porque es de tal manera Siervo, porque es tan totalmente amor con el señorío absoluto de la humillación y el don sin medida, por eso ya el Siervo es Señor. Por lo menos si estamos dispuestos a cambiar nuestra idea de señorío y si somos capaces de descubrir aquí que Dios es ante todo Amor. Ya de su pecho, mana la vida. Y todas las generaciones la beberán mirando al que transpasaron. (6).

Y el resucitado no deja atrás al Siervo, sino será para siempre el resucitado de las manos heridas y del corazón traspasado. El que se da constantemente en sacrificio al Padre y a los hombres, siempre que 'recordemos' su muerte y anunciemos su resurrección. El que agoniza y resucita en su Cuerpo constantemente hasta la consumación de los siglos.

'Camino nuevo y viviente' (Heb. 10,20).

Cristo realizó de una vez para siempre la liberación total. Pero no detuvo la historia, sino que le dio su sentido, su fuerza, su meta y su victoria. Porque Dios no quiere salvarnos como a cosas. Quiere que nuestra salvación consista en que también nosotros vivamos la vida de Jesús. Que seamos también nosotros Hijos en el Hijo. Que seamos también Siervos en el Siervo. Para que seamos glorificados en El. El es el Camino por ser la Verdad y la Vida (7). Es la Vida, porque no se la guarda medrosamente, sino la entrega para que todos tengamos en abundancia. Es la Verdad porque su camino manifiesta lo que es Dios en definitiva: un Amor escandaloso e insondable. Nosotros estaremos en el Camino, y tendremos la Verdad y la Vida, en la medida en que nos asimilemos a su propio camino histórico: ser Hijos como Siervos, para alcanzar la salvación y la gloria.

Jesús el Cristo es para nosotros -como Hijo Siervo y como Hijo Señor- un camino inagotablemente rico. Sin embargo, como meditando en nuestra situación presento brevemente algunas reflexiones más concretas:

1. La inseparabilidad del Hijo y del Siervo, nos conduce a la indisoluble unidad del amor a Dios y del compromiso por los hombres. Jesús pudo vivir el amor radical a los hermanos

porque era el Hijo y vivió como tal su ser y querer ser Siervo. El amor a los hombres y el amor y la obediencia al Padre son, en El, una sola cosa. Su relación y aun su oración explícita al Padre son la fuente de donde todo dimana. Sea lo que sea de los que viven su entrega sin la luz de la fe, el cristiano explícito sólo podrá ser suficientemente radical en su compartir las luchas de los hombres desde el diálogo filial con el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

2. La tentación de Cristo y la tentación del cristiano. Es fundamentalmente la misma: la tentación de ser Hijos como Señores, antes de ser Hijos como Siervos. La tentación de establecer el reino intramundano por la fuerza y el poder, y no confiar en la invencible debilidad del amor servicial. La tentación de desesperar porque no está ya inmediata y definitivamente el Reino, y de lanzarse al señorío falso del egoísmo, o a la amargura 'lógica' de la desesperanza. La tentación de hurtarnos a la tarea servicial del amor en la dialéctica de la acción vigorosa y la pasión profundamente aceptada. (Hay que anotar que con esto se dice bastante poco directamente sobre las estrategias sociopolíticas de la liberación, que tienen su lógica relativamente autónoma. Aunque algo se dice, porque desde aquí se pueden señalar espíritu y límites).

3. La dialéctica de la acción y la pasión liberadoras. El ser Siervo de Jesús y de nosotros en El implica la exigencia de una acción amorosa, inteligente y efectiva de liberación intramundana de los hombres. Pero su y nuestro ser de Siervo sólo se consume, más allá de toda eficacia e incluso en medio del fracaso intramundano, en la entrega 'inútil' del amor total, entrega esperanzada bien que invadida de angustia. Entrega que es ella misma manifestación y realización del amor puro que todo lo renueva desde dentro y lo transforma en la absoluta libertad del amor. Este camino con sus dos fases irrenunciables ambas, es el único camino insuperable para todos los que quieran seguir a Jesucristo. Consiguientemente, siempre realícese la transformación intramundana que se realice será posible e imperativo para el cristiano. No hay formas para decidir cuándo le toca al cristiano la acción liberadora con efectividad intramundana y cuándo la manifestación suprema del amor 'inútil'. La única norma es la voluntad del Padre discernida en la situación concreta y de cara a la acción-pasión integrales del Hijo-Siervo. Pero, como dice la ilógica del amor que intuyó Ignacio de Loyola, 'aquellos que más quieren señalarse en el servicio, han de ofrecer sus personas al trabajo, a la humillación y la pobreza . . . por más actualmente imitar y se parecer a Cristo nuestro Señor'. (Nótese que se habla de la propia pasión, no de la de los demás: ninguna teología de la pasión podrá justificar a Poncio Pilato, ni a nadie que despoje a sus hermanos, aunque también a ellos les podrá otorgar el perdón y la capacidad de convertirse).

4. La esperanza inquebrantable. El cristiano no debe hacer ideología y desvirtuar asquerosamente el mensaje cristiano; y por lo tanto debe luchar con toda su alma, dentro de los límites pequeños o amplios de su existencia terrena, por la efectiva liberación actual de los oprimidos, porque los hombres conozcan ya ahora a Jesucristo y porque vivan desde ya como hermanos en la verdadera paz de la justicia. Así lo hizo Jesucristo. Bien que nos dejó buena parte de la tarea, porque también El quiso vivir como un hombre individual.

Esto es verdad. Y, para nuestra vergüenza, han sido especialmente los no cristianos los que han venido a recordárnoslo. Pero hay algo quizás todavía más importante que sólo la vida de Jesús y la fe explícita en El tienen el valor y la fuerza de comunicárnoslo. Que cuando parece que todo es inútil y los poderes del mundo triunfan, cuando parece que los adelantos de la humanidad se vuelven humo -¿nos está pasando esto ahora en América Latina?-, entonces se acerca 'la hora'. La hora del amor total, de la victoria absolutamente liberadora. Es la hora de Jesús. Y por eso es la hora del cristiano explícito. La hora de la esperanza contra toda esperanza. Puede ser la hora de la angustia y la soledad filiales, como en el Huerto. Incluso porque la Iglesia somnolienta deja solo al hijo del hombre, como los discípulos se durmieron en la infidelidad del huerto. Pero puede ser también la hora del gozo inexplicable ('... iban gozosos porque habían sido hallados dignos de sufrir por el nombre de Jesús . . .'). Es la hora en que se muestra la fuerza de Dios en la debilidad de los hombres. Es la hora en que el cristiano -calladamente o con palabras- puede acompañar y corroborar esa esperanza tercamente firme. La hora en que Pablo puede cantar: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿La espada? . . . Pero en todo esto vamos sobreviviendo gracias a Aquel que nos amó. Pues estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni el presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni otra creatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8,38).

NOTAS

- (1) Assman H., *Teología desde la praxis de la liberación*, Ed. sígueme, 1973, pp. 101. Las notas en general no son referencias bibliográficas, sino aclaraciones al margen. Me permito aludir a la Escritura sin citarla muchas veces, dado el carácter de meditación de estas páginas.
- (2) Es sabido que las diversas narraciones del bautismo, por su fin catequético, aparentemente se contradicen y dan lugar a diferentes hipótesis.
- (3) La voz del cielo tiene una doble cita implícita: al Sal. 2,7: Tú eres mi Hijo . . . , y a Is. 42,1: He aquí mi Siervo, . . . en quien se complace mi alma. Alusión doble que encierra el misterio del Hijo-Siervo, si no en los textos mismos, sí muy probablemente en la más certera presentación catequética de la Iglesia primitiva. Cfrs. Schnackenburg, *El Evangelio según San Marcos, El N.T. y su Mensaje*, Herder, 1972, pp. 22-24.
- (4) El género literario de la narración no nos permite certeza con respecto a ese tipo de historicidad; pero la inspiración nos asegura que la narración da al menos con el fondo histórico de los acontecimientos.
- (5) Una exégesis más estricta vería esta alusión aplicada más restringidamente sólo a los milagros de Jesús. Pero considero esta ampliación concorde con el sentido del N.T., a partir por ejemplo de Fil. 2, 6-11. Anoto también que el sentido en que toman en este artículo los títulos Hijo, Siervo, Señor . . . , no corresponde a una exégesis literal estricta, sino implica una cierta ampliación que se entiende por su uso. Cosa por otro lado que también sucede dentro del N.T. p.e. en el mismo Mt. 9,17. Es que Cristo supera las palabras.
- (6) Esta exégesis de Jn. puede parecer poética y excesiva a primera vista. Sin embargo refleja substancialmente la sostenida por Braun, en Jean, *Le Theologian*, t. III, *Le mystère de Jesus Christ*, pp. 211-240.
- (7) Cfrs. I. de la Potterie, *Je suis la Voie, la Verité et la Vie*, N.R. Th. 88 (1966) 907-942. Está también condensado en *Sel. de Teol.* 1968, pp. 313-322.

¿EXCESO DE DOCUMENTOS

O TINIEBLAS DEL ESPIRITU?

"Nacer de nuevo"

Xavier Cuenca, S.J.

En esa ocasión, los documentos de la Iglesia sirvieron de "chivo expiatorio": "Ya son demasiados. Puras palabras. Hasta vacunan a la gente. Entre más habla y habla la Iglesia, más se desprestigia pues agiganta el abismo entre sus declaraciones y lo que de hecho hace para la transformación de sus propias estructuras, de su propia vida. Y el mundo sigue igual. ¿De qué han servido todos esos documentos -aun los mejores como Medellín y la Populorum- para cambiar en algo la suerte y la vida del pueblo? ¿En qué han aliviado siquiera un poco los problemas realmente vitales del hambre, el desempleo, la vivienda? En vez de documentitos, lo que la Iglesia debería hacer . . ."

Y la Iglesia iba y venía como pelota asoleada de frontón. Pero, en realidad, ¿el problema estará en el exceso de documentos o en las tinieblas del espíritu? Lo que en otras muchas ocasiones se reprochaba a la Iglesia, era más bien su silencio. Nunca llegaba a tiempo. En todo caso, me parece que siempre es más fácil disertar sobre "el deber ser de la Iglesia", que tratar de personalizar en uno mismo las orientaciones que insistentemente nos viene dando a los cristianos desde el Concilio hasta nuestros días.

Por ejemplo, en el problema central de la injusticia, creo que seguiremos aguardando en la quimera los resultados visibles de una sociedad menos inhumana, mientras no se adueñe de cada cristiano aquello que Medellín afirmaba: "El amor . . . , no es sólo el mandato supremo del Señor; es también el dinamismo que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad". (Cfr. Medellín, Doc. de Justicia. No. 4).

La praxis de este dinamismo cristiano supone el desbordamiento del Espíritu en nosotros. De lo contrario, seguiremos deplorando el pecado de la Iglesia, viéndola pila-tescamente desde afuera, sin preocuparnos de nuestra actua-

ción personal con la que cada cristiano la desfiguramos. Así, no es difícil caer en el mismo absurdo que contemplamos ahora con frecuencia: tiranías, para derrumbar la tiranía; represiones para eliminar las represiones; demagogias para acabar con la demagogia; violencias y torturas para exterminar a las mismas.

Siento que el texto mencionado de Medellín, nos vuelve al mismo apremio que hacía el Señor a Nicodemo: "nacer de nuevo". Nacer de nuevo bajo la acción del Espíritu para que nuestra opción sea la verdad; nuestro signo la libertad; nuestro dinamismo, el amor; nuestro reto, la justicia. Sólo naciendo de nuevo y no asfixiando al "Espíritu que se nos ha dado", puede irse apoderando de nuestras vidas ese dinamismo cristiano. Presento algunas reflexiones que he tratado de hacérmelas a mí mismo.

EL DINAMISMO DEL AMOR.

Por lo pronto, haría falta hasta inventar otra palabra. Actualmente, se usa aun para propaganda de refrescos en las corcholatas. "Amor es . . .". Probablemente, sólo con oír la palabra, se levante en nuestro interior una sonrisa irónica dedicada a la ingenuidad. "Amor". Bueno, siquiera coexistencia y posibilidad de no tener que odiar y devolver la misma moneda de la explotación, y del engaño para poder sobrevivir y no quedar aplastado en la corriente. Lo que menos necesitamos hoy son nuevas teorizaciones sobre el amor. Mucho más importante es poder experimentarlo en algo que trascienda cierta camaradería superficial y el juego constante de los mutuos intereses. Entonces, "nacer de nuevo". Eso creo yo, porque para hacer de los demás un nosotros, necesitamos abrazar la utopía de que las personas valen mucho más por lo que pueden ser, queriéndolas, que por lo que son y como de hecho son. Para esto tenemos que

embarcarnos en el mismo movimiento con que el Señor Jesús ha penetrado de nuestra historia salvífica. "Nos amó primero". No por lo que éramos; sino para que fuéramos hijos. Y se entregó, indefenso, al tamaño de toda nuestra torpeza y limitación. Sin ignorarlas, "Pues bien sabía El lo que hay en el interior de cada hombre"; pero sin tomarlas como medida condicionante de su entrega, única capaz de descubrir la amabilidad suficiente para no rehusar poner su morada entre los hijos de los hombres. Entrega que adivinó la fe de la que ni el mismo Centurión era consciente; entrega que encontró motivos de sobra para amar a los pecadores y ser acusado por ser su amigo.

Para mí es claro que nada de esto es proporcional al psiquismo humano por sí mismo, que en, sus mejores momentos, da al que le dio primero, saluda al que lo saludó y devuelve favores cuando los ha recibido. Cristo decía que eso lo saben hacer los paganos. Y a veces aún mejor que los cristianos que se ufanan del nombre. Amar a la profundidad que el Señor quiere, no puede aprenderse con ningún método ni técnica, como se aprende matemáticas o inglés. Sólo es posible naciendo de nuevo, bajo la acción del Espíritu para correr el riesgo de servir al mundo sin quererlo poseer y de "hacer importantes a las personas", simplemente por ser hermanos. Es una posibilidad a la que la gracia nos empuja sin forzar nuestra decisión. Posibilidad que demanda el cultivo más vigilante, es decir, la honestidad con uno mismo para confrontar en la praxis de la vida, el sentido que le estamos dando a la existencia a través de las opciones que de hecho tomamos. Sin ese esfuerzo de interioridad, nos quedamos a merced de las apariencias y de las sutiles dictaduras del amor propio. Ahorcamos la posibilidad de poder saborear la plenitud de quien ama simplemente "porque sí": "para que puedan ser hijos de su Padre que está en los cielos y hace salir el sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos" (Mt. 5, 44-45).

Este imperativo cristiano de amar a los enemigos, revienta todos los cauces de lo razonable y supone fuertes dosis de un espíritu soñador: adentrarse en la aventura de reaccionar como Cristo y burlarse con el humor de quien puede ridiculizar e l despotismo del amor propio que dicta el más alto grado de impecabilidad en el otro y el más despiadado control de sus intenciones y reacciones para luego -nunca- dignarse entrar en comunión con él.

Quizá la herejía más dolorosa sea creer que el cristianismo cabe en los marcos de nuestra cordura racionalista y de nuestras conveniencias y derechos humanos. Y, sin embargo su entraña misma sólo es cautivadoramente apetecible para soñadores, para "nuevas creaturas", para violentos que se aventuran a la experiencia de querer amar hasta a los enemigos. El dinamismo del amor cristiano viene a ser en realidad la imploración al Espíritu para que haga patente su victoria en el centro mismo de nuestro egoísmo.

Pienso que la Iglesia y la humanidad nos agradecería más nuestro empeño para "nacer de nuevo", que nuestros "votos y deseos" para que se construya una sociedad más justa.

EL FUNDAMENTO DE LA VERDAD.

Si el dinamismo del amor es el único que puede dinamitar el mundo de la injusticia petrificada, la verdad debe ser su fundamento. Con la verdad también sucede que todos

pensamos poseerla, que se reduce a que nuestros juicios sean objetivos y proporcionados a la realidad que aluden. Sin embargo, en la perspectiva bíblica, la verdad tiene que ver mucho más con el "corazón" -i.e. con la persona total dócil a la palabra de Dios en la que se complace- que con la inteligencia químicamente pura. "Todo el que obra mal, aborrece la luz para que sus obras no sean reprendidas. Pero que obra la verdad (no el que simplemente se la sabe) va a la luz para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios". (Jn. 3, 20-21).

En realidad los fariseos eran más listos que los burdos pastores. Tan listos que viendo no veían y oyendo no oían. Más astutos, más instruidos. También más peritos en racionalizar y estrangular su conciencia. Las palabras, obras y señales de Cristo iban a resultar totalmente insuficientes. Las obras malas siguen conduciendo a lo mismo: "Es hijo del carpintero". Los milagros, "Pues son por poder del diablo". Hay mucho que cuestionar: Los discípulos no ayunan, arrancan las espigas el día de sábado, no se lavan las manos". El, rompe el sábado. La ley protege nuestra verdad. Las obras malas agudizan el entendimiento. Dilemas perfectos: ¿hay que apedrear a la adúltera o no? Y con la suficiente cortesía política preguntar si se debe pagar tributo al César. Las obras malas acaban por vender la conciencia. ¡Resucitó! Bueho, para eso queda el mago que todo lo arregla, el dinero, para que no se corra el hecho y traiga consecuencias que afecten seriamente al orden público.

La indiferencia por la verdad, puede degenerar en obstinación. "Si no me quieren creer a mí, crean a mis obras". Inútil. Imposible para quien sistemáticamente enjuicia todo menos su propio interior. La marcha hacia la Verdad que hace libres, es más don que adquisición. Más que alcanzar la verdad, es dejarse alcanzar por ella. Por algo el Señor exclamó -y con gran alegría- ante sus discípulos: "Te alabo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has mostrado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido tú". (Lc. 10, 21-22).

En un mundo con tan nuevos y complejos problemas, la Iglesia ni quiere, ni puede ni debe ofrecer las respuestas de oráculo universal y tampoco uniformar a los cristianos. "El fundamento de la verdad", del que nos habla Medellín, se me ocurre interpretarlo como el conjunto de disposiciones medularmente evangélicas que nos mueven a los cristianos a buscar, bajo el impulso del Espíritu, las señales, obras y actitudes propias del Reino de Cristo. Las Bienaventuranzas en acción, harían encontrar en el seno de la Iglesia la creatividad y unión de fuerzas de todos los hombres de buena voluntad dispuestos a construir la verdad en la ruina de las mentiras y la fraternidad en las entrañas mismas de la explotación. Lo demás vendrá por añadidura: investigación técnica y organización -definitivamente insustituibles- pero ineficaces si no resultan de lo que decía Pablo a los Efesios: "Ustedes en otro tiempo, fueron tinieblas; pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la luz; el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad. Examinen qué es lo que agrada al Señor y no participen en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien denúncienlas" (Ef. 5, 8-11).

"Por estar unidos al Señor", por vibrar profundamente con lo que ata efectivamente a los cristianos en "un solo cuerpo, un solo espíritu", resulta posible construir la verdad

que actúa por el amor, y las diferencias de aptitudes, opiniones, temperamentos, maneras de servir y hacer las cosas, se convierten entonces en riqueza, para el mayor provecho de todos. Lo importante es que todas estas "las haga el único y el mismo Espíritu que reparte a cada persona sus capacidades según él mismo quiere (Cor. 12,11 y ss.).

El fundamento de la verdad que en la Iglesia necesitamos los cristianos para enriquecer la diversidad de servicios y maneras de pensar, la expresa san Pablo: "Deseo que sean animados en sus corazones, unidos en amor y enriquecidos con la confianza que resulta del entendimiento para conocer a Cristo quien es el secreto de Dios, pues en Él están encerradas todas las riquezas de la sabiduría. Esto les digo para que nadie los engañe con palabras atractivas". (Col. 2, yss.).

Y COMO SIGNO LA LIBERTAD.

He podido constatar que quien de veras vive en libertad, de lo último que se preocupa es de cacarearlo. Un poco aquello de que "satisfacción no pedida acusación manifiesta". Afortunadamente crece la sensibilidad ante cualquier asomo de atropello a la libertad. Hasta una sugerencia nos puede parecer intolerable intento de manipulación. Ojalá nuestra libertad fuera del tamaño que la pregonamos.

Empezando porque nos cuesta reconocer el campo tan limitado en que nos es dado ejercerla. Nos hallamos libres sin haberlo escogido. Nos encontramos en un ambiente, en una familia, con un temperamento, con una salud que tampoco hemos escogido del todo. Nuestras opciones por hacer, vienen ya tomadas bajo la influencia de nuestro pasado histórico, de elecciones pasadas que limitan las nuevas por hacer.

Por otra parte, quizá no siempre descubrimos el cerco sutil con que la sociedad de consumo compra nuestra libertad. Muchos hábitos adquiridos que ni permitimos discutir. Trabajar mucho para conseguir lo indispensable, para las mil necesidades creadas sin las que no puede vivir el manso cordero de la concupiscencia. Descansos caros sin los que no se puede trabajar duro y después trabajo duro para poder tener con qué descansar suficientemente. Y la propaganda sigue de éxito en éxito: el mesías indiscutible de nuestra felicidad.

Por otra parte, escogemos a los tiranos del lucro y de la competencia por más que dañe la salud, la convivencia familiar y el encuentro con nosotros mismos; y después decimos "con toda sinceridad" que quisiéramos poder vivir más sencilla y tranquilamente y tener menos pleitos y enemistades con los demás. Nos encadenamos y gritamos para que nos desencadenen. Y nuestras opciones van dejando de confrontarse con lo que sería mejor, para realísticamente hacerlas con lo que es menos malo solamente. Si hemos estado demasiado tiempo de rodillas ante los ídolos del convencionalismo y el prestigio, sólo nos quedará el escape de gesticular, en privado, contra esos monigotes que a veces quisiéramos destruir sin dejar de tenerlos.

Interna y externamente nuestra libertad está más maniatada de lo que sospechamos a primera vista.

Dice san Pablo que donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Y creo que lo decía por experiencia. El continuo peligro de muerte en que vivía se lo iba enseñando. Estaba sentenciado por las crecientes

conspiraciones de los judíos. Había tenido que aprender a vivir adaptándose a todo (Filip. 4, 11-13) como quien nada tiene y todo lo posee. Había experimentado las cadenas de la cárcel, impotentes para atar su libertad interna. Su único dueño era ya la propagación del Evangelio. Había aprendido que la fuerza de la libertad se robustece en las elecciones concretas del mejor servicio a los demás. "Si el Espíritu es el que les guía, entonces ya no están bajo la ley". (Gal. 5, 18). Sabía que la libertad se fortalece cediendo de los propios derechos y de lo permitido, por algo mejor; como que no hay proporción entre el bien de comer carne y el que no se escandalice un hermano. Cfr. 1 Cor. 8,9-13. La libertad a la que hemos sido llamados, tiene un conjunto de síntomas como puede apreciar uno en la vida misma de la Iglesia apostólica. "Viendo las autoridades la franqueza con que hablaban Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y comunes, se admiraron; entonces reconocieron que eran de los que habían andado con Jesús... Qué vamos a hacer con estos hombres? Todos los que viven en Jerusalén saben que han hecho esta señal milagrosa, y no lo podemos negar... Vamos a amenazarlos para que no hablen más en el nombre de Jesús... Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Entonces las autoridades los amenazaron, pero los dejaron libres. No encontraban cómo castigarlos a causa del Pueblo que glorificaba a Dios por lo que había pasado. Puestos en libertad, se fueron con sus compañeros... y todos juntos oraron a Dios diciendo... Ahora Señor mira sus amenazas y da confianza a tus servidores para que den tu mensaje sin miedo, y con el poder de tu mano, sanen los enfermos y hagan señales en el nombre de tu hijo Jesús... (Hechos 4, 13 y ss).

Entonces también las amenazas y represalias del medio ambiente pesaban demasiado. Pero su signo era realmente la libertad como lo reconocían preocupadamente sus perseguidores. Y oraban juntos para ser hallados dignos de sufrir por el nombre del Señor Jesús. No podían controlar ni prever las consecuencias, pero sabían que la acción del Espíritu es más fuerte que el miedo natural y el instinto de conservación. Elegir la aventura cristiana, es elegir la verdadera libertad que hace hijos de Dios, insobornables y clarividentes, para quitar el piso a todos los tiranos externos e internos sin desenvainar la espada.

El signo de la libertad que tanto necesitamos hoy en la Iglesia no depende tanto del margen de tolerancia que se le antoje dar a los poderes de este mundo, sino de la opción concreta que tomemos cada uno de nosotros. Me imagino que las señales que se esperan de la Iglesia por las que el pueblo glorifique a Dios, serán precisamente las elecciones que nos vean hacer de comprensión, de amistad, de desinterés, de serenidad insobornable, de alegría, de la preferencia por los pobres. Entonces acudirán más y más a los cristianos para que descubran el secreto de tan extraño comportamiento y los Herodes y Pilatos de hoy entrarán en agonía. Y el pueblo distinguirá entre la libertad que se anuncia con la vida y la de aquellos que como dice san Pedro: "Prometen una vida libre, pero ellos mismos son esclavos de la corrupción, pues cada hombre es esclavo de aquello que lo ha dominado". (II Pedro 2,19).

En el fondo pienso que la ruta que nos recuerda Medellín viene sencillamente a reducirse a una sola elección como la que hizo el buen Samaritano: optó por ayudar en lo que pudo y hasta donde pudo al que había caído en manos de ladrones sin dejarse envolver de las clásicas racio-

nalizaciones de quienes se siguieron de largo tratando de acallar a su conciencia: ¿Y qué culpa tengo de que lo hayan asaltado? ¿Yo qué puedo hacer para acabar con ese tipo de ladrones y asesinos organizados? Tengo el compromiso de llegar a cumplir con mis obligaciones; lo más seguro es que me metan en líos y aun me atribuyan a mí el delito . . . Razones todas muy cuerdas para quien siga pensando que las exigencias cristianas pueden evitarnos el parto desgarrador que hace nacer de nuevo. El buen Samaritano de la

parábola, primero sintió compasión y en seguida actuó. Podía haber elegido y alegado otra cosa: su nacionalidad, su falta de influencia, su falta de tiempo, su impreparación médica. Y lo mismo nosotros: nuestra insignificancia para mover las moles de injusticia, la salvaguardia de nuestros derechos. Y cien ponderaciones más de exquisita prudencia. Pero con la luz y fortaleza del Espíritu, naciendo de nuevo, podremos escoger también la aventura del amor que siguió el buen samaritano.

VITRALES DE LAS PEÑAS, S. A.

Vitrales y emplomados artísticos

Precios especiales para las iglesias.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

***El mejor equipo de artistas especializados
en el arte vitrario.***

EXPORTADORES DE VITRALES

A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D. F. Tels : 527-92-66 y 527-61-84

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

CRISTO POBRE ACOMPAÑA A SUS HERMANOS

Roberto Dolan, S.J.

La presencia de Cristo en el mundo actual interpela a quienes somos el Pueblo de Dios en la misión que nos encargó para con sus hermanos, con preferencia para los más necesitados y pobres. En esta situación Dios nos apremia para que seamos lo que somos en El, sacramento de su Amor. Es aquí donde nos plantea la cuestión tanto de la autenticidad de nuestra relación individual y colectiva con El como del modo concreto en que llevamos a cabo su quehacer con los hombres de condición más pobres.

Aclaremos que toda pastoral de la Iglesia, por ser de Cristo, necesariamente excluye toda tendencia sectaria o clasista que sería acepción de personas: ya sea en favor de quienes, hoy de hecho, tienen mayor responsabilidad en el empleo de los bienes materiales y de los conocimientos tan apreciados por un mundo tecnocrático como el nuestro; ya sea en favor de las personas que también luchan por los derechos, la dignidad y el desarrollo humanos en medio de la necesidad y la ignorancia.

¿Para los pobres o junto con ellos?

Puesto que nuestra relación con Cristo sólo se da en situaciones concretas y puesto que lo que nos interesa revisar ahora es una situación específica, la pastoral de los pobres, en cuanto constituye el lugar del encuentro de Cristo con el pobre, pretendemos ofrecer unas reflexiones de tipo pastoral que promuevan esta revisión.

La orientación básica de nuestra pastoral estriba en la visión que tenemos de la Iglesia. Si consideramos a la Iglesia como algo distinto del mundo y de sus pobres para que, desde esta diversidad (por la gracia de Dios), le enseñe la verdad y le invite a la salvación podemos llegar a una descripción triunfalista muy fiel a las expresiones del magisterio en otras épocas. Según esta visión podemos llegar a la conclusión que la finalidad de la Iglesia es incorporar a todas las almas a sí, repitiendo y defendiendo a como dé lugar las expresiones de la verdad y las manifestaciones de la autoridad de que es poseedora. Esta visión desde una perspectiva estática es muy cierta; pero, por otro lado, desde una perspectiva dinámica puede resultar equívoca para la situación actual de contrastes, divisiones y desgracias que tanto sacuden al hombre. Ciertamente existe la posibilidad de que el mundo actual atribuya erróneamente a la Iglesia el

que exista para sí y que predique la igualdad y la unión desde una situación de privilegio, el desarrollo integral desde la seguridad, la hermandad desde el paternalismo, etc. sin que tome pasos eficaces en cada situación para realizar el objeto de su predicación.

Si, por otro lado, consideramos a la Iglesia como el modo a la vez que la expresión más excelente de la relación del hombre con Dios en Cristo, y esto precisamente siendo ella uno con el mundo y con sus pobres, nuestra descripción de la Iglesia va a ser muy distinta. Aquí lo más importante no son tanto las formas, posiciones o estructuras en sí, sino **la relación con Dios y con los demás** en función de la cual existen. La historia de esta relación es dinámica en cuanto que en cada momento histórico del hombre coincide y manifiesta el momento eterno de Dios. Es la historia del Amor: la búsqueda y la realización del bien del otro. Por esto, la revisión de nuestra pastoral con los más necesitados tiene que plantearse desde la base de nuestra correspondencia al amor de Dios en la búsqueda y la realización del bien integral de los pobres con quienes trabajamos.

¿Es el Pueblo de Dios que constituimos un signo de la presencia eficaz del amor de Dios en la historia? ¿Lleva al hombre en su condición humilde al encuentro con Cristo y a la consecución del bien de los demás? ¿Nos capacita a reconocer y aceptar con responsabilidad la situación inmediata como condición y medio de la Iglesia misma? ¿Nos lleva a rechazar toda situación de privilegio y seguridad en cuanto distorcionan la condición humana y la fe? Nuestra naturaleza y nuestra fe nos revelan la necesidad radical que tenemos de Dios y de los demás como hermanos. Más aún, la fe es el encuentro con Cristo como respuesta a esta situación.

Un paso necesario para una pastoral renovada es discernir qué nos falta como individuos y como comunidad para que los hombres con quienes vivimos capten mejor en nosotros la imagen del Hijo de Dios que obra nuestra salvación y así salgan a su encuentro para participar en su obra. Las circunstancias concretas en que vivimos determinan el ámbito -el espacio y el tiempo- del encuentro de Cristo con el pobre; por esto, la oración y la vida constituyen personal-

mente para nosotros una y la misma cosa. ¿Nuestros hermanos perciben en nosotros la presencia del Cristo que no estimó exagerada una entrega en la que arriesgaba la seguridad, los bienes materiales, el prestigio y las formas de autoridad y religiosidad existentes? Su amor le llevó a acompañar tan de cerca a los necesitados: en el trabajo y el descanso, en las alegrías y las penas, en la mesa y en el hambre, ¡hasta en la muerte! Puso todo a la disposición de su Padre en función de la salvación de todos, y entre ellos, los más pobres de sus hermanos.

Pastoral y pobreza.

La tarea de esta pastoral resulta amorfa y su mensaje insípido si no lo situamos en el contexto de nuestras vidas: el contexto de la pobreza. Por esta, entendemos no sólo el estado vital de auto-insuficiencia debilidad y necesidad que se manifiesta hoy, en nuestra situación de injusticia, sino también la solidaridad con los más necesitados en su falta de los bienes necesarios al hombre para su crecimiento y en su empeño histórico de crear una sociedad donde se supere esta situación de la que surge la miseria y la opulencia. Tenemos que rechazar la miseria ya que aísla al hombre individual o colectivo de los demás quitándole toda posibilidad de mejorar su situación, haciéndole recaer sobre sí mismo sin poder contar con la solidaridad de los demás. Podemos afirmar lo mismo de la riqueza (tanto de la misma gente pobre como de los dueños de la tierra) en cuanto le separa al hombre de los demás, independizándole en una seguridad que le esclaviza. En ambos casos se ve que lo negativo consiste precisamente en el perjuicio causado a las relaciones profundamente humanas con los demás, en cuanto la opulencia de unos es la carencia de otros, y, por tanto, con Dios. Lo positivo está en que los bienes de la tierra deben servir para el bien común de los hombres, sobre todo en cuanto que los humanice, una y promueva -los "salve"- integralmente.

Habiendo aclarado la naturaleza de nuestra misión y del marco (la pobreza) en que nos encontramos, nuestra relación con Dios en Cristo nos interpela a percibir esta relación en términos de nuestra correspondencia con los demás. Nos invita a acompañar de cerca y a asemejarnos más voluntariamente a nuestros hermanos pobres en un nuevo tipo de relación que supera el olvido y el deber con el interés y el querer. Nos llama a que nuestro culto y oración personal sean cada vez más asequibles en sus formas y que sean constituidas por la vida en el Señor de que son signos: la vida en que acompañamos a los pobres compartiendo juntos los trabajos, las alegrías, las penas y las esperanzas. Nos enseña que nuestro mensaje no sólo trae una promesa de esperanza sino que se realiza en nuestras obras de fe que les dan un fundamento para esperar en sus hermanos y en Dios.

Presencia progresiva de Cristo.

Al poblarse una zona con personas marginadas, suele suceder que la primera tarea es la formación de una comunidad humana: que aprendamos a llevarnos y organizarnos para colaborar en la realización de los proyectos para el bien común. Esta tarea también corresponde a la práctica del amor eficaz del Pueblo de Dios y, por lo tanto, debe ser respaldada personalmente por los miembros y representan-

tes de ella. Con el tiempo, las personas cuya fe es la de la Iglesia Católica se unirán para expresar esta fe como comunidad en el culto. Desde este momento urge a la comunidad tomar conciencia de lo que es la vida de fe, luz y signo para el mundo. La fe tiene que crecer; si no, se estanca, se muere y sus formas vacías esclavizan a uno. Tiene que llegar a ser algo que se vive y se es y no simplemente algo que se confiesa por costumbre, que se cumple por prestigio y que se consigue por dinero. (¡Qué formidables obstáculos para la libertad: la costumbre, el prestigio y el dinero!) El crecimiento en la fe presupone una pre-disposición, una preparación y un compromiso dinámicos. Es precisamente por el hecho de que queremos expresar los valores y las relaciones que vivimos en carne propia que celebramos con toda sencillez el Amor de Dios en la comunidad por medio de los sacramentos, la Palabra y la comunión en la cena del Señor.

Para una pastoral a fondo, mencionamos a continuación cuatro aspectos importantes a propósito de los cuales suelen surgir dificultades para el dinamismo y la libertad de los hombres y para el crecimiento de su fe:

a) **El concepto que esta comunidad que se llama Iglesia tiene de sí:** El hecho de que estamos unidos para enfrentar las posibilidades y las dificultades de la vida con fe es obra y don de Dios. Tenemos la conciencia viva de que somos Iglesia porque estamos reunidos en nombre del Amor salvífico de Dios presente en la historia y estamos unidos en la ecclesia que conserva y realiza la fe de los apóstoles. Los "directivos" de esta Iglesia local en función de la planeación y coordinación de las actividades sociales y religiosas, son los líderes naturales nombrados por la comunidad para integrar una mesa directiva. Para serle fiel a Dios y, por tanto, al "prójimo" tenemos que tomar nosotros mismos la iniciativa para emprender obras motivadas por la fe evangélica que manifiestan la presencia del Señor. Necesariamente esto significa que sólo somos Iglesia en cuanto nuestra vida refleja una profunda opción que lucha por superar la situación histórica de nuestra sociedad. Es una opción política porque se enfrenta a situación de pecado y de injusticia manifiesta en la miseria y en la opulencia. Esta opción política de parte de la comunidad, en cuanto Iglesia, no será partidista pero sí tomará medidas eficaces contra las causas y fuentes de la injusticia en favor de un mundo mejor. Por la fe sabemos que toda actividad desinteresada que pretende esta finalidad corresponde a la actividad salvífica de Dios y que ésta está recapitulada en la presencia de Cristo en la historia por medio de su Iglesia. **Existimos para los demás**, para todos sin acepción ni límite. Por esto, nuestro servicio a los hombres tiene que llegar a superar los límites de nuestra comunidad de fe y de la comunidad más grande en que se encuentra, aun de nuestra sociedad y nuestra patria para llegar a todos.

b) **El papel del sacerdote:** Lejos de ser el ogro que ejerce la función de juez exigente, cacique espiritual, cobrador y administrador es hermano. Su amor para los vecinos no nace del deber ni de su función ministerial sino de "un corazón de carne" (Ez. 36,26) que sufre y se alegra con sus hermanos al compartir la vida con ellos a la manera de ellos. Su ministerio es el de reconciliar, de iluminar por la fe, de promover, de servir a los hombres en su relación con Dios y con los demás por medio de la Palabra y los sacramentos. No se limita a una función religiosa restringida a una peque-

ña parte de la vida. El sacerdote está puesto al servicio del bien integral de la comunidad.

c) **El local:** La Iglesia de los pobres que literalmente "se encuentra en la calle" es una Iglesia peregrina pero, aún así, cuenta con la necesidad de reunirse para el culto a Dios y el servicio a los hermanos. El ambiente natural para esto es la intimidad del hogar, por humilde que sea. Con el tiempo, las necesidades y el tamaño de la comunidad piden un centro puesto al servicio de Dios y de los demás; la casa de Dios también lo es de su pueblo. Puesto que la gloria del primero es el bien del segundo, esta "casa" debe ser signo fiel de la relación de Dios y su pueblo en su contexto de humildad, sencillez y necesidad a la vez que signo eficaz de la unión y el bien que se pretende realizar. En cuanto que el "templo" no sea o no se complemente con un centro para las obras de promoción humana resulta ser un signo equívoco y hasta traidor de una fe que no cuenta con más seguridad que la fidelidad de Dios que obra el bien de los hombres por medio de nosotros, aquí y ahora.

d) **La ayuda económica y material:** El único precio que el Señor pone al don de su gracia manifiesta en los servicios de la Iglesia es la correspondencia a El con la vida misma de uno. Para los miembros de una comunidad pobre, esto significa que emplean todos los escasos recursos que tienen para su propia sobrevivencia y promoción.

A pesar de que estos pocos recursos son vida para ellos, manifiestan una fe viva que crece al procurar avanzar con sus hermanos en el servicio de Dios. Aunque las colaboraciones de individuos ajenos a la comunidad se agradecen mucho, la comunidad misma es la que tiene que tomar la decisión responsable de cómo usarlas para su bien integral aquí y ahora. Lo que la comunidad misma no quiere, por su falta de deseo y colaboración, que se realice, que no se haga. El peligro está en que el "Padrecito" u otras personas de bien se adelanten en su deseo de colaborar y acompañar a esta comunidad en sus esfuerzos, pero llegan, más bien, a suplantarla al hacer su "obrita" de caridad con mucha satisfacción personal. El "servicio" hecho con buena voluntad pero con ignorancia del dinamismo y de las posibilidades de crecimiento interior de la comunidad puede resultar ser un obstáculo o una grave falta de respeto para ella. En el contexto de una comunidad de fe cristiana, estas colaboraciones se convierten en limosnas denigrantes cuando no van acompañadas por un mayor acercamiento e intercambio personal. Vemos que toda ayuda que no nace de, ni favorece una relación personal y fraternal -en este caso entre los dizque "favorecidos" y los colaboradores- establece más bien una situación de dependencia paternalista. En cuanto tal, divide y dificulta la posibilidad de una relación de seres iguales, dignos y libres que, así juntos, se paran delante de Dios.

Cristo sale al encuentro de sus hermanos pobres precisamente en el contexto histórico de su vida: la necesidad, la ignorancia, el desempleo, la injusta remuneración por la jornada, la cercanía de la enfermedad y de la muerte. Es aquí donde los une en su nombre y los fortalece con su mensaje y su vida. Es aquí donde nosotros salimos a su encuentro por la oración, por la entrega, por la opción política, y por la unión con nuestros hermanos entre los cuales también le acompañamos a El.

SI USTED ESTA INTERESADO EN CALIDAD



USTED ESTA INTERESADO EN UN ORGANO ELECTRONICO

R O D G E R S

**EL SONIDO TUBULAR EN
ORGANO ELECTRONICO**

**Háblenos, escribanos o visítenos
Distribuidor exclusivo
para la
República Mexicana**

órganos y audio, s.a.

**Durango 261-A Col. Roma.
Tel. 514-24-08 511-35-23**

¿PARA TI QUIEN FUE CRISTO?

Después de contemplar a Jesucristo como la revelación divina y la fe de la Iglesia nos lo presentan, es conveniente ver qué imagen se hace de El la gente del pueblo. Hacia todo el pueblo se dirige el mensaje cristiano. Aquí nos fijamos especialmente en la juventud como parte mayoritaria de ese pueblo. Es necesario conocer la imagen que tienen de Cristo aquellos a quienes hablamos; como también reflexionar sobre los posibles influjos que forjan esa imagen.

Jesús Pavlo Tenorio

De pronto, en todas las discotecas y librerías, donde es común encontrar la colección más variada de "posters", apareció un cartel con la imagen de Cristo, titulado "Se Busca" y en cuyo "pie" se podía leer este texto:

"Jesús de Nazaret, Galileo de 33 años. Tez morena, barba y cabello al estilo hippy, cicatrices en las manos y en los pies, se hace seguir de leprosos, mendigos, perseguidos, y una banda de incondicionales. Conmueve a las masas con frases tan revolucionarias como 'Amáos los unos a los otros' y 'Perdona a tus Enemigos', Si lo encuentras . . . ¡Sigue su huella! "

Ahora veámos aquel retrato de Cristo "ascendido" a la categoría de poster, como un ídolo juvenil formando fila al lado de Bob Dylan, los Beatles, Jane Fonda, Jimmy Hendricks . . . Lejos había quedado el modesto origen de esa leyenda, cuando un párroco de por el rumbo de Mixcoac, se le ocurrió que de esa forma podría atraer a las inquietudes de los muchachos de su parroquia, presentando la imagen de un Cristo joven rebelde, inconforme con el orden establecido de su tiempo.

De suyo el párroco en cuestión no había hecho más que polarizar la corriente mundial que, en otras latitudes, había entronizado a la imagen joven de un Jesús en pugna con el "establishment", determinando que en algunos países, los Estados Unidos por ejemplo, se organizaran movimientos tales como "The Jesus People" (El Pueblo de Jesús) y obras de ópera-rock como "Jesucristo Superestrella" llegaran a recabar millones de dólares entre los fanáticos del rock duro o del rock-jazz contemporáneo.

Pero eso que apenas fue ayer, como que está pasando de moda. Por lo tanto para esta edición de CHRISTUS quisimos investigar, con un carácter de índice, que no de una encuesta altamente probabilística, cuál puede ser la imagen de ese "joven e insoportable profeta de Galilea" entre la juventud de este ya casi terminado 1973.

Las entrevistas las realizamos en distintos niveles socio-culturales. Y esto fue lo que encontramos:

Fue confundido como Hijo de Dios por la Religión.

"Jesucristo para mí fue en su época un revolucionario que buscaba la igualdad social, buscó el conocimiento filosófico para su propio provecho y el de su medio. Tuvo ayuda de los apóstoles que siguieron sus enseñanzas. Pero después fue confundido como Hijo de Dios por la Religión. Fue asesinado por su propio pueblo que no lo comprendió".

Líder político de oposición y renovador universal.

"Para mí fue un líder político de oposición y personaje histórico. Líder en cuanto que fue guía de grupos. Político de oposición ya que fue contra el 'statu quo' de su época, contra el imperio de ideas y fuerzas que prevalecían. Personaje histórico, en cuanto que fue un hombre dentro de la realidad en la Era Humana existencial en el espacio-temporal".

Un amigo que no falla.

"Cristo es el hijo de Dios porque trajo al mundo la bondad basada en su doctrina del Padre. Además es un amigo espiritual que no falla".

Rey Supremo, Divino.

"Cristo, Hijo de Dios, para mí es un rey supremo, divino".

Confundieron su divinidad y por eso lo mataron.

"Considero a Cristo, Hijo de Dios, y si Dios es perfecto, Cristo lo es también, y él vino a la tierra a pregonar su

bondad que iba dejando a su paso y dejando la fragancia más sutil de una esencia que aún perdura y perdurará siempre. Y sin embargo a pesar de todo eso, en aquella época lo consideraron un político de oposición, siendo esto la causa principal de su muerte; ya que ellos confundieron la bondad y su divinidad, con otra clase de objetivo, que pensaban ellos que buscaba y con esto perdimos lo más hermoso del mundo, y nos quedamos sin él aunque siempre yo le pido me llene de Él”.

Cristo “el Che” de su tiempo.

“Para mí Cristo fue el Che Guevara de su tiempo”.

Un hombre revolucionario.

“Lo considero como un filósofo, hombre revolucionario, que no estuvo de acuerdo con su época y con las épocas, aún de actualidad. Creo que influyó grandemente y en forma positiva a una gran parte de la humanidad”.

Hombre y Filósofo.

“Para mí Cristo fue el Hijo de Dios y además un filósofo”.

Cristo es lo Máximo.

“Cristo para mí significa un aliciente con el cual puedo hacer o deshacer limitadamente alguna cosa. Es decir yo creo que fue un gran filósofo con demasiada experiencia y suficientes conocimientos; en conclusión, para mí es lo máximo. Creo en Él”.

Un Hombre diferente, que hizo del amor una doctrina.

“Fue un revolucionador puesto que fue un hombre diferente en cuestión de su doctrina que se simplifica en el amor al hombre”.

A la vez que Hijo de Dios, fue un tremendo y gran filósofo.

“Obviamente, para una persona católica cristiana Cristo fue el Hijo de Dios hecho hombre y al unísono fue un tremendo y gran filósofo con un fabuloso poder de persuasión.”

Cristo fue un hombre que predicó el amor, y que ya se murió.

“Cristo “fue” un hombre que predicó el amor y que ya se murió. No fue Hijo de Dios, ni agitador, ni político. Fue un filósofo que tiene muchas cosas positivas y otras tantas negativas”.

Realizó el cambio más grande de estructuras.

“Ve en Cristo a un gran hombre que causó el cambio más grande en las estructuras, y que por él se ha hecho una transformación gigantesca. Es algo grande el pensar en Cristo.”

Disidente político contra los romanos.

“Para mí Cristo fue un disidente político del orden establecido, que combatió contra el esclavismo impuesto por los romanos”.

Cristo fue un esenio.

“Filósofo, perteneció a la secta de los esenios y fue iniciado en principios humanísticos basados en el judaísmo. Vertió sus ideas en los pueblos semitas principalmente en Canaán y Jerusalén. Su pensamiento fundamental: “Ama a tu prójimo como a tí mismo”.

Más que hombre, una idea viva.

“Hijo de Dios ya que todo es Dios. Filósofo, ya que en sí su mensaje va sobre la vida. Cristo más que hombre es una idea viva. Cristo no existe en tiempo, sino en espacio. Es universal. Es real.

Pensador profundo, pero no original.

“Filósofo profundo, pero no original, puesto que hablo sobre lo ya conocido y escrito en otras religiones. Naturalmente que fue un agitador, puesto que su movimiento fue aurora. Político inconsciente ya que removió los cimientos de una provincia romana. No pienso que haya sido Hijo de Dios”.

Como Filósofo, fue todo lo demás . . .

“Dio al mundo la filosofía más profunda acerca de la existencia del hombre: el amor al prójimo, reflejado en el amor a uno mismo, y como la filosofía es la base de todo; pues también fue todo lo demás”.

Hijo de Dios y Político de Oposición.

“Jesucristo es filósofo, político de oposición y el Hijo de Dios. Es filósofo por la doctrina que tenía y hacía ver los valores del hombre. Es político de oposición pues hacía ver la dictadura a que estaban sometidos. Y es Hijo de Dios, por su interpretación pública y la realización de varios hechos increíbles que sólo a una persona de esa índole se le pueden acreditar. Además de las escrituras bíblicas de su nacimiento, su vida y su muerte”.

Es dogma de fe, creer que Cristo es Hijo de Dios.

“Ya que soy católica y dentro de mi religión es dogma de fe el creer que Cristo es Hijo de Dios, además creo, independientemente, que ni un líder político, ni un filósofo, ni un agitador, podían hacer lo que Cristo hizo en su vida”.

Agitador y Filósofo.

“Cristo es un agitador y filósofo en su tiempo; puesto que tenía una dominación entre los problemas que afrontaba a su tierra; y filósofo puesto que era una verdadero reflexionista y se dedicaba a predicar el amor y la paz”.

Es caduco porque los jóvenes no creemos en Dios.

"Como joven que soy y consciente de una realidad, creo que Cristo fue un idealista o sea un político de oposición y tal vez por su forma de hablar se le podría considerar un filósofo, pero un filósofo del pueblo . . . para esta época ya es caduco, porque los jóvenes no creemos en Dios y tal vez eso se manifiesta en que no asistimos a la Iglesia, etc.etc."

Fue una Persona admirable pero humana al fin, con errores que su obra supera.

"Considero que Cristo fue un verdadero filósofo, la opinión mía deriva de una reflexión hecha a través de mucho meditar al respecto. Fue definitivamente una persona preparada en todos aspectos, avanzada en grado sumo con respecto a su época y que creó una corriente de amor que es valiosísima. Fue una persona admirable, pero humana al fin, con errores que su obra supera".

Si no fue Hijo de Dios, merecía serlo.

"Creo que Cristo indudablemente fue filósofo, agitador y político de oposición. En cuanto a ser Hijo de Dios, a mí no me consta que lo haya sido, pero creo que si no lo fue, o no lo es, bien merecía o merece serlo. Su vida y sus prédicas simbolizaron la esperanza de redención de la humanidad".

Hace falta que surja en el Siglo XX un Cristo y muchos más.

"Yo opino que Cristo es el Hijo de Dios y que al mismo tiempo fue un filósofo que predicó el amor y el entendimiento entre los seres humanos, y que en esta época, Siglo XX, nos hace falta que surja un Cristo y muchos más".

Hijo de Dios hasta que no se demuestre lo contrario.

"Para mí es un filósofo Hijo de Dios y lo pensaré hasta que no se me demuestre lo contrario".

Un Revolucionario del amor humano.

"Su filosofía saca al hombre de su estado animal; para mí Cristo es el revolucionario del amor humano, pero lo han prostituido".

A Cristo no lo puedo limitar a un apodo.

"A Cristo no lo puedo limitar a un título o apodo. Cristo es filósofo, agitador, político y todo. Porque para mí es Dios".

Cristo es un filósofo porque él escribió la Biblia.

"Creo que Cristo es filósofo en cuanto a que si él escribió la Biblia, ahí pone algunos principios. Y yo además lo conozco como el Hijo de Dios".

Para mí es Hijo de Dios porque soy católica.

"Porque yo soy católica, apostólica y romana, por tanto para mí Jesucristo es el Hijo de Dios y esto lo vemos o más bien lo podemos comprobar en la Biblia que es el libro central o base de nuestra religión, y también porque tenemos que creerlo y aceptarlo al estar dentro de esta religión.

Cristo es una cabeza necesaria.

"Cristo es un agitador en su tiempo y con trascendencia, dado que en ese tiempo y en este, existe una necesidad de una cabeza".

Hasta aquí este sinnúmero de opiniones sobre Cristo, desde luego que no están estadísticamente clasificadas, porque creemos que cada una de ellas revela todo un índice de significado trascendente. Cuando alguien afirma que "Cristo es caduco", que "fue una persona admirable pero humana al fin con errores que su obra supera", que "si no fue Hijo de Dios, merecería serlo" y "que hace falta que surja en el Siglo XX un Cristo y muchos más", son las palabras que nos sonarán demasiado duras porque entre otras cosas, nos están gritando que, quienes pretendemos pasar por cristianos, no hemos sido capaces de dar esa imagen de Cristo que es, ante que todos los títulos y adjetivos, simple y sencillamente la imagen del Hijo de Dios.

enjuiciamos a
MARX Y LA BIBLIA
de José Porfirio Miranda

Luis González Morfín, S.J.
Pierre Bigo, S.J.
Salvador Castro Pallares

Juan Alfaro, S.J.
Gustav A. Wetter, S.J.
Estanislao Lyonnet, S. J.

Ejemplar: \$12.00 - Dls. 1.00
Añada \$4.00 para gastos de envío.

Pedidos a OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA
Apartado M-2181 México 1, D. F. Donceles 99-A Orozco y Berra 180

brillará como antorcha), pero se añaden las metáforas nupciales para indicar el amor y el gozo de Jahveh por su pueblo. El tema es ampliamente desarrollado en la literatura profética y en este caso tiene un énfasis marcadamente escatológico: el tiempo anterior es tiempo de oscuridad, a Jerusalén se le pondrá un nuevo nombre. El tema nupcial enfatiza el amor íntimo y la fidelidad de Jahveh para con su pueblo. Indica también la "hermosura", la transformación que Dios hace de su pueblo ("serás corona de adorno y tiara real en la palma de tu Dios"). El N.T. nos dice cómo realiza Dios su obra cuando llega la plenitud de los tiempos: Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, etc. (Ef. 5, 25-27).

II) 1 Co. 12, 4-11. Los capítulos 12-14 forman un breve tratado sobre los carismas en la Iglesia. El motivo de la exposición es corregir los abusos que crean desorden y desunión entre los corintios. Las afirmaciones paulinas tienen, también hoy, especial significado: todos reciben carismas aunque de diversa clase y de diverso grado (v.7 y 11; cf. Rom. 12,6; 1 Co. 7,7), los carismas no deben ser causa de separación puesto que vienen del mismo Espíritu (v.4ss) y son para el mismo fin: el bien común, edificar la Iglesia (v.7). El carisma es un don para los demás, para el servicio; su valor no se mide por lo aparatoso o sensacional sino por el servicio a los demás (1 Co. 14-19), por eso la caridad es el mejor de todos (1 Co.13), porque el amor contruye a la Iglesia (1 Co. 8,1). En el pasaje actual conviene señalar además el sentido trinitario de la unidad en la diversidad de los miembros y funciones del cuerpo (v.4-6).

III) Juan 2, 1-12. Para la comprensión de este pasaje es importante hacer notar la insistencia simbólico-sacramental de todo el evangelio de Juan y además que el milagro narrado sea el primero de los pocos milagros (siete) que escoge Juan. El comienzo de la actividad de Jesús se presenta en siete días; en el último aparece una fiesta y la manifestación de la gloria de Jesús (v. 11); su milagro es un milagro de "creación" (agua en vino) y se muestra la presencia de la Mujer. La Nueva Creación prolonga la Antigua y la supera (así los Santos Padres). El papel de María como Madre y Mujer, al principio de la actividad mesiánica y en su término (Jn. 19, 25-28), señala su función mediadora en la cual los Santos Padres han visto también el "tipo" de la mediación eclesial. La "hora" de Jesús es la hora de su exaltación y Resurrección que se anticipa en "signo" por la mediación de María. El contexto nupcial (cf. Os. 2, 21s; Jer. 2, 2s; Is. 54,5s. etc.), la presencia de María, el tema del nuevo vino y la fe de los discípulos (comienzo del nuevo pueblo) han hecho que los Santos Padres y la exégesis moderna vean en este "signo" (v.11) una lectura eclesial. El milagro no sólo es signo de poder sino también signo de amor de Cristo, una revelación de su gloria y de la nueva economía, una invitación premiante a creer en El, una santificación de las realidades humanas y el preñuncio de su transformación definitiva en Cristo.

Tercer domingo ordinario

Una cierta unión se puede ver en los tres pasajes de hoy, en cuanto que todos se refieren de algún modo al pueblo de Dios: en el primero la constitución, por la palabra de Dios, después del destierro; en el segundo la realización del pueblo en un solo cuerpo en Cristo, y en el tercer pasaje la proclamación y convocación hecha por Cristo para formar el nuevo pueblo de Dios. Sin embargo no es en esto en lo que insiste la liturgia de hoy sino en la unión de la primera y tercera lectura bajo el signo de la Palabra de Dios leída y comentada al pueblo.

I) Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10. Este trozo del libro de Nehemías corresponde propiamente al libro de Esdras. El cumplimiento "parcial" de las promesas de Dios se realiza en esta nueva promulgación de la Ley. Esta promulgación recuerda la del Exodo (20-24), la de Josué (8, 30-35), la de Josías en 2 R 23, 1-3. Cada nueva promulgación era un momento solemne para la renovación de los propósitos de cumplir la Ley de la Alianza. Dios había hecho su Promesa y era fiel; el pueblo volvía a com-prometerse, después de haberla quebrantado. Todas estas renovaciones van indicando las etapas de preparación hasta que el Señor haga una nueva Alianza y escriba su Ley en los corazones (Jer. 31, 31-34). El dolor del arrepentimiento (todo el pueblo lloraba) y la alegría en el Señor son provocados por las palabras del Señor que son espíritu y vida (Sal. 18, 8).

II) 1 Co. 12, 21-30. El pasaje de hoy prolonga la lectura del domingo pasado. Su contexto es pues la unidad en la diversidad. La comparación con el cuerpo humano le ayuda a Pablo para presentar a los Corintios sus dos consideraciones básicas: 1a. consideración. El cuerpo es uno aunque tenga muchos miembros, así Cristo es uno y el pueblo forma una unidad en Cristo, por tanto no se deben permitir separación ni divisiones en la Iglesia. A esa unidad hemos llegado por el bautismo con la participación del mismo Espíritu, y se nos ha dado a beber del mismo Espíritu (alusión a la confirmación?; así lo interpretan varios exégetas y Santos Padres) para la edificación del Cuerpo de Cristo. 2a. consideración. Como el cuerpo tiene muchos miembros así hay diversidad (en cantidad y calidad) de los dones (carismas- dones para el servicio). Por lo tanto no debe haber envidias ni desprecios por los dones de otros. Todos tienen una función en Cristo. Tampoco puede haber indiferencia de unos para con otros, pues el gozo de otro debe ser mi gozo y el dolor de otro debe ser mi dolor.

III) Lucas 1, 1-4; 14-21. La primera parte de esta lectura se une con la de Nehemías en cuanto presenta la redacción escrita de la Nueva Ley, una especie de promulgación. Lucas se muestra cuidadoso de las tradiciones recibidas y pone en orden los relatos después de una atenta comprobación. Su fin es confirmar en la fe y en la doctrina recibida ya oralmente. Su escrito, como los otros evangelios, es así una instrucción catequética sobre "los hechos que se han verificado entre nosotros" y su interpretación. La segunda parte de la lectura nos muestra una continuación y superación de la Antigua Alianza. Continuación: la Antigua Ley es una preparación y un anuncio de lo que ahora está pasando en Cristo (cita de Isaías). Superación: de la Antigua Alianza. Continuación: la Antigua Ley es una preparación y un anuncio de lo que ahora está pasando en Cristo (cita de Isaías). Superación: al llegar el cumplimiento, queda atrás lo que era preparación; "hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír". Esta segunda parte también tiene conexión con la lectura de Nehemías, en cuanto que es un comentario a la Ley, pero ahora el comentario es hecho directamente por el "ungido" que en su misma persona es la Nueva Alianza y la Nueva Ley (ver comentario de Isaías 42, en el primer domingo). La lectura de Isaías nos describe la misión del Mesías y la misión del pueblo mesiánico. El tema central es el anuncio eficaz de la Buena Nueva que es luz y liberación. La Misión aparece desde el principio como un envío y una fuerza en el Espíritu (teofanía del Jordán-confirmación). El Espíritu lleva a Jesús al desierto (4,1) y a Galilea (4,14) y es el mismo Espíritu que vendrá sobre los discípulos (Lc. 11,13; Ac. 1, 2-8) y en El serán bautizados. Así se une esta lectura con la de 1a. Corintios.

el sol sobre Israel (Dt. 33,2); así iluminada, Jerusalén será luz para los demás pueblos: "Caminarán las naciones a tu luz". La promesa de la Luz anuncia la venida de Cristo Luz del mundo (Jn. 8,12) y nuestra transformación en Luz: "ahora sois luz en el Señor" (Ef. 3,8).

II) Efesios 3, 2-3a. 5-6. En los dos primeros capítulos de esta carta expone Pablo el Misterio de Salvación que tenemos en Cristo y que reconcilia y une a los pueblos separados. Ahora hace una síntesis de este Misterio (v.6): los gentiles ahora pueden heredar junto con el pueblo de la Promesa, ambos forman ahora un solo cuerpo y participan de la misma Promesa en Cristo Jesús. "Por El tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu" (Ef. 2,18). La herencia toca a los hijos de Abraham, pero en Cristo todos llegamos a ser hijos de Abraham (Gal. 3,29), hijos de Dios (Gal. 4,4-7), con tal de que escuchemos el Evangelio (Ef. 3,6). En este pasaje aparece insinuado lo que se explicita a lo largo de toda la carta: que por el Misterio de Cristo (3,4) Dios quiera salvar a los hombres y quiera salvar a todos los hombres y precisamente por la unión con Cristo en un solo cuerpo.

III) Mateo 2, 1-12. Todo el capítulo segundo de Mateo forma una unidad que comienza con el pasaje que hoy escuchamos. Su unión con Isaías 60 aparece no sólo en el tema de la luz (la estrella que los guía) sino también en el ser atraídos los gentiles y en el que la salvación sale de Israel. Con Efesios señala también Mateo la reconciliación de los gentiles en Cristo. Tres temas típicos de Mateo aparecen en este relato: Jesús es el Mesías (el Rey por excelencia) su Mesianismo es puesto en duda y aun rechazado por su pueblo (con Herodes se turba todo el pueblo), los gentiles son llamados (vimos su estrella en Oriente) y responden (venimos a adorarle). A diferencia de Lucas, en Mateo la primera manifestación de Cristo es a los gentiles y va a entroncar con la proclamación final: "id y haced seguidores (míos) a todas las naciones..." La Iglesia de los gentiles (a la que pertenecemos todos nosotros) ha visto en esta visita de los sabios de Oriente el comienzo anticipado de su propia existencia en Cristo. Nos alegramos agradecidos ante el hecho de que Cristo nos haya iluminado (Ef. 5,14) y al mismo tiempo es para nosotros una advertencia la duda y el rechazo de Jerusalén.

Primer domingo ordinario.

En esta fiesta del Bautismo del Señor, las lecturas desarrollan el tema del Siervo de Jahveh que es ungido por Dios para llevar la Salvación. En la primera se promete la venida del Siervo y se describe su actuación. La segunda lectura señala la identidad de este Siervo con Jesús de Nazaret. La tercera nos describe el momento de esta unción. Las tres lecturas se complementan, para presentarnos la Misión de Cristo y, en El, la misión del cristiano.

I) Isaías 32, 1-4.5-7. Este trozo reproduce el primer canto del Siervo de Jahveh que en unión con los otros tres cantos (49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13-53,12) y con 60, 1-3a forman una unidad temática: la promesa y la figura del Mesías como Siervo de Dios. Este canto tiene dos partes (1-4, 6-7) que repiten las mismas ideas y parcialmente se complementan. Los temas son: 1o. Dios elige a su Siervo: lo llama, lo toma de la mano, lo "modela" a su gusto, es su predilecto; el Siervo va a estar al "servicio" de Dios, va a hacer su obra, la obra de Dios aquí en la tierra. 2o. Esa obra de Dios consiste en ser Alianza con el pueblo de Israel; la Alianza era un "contrato" sancionado por sacrificios de animales; la nueva Alianza aquí prometida es una persona y el mismo Siervo será el sacrificio (ver los otros cantos); además esa Alianza

se amplía a los demás pueblos: luz de las naciones, derecho a las naciones, derecho en la tierra. 3o. El camino no es la violencia conquistadora que no quebrará la caña cascada ni apagará el pabilo vacilante sino que abrirá los ojos a los ciegos y liberará a los cautivos de las tinieblas. La función del futuro Mesías aparece así como profética (hablará en nombre de Dios), regia (trae la justicia y el derecho) y cultural (es Alianza), y en todo el Siervo será fiel, (no se quebrará). La imposición de este nuevo Reino no será con presiones externas de gritos y clamores sino desde el interior. 4o. El modo como es elegido es mediante la imposición del Espíritu de Jahveh sobre él. Es así el ungido (Cristo) de Dios (ver 62,1). El estar estos cantos en la sección llamada el libro de la Consolación (Is. 40-55) donde se habla con frecuencia del pueblo de Dios como siervo de Jahveh, señala también una conexión misteriosa, que sólo el N.T. aclarará, entre el Siervo y el pueblo siervo de Jahveh.

II) Hechos 10, 34-38. Pedro, hablando a los gentiles en la casa de Cornelio, muestra cómo ese Siervo prometido es Jesús a quien Dios ungió con su Espíritu: Cristo, portador de la Paz, pasó haciendo el bien. Pedro, en el contexto de la vocación de los gentiles comprende ahora con claridad que la salvación es para todos, pues Dios no tiene acepción de personas ni restringe la salvación a sólo Israel: todo el que cree en Cristo alcanza el perdón de los pecados (Ac. 10,43).

III) Lucas 3, 15-16. 21-22. El bautismo de Jesús, la teofanía y las tentaciones en el desierto forman un tríptico en la catequesis evangélica de los tres sinópticos: el bautismo señala la solidaridad de Cristo el inmaculado con el pueblo pecador, la teofanía manifiesta su unión con Dios, -es el Hijo-, y su Misión para formar un nuevo pueblo, las tentaciones muestran el comienzo de esa Nueva Alianza al superar Cristo, cabeza del Nuevo Pueblo, las tentaciones que no pudo superar el antiguo Israel; la solidaridad con los pecadores, con nosotros, implica tal "abajamiento" del Hijo de Dios, que en la Iglesia primitiva hubo serios problemas para aceptar como auténtico el bautismo de Jesús. Pablo, sin embargo, no dudará en afirmar que Cristo se hizo "pecado" por amor a nosotros (2 Co. 5,21; ver Rom. 8,3). La teofanía manifiesta la unción del Espíritu, como el Siervo de Dios y Alianza del nuevo pueblo (Lc. 4, 17-22). La manifestación de Espíritu en forma de paloma expresa la función del Siervo: formar el nuevo pueblo de Dios. La manifestación de pentecostés, "en lenguas de fuego" expresa eficazmente el poder de la palabra concedida a los apóstoles; aquí, en forma de paloma: vocación para formar el nuevo pueblo; la paloma simbolizaba en Israel al mismo pueblo de Dios. San Agustín: "La paloma se posó sobre El, porque El era cabeza de la paloma". Al ser este pasaje una instrucción sobre la iniciación cristiana (Bautismo y Confirmación) enseña lo que es Cristo para nosotros, lo que tenemos en El y al mismo tiempo el Modelo de lo que debemos ser en El.

Segundo domingo ordinario.

No hay propiamente una unidad entre las tres lecturas de hoy. La primera presenta la Salvación escatológica de Israel en términos matrimoniales. La segunda nos habla de la unidad y diversidad en la Iglesia. La tercera lectura describe el primer milagro de Jesús, en contexto matrimonial y con la presencia de María. La unidad que se puede encontrar es que los tres temas son eclesiales por excelencia.

I) Isaías 62, 1-5. La lectura actual forma una unidad en los capítulos 60-62 de Isaías. En el capítulo 60 se inicia el canto de la Resurrección de Jerusalén, usando un lenguaje ante todo lumínico: Dios resplandecerá en ella, etc.; en el pasaje de hoy se repiten los mismos temas ("la salvación

EL AÑO SANTO, UNA HORA DE GRACIA PARA LAS ALMAS, PARA LA IGLESIA Y PARA EL MUNDO

CATEQUESIS DEL PAPA EN LA AUDIENCIA GENERAL DEL
MIÉRCOLES, 26 DE SEPTIEMBRE.

Se ha hablado ya no poco del Año Santo, pero queda todavía mucho que decir. Hoy vamos a limitarnos a considerar este próximo acontecimiento con relación al tiempo, a la historia y a los designios de Dios que se realizan en determinados momentos.

La hora de Dios.

¿Habéis observado alguna vez con cuánta frecuencia Jesús habla de la hora que llega, como de una circunstancia muy importante? El dice, por ejemplo, a la mujer samaritana: "Llega la hora, y es ésta, en que los auténticos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad..." (Jn. 4, 23; 2, 4; 17, 1; Rom. 13, 11; etc.). Es decir, la sucesión del tiempo no se limita a poseer un simple significado cronológico, sino que adquiere un sentido profético e indica el cumplimiento de un designio de Dios. El reloj del tiempo señala la llegada de un instante precioso porque en él se realiza el descenso entre los hombres de una Presencia trascendente o la de una acción invisible del Espíritu que toma la forma de un hecho sensible.

No es difícil encontrar en la Sagrada Escritura el anuncio de alguna hora sorprendente de este tipo. Leamos de nuevo una cita bien conocida de uno de tales oráculos, bien conocido, porque, habiendo sido pronunciado por el profeta Joel en el Antiguo Testamento, ha encontrado un eco en el Nuevo, ya que ha servido a san Pedro para exponer el misterio de Pentecostés en su inspirado discurso: "Derramaré mi Espíritu sobre todo hombre; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros viejos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones..." (Jl. 3, 28; Act. 2, 17-18).

Un nuevo Pentecostés.

Ahora bien, nosotros pensamos que el Año Santo puede ser, en los designios de Dios una hora de gracia para las almas, para la Iglesia y para el mundo. Puede ser: es una hipótesis, es un deseo, es una esperanza, cuyo cumplimiento precisamente debido a su aspecto sobrenatural, escapa a nuestra causalidad; el Señor será su artífice; no lo puede ser nuestra inepta veleidad; quizá la misma realidad, a través de la cual este nuevo Pentecostés se injerta en las vicisitudes humanas, sigue estando oculta a nuestros ojos sensibles; pero por muchas razones que lo hacen plausible, repetimos que puede ser juzgado a base de nuestra experiencia, un acontecimiento humano-divino resolutivo.

¿Cuáles son estas razones? Es éste un análisis muy delicado y complejo, en el que ahora no podemos entretenernos. Diremos sólo que las mismas condiciones de nuestro tiempo -en el que, según algunos, parece que los valores religiosos se han desvanecido, según otros parece que están adormecidos e inertes y también según otros, parecen encontrarse en una situación de vigilia, de presión y de gemido, esperando explotar en una nueva liberación fulgurante. (cf. Rom. 8, 19 ss)- parecen preludiar una nueva epifanía cristiana del Espíritu, por la evidencia de hechos prodigiosos: no lo sabemos; o

quizá por la historia de testimonios muy sufridos en los que las lágrimas y la sangre de los "santos", es decir, de los cristianos realmente fieles, constituirán una apología más elocuente que cualquier otra palabra humana: tampoco lo sabemos; pero no nos parece ilusorio entrever algunos conmovedores vestigios hasta en las crónicas contemporáneas.

Añadamos que la economía de la salvación exige ordinariamente una preparación adecuada. La fuerza divina se desarrolla donde el hombre le ofrece condiciones propicias. El reino de Dios exige de nuestra parte una acogida, una atención, una conversión, una disponibilidad, una metanoia, que en el Evangelio se traduce por "penitencia": "Haced penitencia, predica el Precursor, porque se acerca el reino de los cielos" (Mt. 3,2); y el Mesías Jesús repite a su vez el mismo mensaje: "Haced penitencia, porque el reino de los cielos está aquí". (Mt. 4, 17).

También nosotros repetimos este aviso profético: si queremos que el Año Santo signifique realmente una fase de auténtico renacimiento cristiano, o una especie de palinogenia de la Iglesia, o una llamada redentora para la humanidad, debemos disponernos a celebrarlo mediante un acopio previo de energía moral y espiritual; hablando con términos modernos, podríamos llamar a esto "operación-fervor". Todos debemos disponernos así: singular y personalmente, y también colectivamente en nuestras respectivas comunidades.

"Operación-fervor".

Con este fin-hemos anticipado su anuncio e inaugurado sus comienzos en las Iglesias locales. El Año Santo no debe ser una manifestación como tantas otras, en las que con frecuencia nos contentamos con ser espectadores, o con participar en ellas sólo de manera momentánea o formal. Se trata de infundir en nosotros, mediante esta celebración la sabiduría y el dinamismo del Concilio; se trata de superar, y no de reprimir, el espléndido, aunque temporal, desarrollo de la ciencia y de la técnica moderna que no consiguen darnos el verdadero sentido de la vida ni hacernos llegar a nuestro destino inmortal; se trata de favorecer victoriosamente los intentos, con frecuencia decepcionantes, de la civilización hacia la justicia social, la fraternidad y la paz; se trata de dar a los dos términos del binomio del Año Santo: renovación y reconciliación, aquella plenitud de sentido que ellos encierran: el primero, con vista a una eficacia interior moral, espiritual y reflexiva; y el segundo, con vistas a una eficacia exterior, religiosa, interpersonal, familiar, social e internacional.

Tarea grande e importante, ciertamente; pero no imposible, hijos amadísimos, si la "operación-fervor" la prepara, más aún la merece como algo debido a cada uno y a todos por la siempre gratuita bondad de Cristo.

Que el Señor nos asista. Con nuestra bendición apostólica.

Noviembre 1973 - Enero 1974

5 Años Después de Medellín

EN EL ESPIRITU DE "MEDELLIN"

Mons. Eduardo Pironio
Presidente del CELAM.

INTRODUCCION

Cuando en 1968, siendo yo secretario general del CELAM, me tocó presentar oficialmente al Papa las Conclusiones de la II Conferencia general del Episcopado Latinoamericano, Paulo VI me dijo: "Realmente han levantado ustedes un monumento histórico".

Indudablemente el Espíritu de Dios, a través de los obispos, acababa de escribir una página decisiva, llena de fecundidad evangelizadora y de intuiciones proféticas. Comenzaba para América Latina "un nuevo período de su vida eclesial" (Paulo VI).

Hubo una evidente manifestación de Dios -una palpable efusión del Espíritu de Pentecostés- que hizo trascender la inmediata comprobación de los hombres. Una simple lectura de los documentos no alcanzaba a penetrar "lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Ap. 2,17).

La Iglesia en América Latina quedaría marcada por el doble signo del compromiso y la esperanza. Era entonces "la hora de la acción". Era también para la Iglesia "la hora del ánimo y la confianza en el Señor" (Paulo VI). Se transparentó Cristo en ella y los pueblos alcanzaron "a ver la salvación" (Lc. 2,30). Por el interior de la Iglesia corrió la triple orientación señalada por el Papa a los obispos: renovación espiritual, inabundante caridad pastoral, concreta sensibilidad social.

Rejuvenecida por el Espíritu que la inhabita, la dirige y enriquece con sus frutos (Lumen Gentium, 4), la Iglesia se mostraba al mundo con exigencias de santidad, de amor y de servicio.

Desde entonces aquí han pasado cinco años. Hubo cambios profundos en la Iglesia y en el mundo. Ocurrieron hechos nuevos y transformaciones muy significativas. Muchas de ellas se inspiraron en Medellín.

América Latina fue descubierta, por otros países, en la originalidad específica de su respuesta, y la Iglesia universal empezó a considerar a Medellín como un "acontecimiento providencial".

Conviene, por eso, que nos preguntemos qué ha sido Medellín para nosotros, qué significa ser fieles a Medellín y cómo leer ahora a Medellín.

I. Qué ha sido Medellín.

Medellín ha señalado "el paso del Señor" por el continente. Ha despertado la conciencia de los pueblos y ha comprometido la esperanza de los cristianos. En cierto modo es aplicable la consoladora frase de Isaías: "el pueblo que andaba a oscuras vio una luz intensa. Sobre los que vivían en tierra de sombras brilló una luz" (Is. 9, 1). Porque es cierto que amaneció una mañana nueva -Cristo, "luz de las naciones" (Lc. 2,32)- sobre la miseria y la desesperanza, la tristeza y la resignación pasiva de nuestros pueblos.

Lamentablemente Medellín no ha sido todavía plenamente comprendido. Por lo mismo no ha sido enteramente aplicado. ¿Qué hubo de nuevo en nuestra Iglesia después de Medellín?

Hubo fundamentalmente un espíritu nuevo. Entró el soplo del Espíritu de Pentecostés en la totalidad de los miembros de nuestra Iglesia invitando a la renovación y a la urgencia en la tarea. Surgió en los cristianos el deseo de volver a las fuentes evangélicas y buscar que el rostro de Jesucristo se manifieste en actitudes, ritos, estructuras, instituciones y movimientos. Fue real la intención de los obispos de orientar la Iglesia "en un afán de conversión y de servicio". (Mensaje a los pueblos de América Latina).

La conversión no se ha agotado y el servicio está apenas empezado. Es preciso seguir siendo fieles: cambiar interiormente y entregarnos con alegría. Pero la ruta está trazada y hemos comenzado a andar por ella. No importa si a veces nos hemos detenido por incertidumbre o por miedo. Hoy el Espíritu nos impulsa, introduciéndonos en su verdad y armándonos con su fortaleza. Son tiempos nuevos. Exigen una audacia renovada y un modo nuevo de presencia y compromiso.

De Medellín salió una Iglesia auténticamente "servidora de la humanidad" (Paulo VI). Una Iglesia profundamente encarnada, preocupada del hombre, pero fundamentalmente centrada en Cristo.

Si hubiera de definir la Iglesia que surge de Medellín diría lo siguiente:

a) es la Iglesia del Cristo resucitado. La que impactó a Saulo de Tarso y lo convirtió en "heraldo y testigo". Es decir, la Iglesia que tiene la experiencia de la Pascua, con todo lo que ella supone de anonadamiento y de vida, de cruz y de esperanza, de búsqueda y de seguridad. Una Iglesia que fundamentalmente cree que Jesucristo resucitó y vive;

b) Es la Iglesia peregrina. Por lo mismo pobre y desprendida, libre de las ataduras temporales y los bienes materiales, esencialmente afirmada en la inquebrantable solidez del Espíritu Santo; la Iglesia que camina hacia la Pascua;

c) es la Iglesia comprometida con la realidad global del hombre y de la historia. Es decir, una Iglesia verdaderamente misionera, enviada al mundo para ser "fermento y alma de la sociedad" (Gaudium et spes, 40), encarnada en el mundo como "sacramento universal de salvación" (Lumen gentium, 48). Una Iglesia que prolonga la misión de Cristo (Gaudium et spes, 3) y que por lo mismo es esencialmente evangelizadora del reino, promotora del hombre, liberadora de los pueblos. Una Iglesia que se interesa por la totalidad del hombre y de la historia. Pero sólo desde la fe y el Evangelio. Porque le interesa esencialmente Dios, intenta reflejar a Cristo y se deja penetrar hondamente por el Espíritu.

II. Ser fieles a Medellín.

Podríamos preguntarnos todavía qué significa ser fieles a Medellín.

Ser fieles a Medellín exige interpretar y asumir su espíritu. Es decir, penetrar en el misterio concreto de nuestra Iglesia en América Latina: descubrir su fisonomía propia y realizar su vocación específica. Lo cual significa describir el modo de presencia y acción de nuestra Iglesia -"auténticamente pobre, misionera y pascual" (Med. 15,15)- en la transformación acelerada del continente. Penetrarla en su dinamismo salvífico frente a los problemas reales de subdesarrollo, marginación y dependencia injusta que viven nuestros pueblos.

Ser fieles a Medellín significa, también, dejarnos invadir por su espíritu religioso. Es decir, dejarnos penetrar por la acción transformadora del Espíritu Santo que nos llama a ser profetas y testigos, verdadera presencia del Señor resucitado y nos hace profundamente interiores -hombres de reflexión y de estudio, de serena búsqueda, diálogo y contemplación- y que nos lanza a la construcción del mundo, del hombre nuevo y de la sociedad nueva, con espíritu de servicio.

Medellín no es el Evangelio. Pero tampoco es un simple elenco de principios sociales. Es una manifestación y exigencia concreta del Espíritu en un determinado momento de la historia. Es un modo de interpelarnos el Evangelio en sus exigencias de salvación y apostolado.

Ser fieles a Medellín en enfrentarlo con lo cotidianamente nuevo de la historia. Leer a Medellín desde la fe no es simplemente entender y aplicar sus Conclusiones. Es reinterpretarlas y recrearlas en un trabajo conjunto, de búsqueda y precisión, de obispos y de teólogos.

Por lo mismo, ser fieles a Medellín significa no quedarnos en una incompleta o literal interpretación de sus escritos. Medellín vale más por lo que sugiere o inspira que por lo que materialmente dice. Ha sido escrito en proyección profética. Por lo mismo hay cosas que necesitan ser revisadas y profundizadas, releídas en un contexto dinámicamente nuevo. Se nos exige que nos convirtamos en humildes discípulos de la fe, de la palabra, de la verdad.

III. Cómo leer a Medellín.

Para leer a Medellín con fruto -interpretarlo rectamente y experimentar urgencia en aplicarlo- hace falta fe, ubicarlo en el contexto histórico latinoamericano y partir de una pobreza radical que nos lleve a reconocer y desear una profunda conversión.

Si no entramos en Medellín desde la fe -que nos hace descubrir allí un capítulo de la historia de la salvación- haremos de Medellín simplemente un hecho sociológico o un acontecimiento puramente histórico. Entonces no tiene por qué significar necesariamente algo en nuestra vida. No lograremos descubrir la acción de Dios y la permanencia de su compromiso. Dios nos sigue llamando a la conversión y a la tarea.

Desde la fe comprenderemos que Medellín no es simplemente el Evangelio: que necesitamos precisarlo, explicitarlo, completarlo. Pero comprenderemos también que Medellín es una invitación a vivir con sinceridad el Evangelio. Medellín no es una norma definitiva. Pero tampoco somos enteramente libres para aceptarlo o rechazarlo. Es un modo histórico y concreto de hablarnos Dios en su

Iglesia y comprometernos. Es una expresión de las exigencias evangélicas.

Pero Medellín necesita ser ubicado en el preciso contexto histórico latinoamericano. De lo contrario no entenderíamos la perspectiva evangélica de salvación y liberación que asumieron los obispos. Medellín ha sido una respuesta de la Iglesia, desde la fuerza del Evangelio (Rom. 1,16), a las aspiraciones profundas y legítimas de los pueblos latinoamericanos. La salvación abarca la totalidad del hombre y de los pueblos.

Finalmente hace falta que todos nos sintamos necesitados de cambio y conversión. Si nos consideramos ajenos a la problemática que aflige a nuestros hermanos -si pensamos que Medellín no es para nosotros y que nuestra realidad es totalmente distinta, si pensamos que en América Latina existen injusticias y se da el analfabetismo pero no aquí- volveremos, sin pretenderlo, a caer en la superficial autojustificación del fariseo: "te doy gracias, Señor, porque yo no soy como los demás hombres" (Lc. 18,11).

Conclusión.

Para leer con fruto a Medellín -acontecimiento esencialmente religioso y salvífico- hay ahora un hecho nuevo fundamental: el anuncio profético del Año Santo.

Hay tres características que lo marcan muy desde adentro: revalorización de las Iglesias locales, llamado universal a la "reconciliación, y aplicación renovada del espíritu del Concilio. Es como poner a toda la Iglesia en clima de conversión.

Creo que el momento es propicio para releer las Conclusiones -y asumir sobre o todo el espíritu- de Medellín. Es un modo de descubrir más a fondo la fisonomía propia de nuestra Iglesia en América Latina y de hacerla verdaderamente fiel al plan de Dios.

El Año Santo -intuición profética de Paulo VI- nos ayudará a revivir la fecundidad eclesial de Pentecostés. Sobre la Iglesia universal se derramó el Espíritu en el Concilio Vaticano II. En Medellín la Iglesia en América Latina quedó "llena del Espíritu Santo" (Act. 2,4); espíritu de interioridad y de oración, de profecía y de testimonio, de presencia y de misión. Comenzó para nosotros una etapa nueva y definitiva.

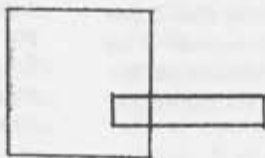
Es una etapa que nos compromete en la actividad de la esperanza cristiana. Se nos exige abrirnos hacia el futuro de Dios con la audacia equilibrada de los santos.

Medellín ha sido fruto del Espíritu. Sólo desde la luz profunda del Espíritu podrá ser exactamente interpretado. Y sólo desde la fortaleza del Espíritu podrá ser inagotablemente descubierto y aplicado.

Quiera Dios hacernos revivir, en la meditación serena de sus Conclusiones, lo que experimentó la Iglesia en América Latina hace cinco años: la eficacia transformadora de Pentecostés.

Quiera el Señor darnos esta fidelidad en su Iglesia. Sería un modo de ser fieles a Cristo y al hombre.

Quiera la Virgen Nuestra Señora hacernos gustar la suprema bienaventuranza de los que descubren, rumian y se entregan en la fidelidad.



LA CONVERSION EN EL EVANGELIO DE S. MATEO

José Morales O. S.J.

INTRODUCCION.

La conversión ocupa un lugar fundamental en la predicación de Jesús, tal como nos la ha transmitido San Mateo. El concepto explícito aparece solamente 7 veces, pero pervade la predicación de Jesús a lo largo de la primera parte de su vida pública, que pudiéramos llamar la predicación del misterio del Reino.

A través de la crítica literaria se descubre fácilmente que este concepto no es sólo propio de Mateo, sino que ya se encontraba en las mismas fuentes utilizadas por él. La idea de conversión es común a la tradición sinóptica; Juan enfoca esta misma realidad, pero desde el punto de vista de la fe. Mt. 3,2 es una añadidura del evangelista, quizá basada en el sumario que Mc. presenta en I, 15. El segundo sitio en que aparece expresamente este concepto es Mt. 3, 8 y tiene un paralelo en Lc. 3, 8, de donde se sigue que ya en la fuente Q se encontraba la idea de la conversión. Mt. 3,11 presenta otra añadidura con respecto a Mc. 1,7. Mateo añade "eis metanoian", quizá para enfatizar la inferioridad del bautismo de Juan, respecto del bautismo cristiano. M.4 17 marca el fin de una sección del Evangelio de Mateo y el inicio de la predicación pública de Jesús. Se trata de un sumario que tiene por fuente a Mc. 1,15, pero que Mt. abrevia y suprime el "kai pisteuete en to euangelíw". Mt. 11, 20 y 21 con su paralelo Lc. 10, 12-15 y Mt. 12, 41 con su paralelo Lc. 11,32 provienen de la Fuente Q. De las 7 veces que Mt. habla explícitamente de la conversión -5 con el verbo metanoew y 2 con el sustantivo metanoia- 4 las toma de la fuente Q, 2 de Mc. y sólo en una ocasión (en Mt. 3,11) añade a Mc. por su propia cuenta "eis metanoia" como ya veíamos más arriba.

Lucas es quien en más ocasiones habla expresamente de conversión: metanoew 9 veces; metanoia 5 veces. Marcos únicamente en dos ocasiones. Pero también en estos dos evangelios la conversión es una realidad que de alguna manera pervade y está a la base de la predicación del Reino.

Una vez que hemos establecido brevemente las fuentes usadas por Mt. para la composición de su evangelio en lo referente al punto de la conversión, creemos que es importante establecer algunas relaciones semánticas. Y es que la idea de la conversión viene ya en el Antiguo Testamento; pero ha habido una evolución en el contenido, en la realidad de la conversión. Los sinópticos, para expresar la realidad de la conversión, utilizan las palabras "metanoew y metanoia"; pero su significado no deriva del uso clásico helénico, sino que viene del modo de hablar del Antiguo Testamento. El significado de "metanoew y metanoia" es más de tipo noético: cambiar de modo de ver, adoptar otra visión, llegar a una opinión diferente. Este cambio puede también afectar los sentimientos y la voluntad. El Antiguo Testamento al hablar de la conversión usa las palabras "schüb o túb" que son palabras de acción. No se trata sólo de un cambio en la manera de pensar, sino sobre todo un cambio de actitud que se manifiesta en acciones. La conversión pues en el A.T. tiene un sentido eminentemente activo. (Más adelante hablaremos más detalladamente de este concepto de conversión en el A.T., al abordar la predicación de San Juan Bautista).

Ya en la misma versión de los 70 se ve un cambio de significado en el verbo metanoew, con respecto al sentido clásico. Este verbo es usado 14 veces por un verbo hebreo que significa lamentar algo, alterar la intención o finalidad por compasión (1 Sam. 15, 29; Jer. 18,8), arrepentirse (Jer. 8,6; 31, 19). En estos pasajes el equivalente griego oscila entre cambiar de modo de pensar o de intención y arrepentirse.

En Filón de Alejandría (13 a.C. - 54 d.C.), en quien se da una síntesis de filosofía platónica y religión judía, aparecen estas palabras griegas en el sentido de cambio de mente y de arrepentimiento. En ocasiones significa también un cambio completo en el ser y en la conducta (Praem. Poen. 15).

Como se ve por estos dos ejemplos citados, ya antes del Nuevo Testamento se había dado una evolución en el significado de "metanoew y metanoia". Y es sobre esta base sobre la que hay que entender estas palabras cuando son usadas por los sinópticos.

PARTE PRIMERA. La conversión en la predicación de Juan Bautista.

Al comienzo de la vida pública de Jesús, Mateo presenta a Juan Bautista predicando en el desierto un bautismo en agua para la conversión (Mt. 3, 11), como preparativo al bautismo de Cristo que es en el Espíritu Santo y con fuego (Mt. 3,11). Ya antes Juan Bautista los exhortaba a la conversión porque el Reino de los cielos "ya está presente" (engiken) (Mt. 3,2). Y al dirigirse a los fariseos y saduceos los exhorta a hacer frutos dignos de penitencia (Mt. 3,8) ante la inminencia de la ira futura y del juicio escatológico y definitivo. Por estas tres citas vemos claramente que la conversión predicada por Juan Bautista es en preparación de la venida de Cristo, ante la inminencia del Reino, del Juicio y de la ira futura. Y debe ser una conversión activa, que se manifieste en obras (Mt. 3,8).

Para entender mejor el contenido de la conversión predicada por el Bautista está en la misma línea de la predicación profética. El Bautista es el fin de la línea profética y el inicio o preámbulo de los tiempos definitivos.

La llamada a la conversión de Juan Bautista es más categórica que la llamada profética, porque está bajo la urgencia de la revelación escatológica y el motivo es el juicio inminente (Mt. 3,12). En el Antiguo Testamento había formas cúllicas y rituales de penitencia. Eran un medio para aplacar la ira divina (Ex. 22,27; Joel 1, 13; 2,15). Estas formas eran muy variadas y públicas, desde el ayuno, el vestido de saco y el sentarse en cenizas, hasta liturgias penitenciales en las que se confesaban los pecados (Is. 63, 7), y oraciones ya establecidas con esta finalidad. Los días de penitencia eran comunes en el período preexílico (Jer. 36,6). Pero los profetas critican duramente esta penitencia ritual porque se descuida la conversión interior, porque se trata de una conversión que no brota del corazón, que es donde se da el genuino encuentro con Dios (Amós 6, 1-6). Isaías demanda la liberación del oprimido, en vez de la penitencia exterior (Is. 58, 5-7). Joel también insiste en que es más importante la conversión interior (Joel 2,13). Este criticismo se debe a que a la penitencia de Israel le falta lo único que importa: que en la penitencia uno está frente al Dios de exigencia incondicional, que debemos tomarlo con seriedad, que no basta lamentarse por lo pasado, sino que lo que cuenta es alejarse de lo que es contrario a la voluntad de Yavé. En la penitencia colectiva se corría el peligro de la falta de interiorización, de concebir la penitencia como algo para los tiempos de emergencia, y no como un inicio de relaciones nuevas con Dios.

Positivamente la conversión predicada por los profetas significaba más bien el rasgar los corazones y no las vestiduras (Joel 2,13). Se trata de una transformación interior que se exterioriza en las obras (Is. 58, 6-51). El objeto hacia el que el hombre debe convertirse es Yavé y el objeto del que debe apartarse es la mala conducta, la violencia, los ídolos. Se enfatiza positivamente el hecho de que la penitencia implica una nueva relación con Dios, que abarca todas las esferas de la vida humana.

El concepto de pecado es el opuesto al de conversión como arrepentimiento. El pecado es algo personal, apostasía, ingratitud, desobediencia, falta de fe (Os. 1 a 3; Is. 1, 2; Jer. 1,16; 2,13). En estos tres profetas citados la conversión se presenta como una vuelta al estado anterior de buena relación con Dios. La estructura básica de la conversión tal como se presenta en estos tres profetas la podemos sintetizar en tres puntos: a) Obediencia a la voluntad de Yavé (Os. 6, 1-6; Jer. 34, 15; 26, 3;). b) Confianza en Yavé (Os. 14,4; Jer. 22b-23; Is. 30, 15). c) Apartarse de todo lo que es contra Dios, del "pecado" (Jer. 26, 3; 36,3).

Es en esta línea de tradición profética donde debemos colocar la predicación de Juan Bautista. El pueblo judío en tiempos de Cristo vivía una actitud religiosa completamente deformada. Habían reducido la religión en un legalismo y juridicismo meramente exterior. (La predicación de conversión en la literatura rabínica nos muestra que se trata principalmente de una conversión legal: uno se convierte de las transgresiones de la ley. El aspecto positivo de esta conversión es la obediencia a la ley, que es la "expresión" de la voluntad de Dios). Así pues, la llamada a la conversión, del Bautista es una llamada a la conversión interior, ya que es por ésta y no por ser hijos de Abraham, por la que los judíos, y en concreto los fariseos y saduceos, esoaparán a la ira final (Mt.3,7).

Juan Bautista conecta el bautismo de conversión Mc. 1,4; Mt. 3,11; como acto sacramental de purificación que produce el perdón de los pecados y la conversión, con la predicación de la conversión. El significado de esta conexión es que el cambio completo de la naturaleza del hombre para el tiempo venidero es la obra de Dios en el bautismo. La conversión es obra de Dios y del hombre: Dios la da en el bautismo y el hombre es llamado a recibirla, a mantener y hacer auténtica tal conversión como la base divina de su existencia en este tiempo.

De esta manera ya desde la predicación de Juan Bautista, en los inicios del N.T. el concepto de conversión trasciende el judaísmo y renueva la comprensión de la piedad profética del Antiguo Testamento (Jer. 31,33).

PARTE SEGUNDA - La conversión en la predicación de Jesús.

La conversión, el "metanoieite" es el imperativo indisolublemente unido al indicativo del mensaje del reino (Mc. 1, 15; Mt. 4, 17). Jesús modifica y trasciende el mensaje de Juan: la conversión es una condición necesaria que se deriva de la realidad presente del Reino escatológico, en la persona de Cristo. La predicación de Jesús sobre la exigencia de la conversión entra en el tiempo de la plenitud de la salvación. La llamada a la conversión de Jesús supera toda predicación anterior (Mt. 12,39). La conversión aparece referida a la voluntad de Dios y es el medio de salvación propuesto por Jesús. Se trata de un camino que hay que tomar, y no el de la descripción teórica de él. Jesús trasciende el concepto del Antiguo Testamento y sobre todo el judío. Y es que la revelación definitiva de Dios exige un acto radical de la naturaleza, una vuelta absoluta y obediente a Dios (Mc. 1,15; Mt. 4, 17; 18, 3).

Esta segunda parte la hemos dividido en dos secciones. En la primera, más general, hablaremos sobre la relación entre la conversión y el Reino. La segunda es un aspecto

to más particular, incluida en la primera, y versará sobre la conversión y el sermón del monte.

1) Conversión y Reino.

La respuesta esencial al mensaje de Jesús sobre el Reino es la conversión. Esta respuesta está determinada por el anuncio del Reino y toma en cada caso un carácter especial, según el modo especial de este anuncio y según el momento histórico distinto en cada caso, de la historia de la salvación.

El Reino de Dios es un ofrecimiento de salvación de parte de Dios, hecho realidad en Cristo, que exige una respuesta: la conversión. Esta es la condición para entrar al reino, para apropiarnos la salvación presente en Cristo. (Mt. 5, 20).

Mt. 4, 17 dice: "Desde entonces Jesús comenzó a predicar, diciendo: convertíos porque el Reino de los cielos ya está presente". Se trata de un resumen introductorio de la predicación de Jesús sobre el Reino. En Mt. 16, 21 leemos: "desde entonces comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos que El debería ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los mayores, de los jefes de los sacerdotes y de los escribas".

Nos encontramos con otro sumario que señala el fin de la parte del Evangelio que comenzó en Mt. 4, 17, y el inicio de otra. La primera es el anuncio del misterio del Reino, cuya exigencia y condición fundamental es la conversión; la segunda parte es el anuncio del misterio de la persona de Cristo.

Así pues Mt. 4,17 nos introduce a la predicación del Reino, y nos da al mismo tiempo la clave para su intelección: la conversión. Sin ella el Reino no se comprende, es inaccesible. Jesús la exige, como respuesta al ofrecimiento de salvación y consiste fundamentalmente en la superación de la religiosidad farisaica (Mt. 5,20). Esta exigencia es para todos los hombres (M 5,48).

Pero, ¿en qué consiste la conversión exigida a todos los hombres como condición para entrar al Reino? La conversión implica no sólo el arrepentimiento de los pecados (Mt. 3,10), sino también una postura diferente del hombre ante Dios y un comprenderse a sí mismo de modo diferente ante El. Esto es lo que nos quiere decir cuando afirma que viene a dar entero cumplimiento a la ley (Mt. 5, 17): se trata de un entender la existencia a la luz del Evangelio, a la luz de la nueva justicia, del nuevo orden de cosas establecido por Jesús mismo, fundamentalmente en el sermón del monte. Este nuevo-entender-la-existencia es fruto de una nueva relación con Cristo y con la ley. Lo definitivamente nuevo está en que Cristo pide una relación nueva e inmediata con El, el establecerse a sí mismo como la nueva Justicia (cfr. Mt.5, 10 y 11). De esta nueva relación inmediata con Cristo debe brotar una actitud diferente ante la ley, ante las persecuciones, las calumnias (Mt. 5,11). La conversión entendida fundamentalmente como una relación nueva de amor a Cristo nos da la clave para entender las exigencias del sermón del monte. Estas son la expresión del amor y de la entrega del convertido a Cristo.

Así pues convertirse significa pasar del legalismo, del formalismo religioso, a la adhesión incondicionada a Cristo, desde lo más íntimo de nuestro ser; a concebir la actitud religiosa más como una entrega amorosa a El, como un seguirlo, que como el cumplimiento material y minucioso

de la ley. R. Schnackenburg sintetiza en 5 puntos lo esencial de la conversión: 1) Se trata de una actitud total del hombre. 2) De una decisiva orientación de toda la existencia hacia Dios. 3) No sólo aversión a pecados cometidos, arrepentimiento, sino también una nueva orientación al futuro. 4) una conversión de Fe (cfr. parte tercera), por lo menos una mayor profundización en Dios y su voluntad. 5) Una respuesta a la llamada de la gracia.

Mt. en los capítulos 8 y 9 nos narra 10 milagros, que son un llamado a la conversión, a la aceptación de Jesús. Pero el orgullo y la autosuficiencia impiden la conversión, el reconocimiento de la misión de Cristo. Por esto, la auténtica conversión sólo es posible cuando el hombre se hace como un niño (Mt. 18,3). Ser como un niño ante Dios es la postura del hombre que se convierte. Es evidente que Jesús se encontró con la obstinación y orgullo y que veía en ellos el principal obstáculo para la conversión. Esto se ve claro en sus imprecaciones contra las ciudades galileas, que no se han convertido a pesar de los prodigios de que han sido testigos (Mt. 11, 20 y 21) y cuando los fariseos le piden una señal para creer en El (Mt. 12, 41). Esta reprobación del orgullo es también patente en las continuas disputas que Jesús tiene con los escribas y fariseos, obstinados en el formalismo y juridicismo.

Por último, hay que notar un aspecto importante de la conversión. Se trata del dinamismo de la conversión. Esta debe expresarse y desarrollarse a lo largo de toda la existencia. Siendo la conversión fundamentalmente una nueva relación con Cristo, es evidente que se trata de un proceso, que tiene un inicio en un acto decisivo, pero que debe madurar. Este proceso lo vemos en la conversión de los apóstoles, que poco a poco van conociendo quién es Jesús, cuál es su misión, y las exigencias que su relación con El lleva consigo.

2) Conversión y sermón del monte.

Ya decíamos más arriba que la conversión es la clave de intelección del sermón del monte. Sólo a la luz de ella se entienden y son practicables sus exigencias. Este sermón contiene una serie de exigencias a través de las cuales se entra al reino y cuyo cumplimiento es la expresión de las nuevas relaciones con Cristo. El sermón de la montaña, aunque no usa el término "metanoia", con sus categóricas exigencias es una proclamación de la conversión, de la vuelta incondicional a Dios, de lo que es contra El. (Mt. 5, 29 y 44; 6, 19; 7, 13).

Debemos entender el sermón dentro del marco total de la predicación de Jesús. Este con su venida, hace que el tiempo de salvación comience a cumplirse. Su mensaje de salvación es el último ofrecimiento y por eso nos exhorta a la conversión.

El Reino se ha hecho presente en Cristo, la salvación ya está en marcha. Y el sermón queda dentro de este marco general de Jesús, de suerte que el sermón del monte con sus exigencias, con el nuevo orden de cosas que establece es el único medio para entrar al Reino para apropiarnos de la salvación ofrecida en Cristo.

La primera y fundamental exigencia presentada por Jesús, es la de la opción fundamental, ya que nadie puede servir a dos señores (Mt. 6,24). Y quien ha optado por Dios, quien se ha convertido a El se abandona en su providencia. (Mt. 6, 25 y ss.), y sólo se preocupa por estar bien delante de El (Mt. 6, 1 a 6), y únicamente en Dios tiene su tesoro (Mt. 6,21).

Lo que Jesús pretende en el sermón es restablecer la

voluntad original de Dios (Mt. 5, 21-7 y ss.) y sólo el que la cumple entra en el Reino de los cielos (Mt. 6,21).

Las bienaventuranzas nos muestran la actitud necesaria para el Reino: una actitud de pobreza espiritual, de sentirse niños delante de Dios, impotentes; (Mt. 5,3). Jesús considera una gracia el llorar y el ser perseguidos por causa de la justicia, el ser calumniados por causa de El (Mt. 5,5, 10 y 11). Y esto es sólo comprensible para el convertido, ya que la alegría y gozo en el dolor únicamente se entienden a partir de las nuevas relaciones establecidas con Cristo.

Las exigencias éticas del sermón del monte no constituyen una ética del "entre tanto", de excepción mientras llega el fin de los tiempos. Se trata de una ética escatológica en la que todo lo terreno descubre su carácter de provisional. La moral del sermón no es deductible únicamente de la ley natural, por eso para el inconverso es incomprensible. Algunos la entienden como algo extraño a este mundo y como un impedimento para la vida. Se trataría de la situación del mundo futuro. Para los luteranos esta moral sólo serviría para poner de manifiesto nuestra pecaminosidad. Pero nosotros pensamos que las exigencias del sermón no representan un idealismo moral, sino que ponen de manifiesto el carácter absoluto de la exigencia de Jesús, sólo comprensible por la conversión. No se puede tampoco decir que la moral del sermón del monte sólo interpreta en el fondo la ley natural, ya que la distancia entre una ética natural y la moral cristiana es mucho más grande. La ética natural no puede fundamentar las exigencias de Jesús, en el sermón del monte, que son tan escandalosas y desafiantes.

Es evidente que esta moral debe acomodarse a las circunstancias históricas. Jesús usó ejemplos e imágenes de la época que no debemos interpretar al pie de la letra.

Así pues esta nueva moral, esta nueva justicia nos exige servir a Dios con el corazón entero (Mt. 6,24). La conversión debe ser la base y el fundamento de la actitud moral del cristiano.

Podríamos decir que las exigencias fundamentales del sermón se reducen al amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, del que el amor a los enemigos es un aspecto. De esta manera Jesús amplía el concepto de prójimo, restringido para los judíos a un círculo muy pequeño (los de la misma nación, los de las mismas creencias). Y esto es algo radicalmente nuevo, es una exigencia del Reino.

En las 6 antítesis del sermón (Mt. 5, 21-48) es donde descubrimos que la intención de Jesús es restablecer la voluntad de su Padre en su sentido original. Para Dios es más importante lo que sale del interior, del corazón, la intención con que obramos que la materialidad de nuestros actos. "Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón" (Mt. 5, 28). Nuestras obras deben brotar de un deseo de agradar sólo a Dios, ya que el que practica la justicia "delante de los hombres para ser visto por ellos" no tendrá recompensa de parte de Dios (Mt. 6,1). Esta "nueva justicia" supone a la base la conversión. Sin ella es incomprensible e impracticable.

Antes de terminar esta segunda sección quisiéramos sintetizar las exigencias que plantea el Reino, la moral del sermón del monte en lo que Cristo mismo dice: "Vosotros pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt. 5,48). La esencia de la perfección proclamada y

exigida por Cristo, y que supone la conversión, está en el amor a Dios y al prójimo, más que en el cumplimiento de la ley, que no es sino expresión de ese amor. En Mateo la palabra "perfecto" (teleios) se encuentra sólo en 5, 48 y en 19, 21. Pero, ¿qué significa perfecto en el pensamiento judío?

El concepto bíblico de perfección está más cerca de la ideología existencial, que de la doctrina griega de las virtudes. En hebreo, perfecto significa que algo esté intacto, cabal, sin detrimento en su estado y valor. Se parte de la realidad que es considerada en su totalidad e integridad. Cuando el hombre es tal como Dios lo quiere es perfecto.

- Mt. en 5, 48 ha cambiado intencionalmente el "misericordioso" de Lucas (Lc. 6,36) por "perfecto" para destacar con más fuerza la actitud que Jesús exige para entrar al Reino. Trata de hacer resaltar de nuevo ese "más" ante la moralidad farisaica orientada hacia la ley (Mt. 5,20). Según el sermón del monte, es perfecto el hombre que pertenece con toda su persona sólo a Dios y que quiere cumplir de manera radical su voluntad, o sea el hombre que se ha convertido. Para Mateo la perfección no es sino una expresión general de la obligación procedente del mensaje del Reino, que consiste en amar a Dios con todo el corazón y en buscar el Reino (Mt. 6,33). Al proclamar el Reino como presente en su persona, Jesús exige una nueva moralidad que corresponde al tiempo de la plenitud salvífica, exige la perfección. Jesús lleva a los hombres de nuevo a una relación inmediata con Dios, en la que aquéllos ven la voluntad de Dios, y cumpliéndola, son perfectos.

Las exigencias del sermón no son los conceptos griegos de perfección. No son un ideal por alcanzar, sino una total entrega a Dios, que cada uno según su vocación, debe realizar. La perfección del monte no ha sido estructurada según un humanismo que exige una imagen del hombre completa en sí misma y que desarrolla todas las potencialidades hacia la perfección. Es más bien una vida ante Dios y desde Dios. No es un plan ético, sino una exigencia religiosa a entregarse y someterse a Dios. Como ya lo hemos repetido varias veces, sólo a la luz de esto, es comprensible el sermón.

El segundo sitio en que Mt. trae la palabra "perfecto" (Mt. 19,21) es en relación con los bienes materiales. Es en el pasaje del joven rico que desea alcanzar la vida eterna, pero que aspira a algo más. Jesús le dice: "si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme". Es significativo el hecho de que Mt. sólo use esta palabra en dos ocasiones, y en una de ellas conecta la perfección con el desprendimiento de los bienes materiales. Esto está en consonancia con lo que ya veíamos antes, de que el sermón del monte y su exigencia de perfección nos exige una opción fundamental, ya que no se puede servir a Dios y al dinero (Mt. 6,24). Así pues la conversión exige un cambio de actitud ante la riqueza, fruto de las nuevas relaciones que se establecen con Dios.

PARTE TERCERA - Conversión y Fe.

En los sinópticos la conversión y la Fe están íntimamente ligadas. No habíamos hablado antes de la Fe, porque quisimos tratar este aspecto de la conversión más detalladamente. El hecho de que tratemos de la Fe, en relación

con la conversión, en esta parte final no significa que la Fe sea una segunda exigencia de Jesús para entrar al Reino. La Fe es el desarrollo del lado positivo de la metanoia, de la vuelta a Dios. La conversión no es sólo una ruptura, sino que abarca todo el caminar del hombre frente a Dios que lo interpela, una nueva relación del hombre con Dios que es la "pistis". La conversión abarca todo lo que la venida del Reino exige, y ésta exige Fe.

Mateo, al hablar explícitamente de la conversión, no menciona la Fe; pero es evidente que la está suponiendo. Ya veíamos más arriba que los milagros de Jesús son un llamado a la conversión; pero Jesús siempre exige la Fe en los que le solicitan un milagro. Así pues, la Fe debe darse antes del milagro, y queda confirmada con él. En Mc. sí se expresa claramente la conexión entre Fe y conversión: "... convertíos y creed en la Buena Nueva (Mc. 1, 15).

A la exigencia de conversión se une la fe en el mensaje de salvación: la conversión se realiza en la Fe, y ésta es ya conversión. (Esta es la diferencia entre la conversión exigida por Juan Bautista y la exigida por Cristo: Este exige la conversión porque el Reino es ya una realidad. La Fe que Jesús pide es una respuesta a, no un prepararse para, como aparece en el Bautista). Así como la conversión del corazón se exterioriza en la aceptación de la persona de Cristo y sus enviados (Lc. 10, 13-15; Mt. 10,40), así la fe entraña necesariamente una actitud que puede ser considerada como conversión: plena orientación a Dios, prontitud para secundar su voluntad, creer en el mensaje del Reino, creyendo y aceptando a Jesús, comprometiéndose con El, y aceptar las consecuencias. Así pues, la Fe y la conversión son una actitud total del espíritu.

Los que exigen señales para creer, ni por un prodigio del cielo creerían en Jesús, pues el reconocerlo exige humildad y una conversión que no tienen (Mt. 12, 38 y ss.) La conversión exigida por Cristo, significa muy claramente creer en El, y por eso impreca a las ciudades galileas, porque a pesar de los prodigios que se han hecho en ellas, no se han convertido, no lo han aceptado (Mt. 11, 20-24).

Lo que decíamos en la parte segunda a propósito del dinamismo de la conversión, se aplica necesariamente a la Fe, ya que se trata no de dos actitudes distintas, sino de una sola, con dos aspectos. La Fe no es un acto único que conduce a un estado definitivo; es más bien una relación viva con Dios y con Cristo, que debe ser cuidada, intensificada y profundizada. La fe es una tarea nunca plenamente cumplida, porque necesitamos convertirnos continuamente a Dios.

Como conclusión podemos decir que mientras vivamos en los tiempos de salvación, es necesario convertirnos, para poder apropiarnosla. En estos tiempos de pluralismo no sólo en ideas, sino sobre todo en la orientación radical de la existencia, la conversión es un imperativo del que no nos podemos desentender. Sólo el orientar la vida en dirección a Dios de un modo radical y definitivo, puede dar sentido a nuestra existencia, a nuestras alegrías y tristezas, a nuestros logros y fracasos.

(1) Schnackenburg

R., El testimonio moral del Nuevo Testamento, Ed. Rialp, Madrid-México, pág. 18.

BIBLIOGRAFIA.

COMENTARIO BIBLICO SAN JERONIMO, Ed. Cristiandad. Evangelio según san Mateo. FENTON J.C., Saint Matthew, Penguin books, 1971, pág. 31 y ss. SCMID JOSEF, El evangelio según san Mateo, Ed. Herder, Barcelona, 1967. SCHNACKENBURG R., El testimonio moral del N.T. Rialp, pág. 18 y ss. Existencia cristiana según el N.T. Vol. I y II.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia y Religiosos.

Tels.: 522-59-94
522-29-66

Apdo. Postal No. 524
México 1, D.F.

2a. Rep. Venezuela No. 50

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.

COMITE CONJUNTO ISEE-DOMINICOS DE MEXICO PARA LA ORGANIZACION
DE ACTIVIDADES CONMEMORATIVAS DEL V CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS. (1474-1974).

Estimados señores y amigos:

El Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE) y los Dominicos de México han unido sus iniciativas con el fin de conmemorar dignamente el V Centenario del nacimiento de fray Bartolomé de las Casas. Esta acción conjunta tiene por objeto promover y coordinar las actividades culturales y científicas que se lleven a cabo con este fin, sobre todo a nivel teológico, pero también en los campos de la historia y la filosofía.

Estos son los servicios que estamos en disposición de ofrecer a todos aquéllos que se interesen en estas actividades conmemorativas:

1. Una información bibliográfica periódica, acompañada de textos y documentos del mismo Las Casas o sobre él que sean difíciles de conseguir o que presenten un interés particular;
2. La colaboración directa con aquéllos que se interesen especialmente en publicar algún trabajo o llevar a cabo otras actividades culturales, proponiéndoles, en la medida de lo posible, el material y los medios necesarios;
3. La publicación de los trabajos que se nos proporcionen referentes a Las Casas. Estas publicaciones se harán en las siguientes revistas:
 - a) Los trabajos de carácter histórico o filosófico, en la revista HISTORIA MEXICANA, del Colegio de México (debemos advertir sin embargo que esta revista sólo publicará el material presentado antes de fines de enero del año próximo); para este tipo de artículos esperamos contar asimismo con la colaboración de otras revistas.
 - b) Los trabajos de carácter teológico o histórico-teológico, en las siguientes revistas: CHRISTUS; SERVIR; y CONTACTO, así como en el LIBRO ANUAL, del ISEE, dedicado en 1974 a Las Casas. Los directores de todas estas revistas se han prestado amablemente a publicar el material que les proporcionemos, siempre y cuando reúna las indispensables condiciones para ello.

En relación a otras actividades culturales conmemorativas esperamos organizar ciclos de conferencias y "mesas redondas" en las que participarán especialistas en historia, filosofía, derecho y teología. Estas actividades serán oportunamente anunciadas.

Hemos entrado ya en contacto con otros comités e iniciativas que tienen el mismo objeto, con el fin de colaborar y recibir colaboración: Tanto en México como en el extranjero, existen ya o están surgiendo numerosas iniciativas cuyo objeto es dar a conocer y evocar dignamente el nacimiento de este ilustre luchador en pro de los derechos del hombre.

Rogamos, pues, a ustedes nos ayuden con su colaboración e interés, y nos pongan en contacto con aquellas personas o instituciones que puedan sumarse a estas iniciativas.

Junto con esta carta, incluimos una primera aproximación a las cuestiones teológicas relativas a la vida y la obra de Las Casas, y una bibliografía selecta, con el fin de sugerir a ustedes una posible orientación para esta reflexión.

Esperando contar con su ayuda nos ponemos a sus órdenes: Dr. Jesús Herrera, Lic. Daniel Ulloa, O.P., Lic. Didier Leurent, O.P., Prof. Julián Fernández, O.P., Dr. Alfonso Alcalá Alvarado, M.Sp.S., Lic. Enrique Ruis Maldonado, O.P.

Dirija su correspondencia a las siguientes direcciones:

Dr. Alfonso Alcalá Alvarado, M.Sp.S.
Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos,
Victoria 21,
México 22, D.F.

o bien

Lic. Enrique Ruiz Maldonado, O.P.
Apartado 23-161
México 23, D.F.

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA ORIENTAR LA REFLEXION TEOLOGICA
SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DE FR. BARTOLOME DE LAS CASAS.

Primeramente es necesario tener en cuenta los siguientes datos:

La vida y la obra de Las Casas sólo se explica a la luz de la "controversia de Indias", que es básicamente un conflicto ideológico en el que se distinguen cuatro elementos tipificables en la forma siguiente: el español conquistador; el español defensor del conquistado; el poder metropolitano (rey y Consejo de Indias); y el indio y sus derechos. La lucha se traba entre los dos primeros; el motivo del pleito es el indígena y sus derechos; el árbitro es el rey y su Consejo. El origen histórico de esta controversia es el descubrimiento y colonización de América y las injusticias cometidas contra los naturales de las Islas y el Continente.

Las Casas es sobre todo un hombre de acción. No es ni teólogo ni filósofo, ni canonista; sin embargo, es el portavoz intuitivo y genial de una teología y el crítico implícito del sistema filosófico-teológico medieval recibido.

Del punto de vista doctrinal, Las Casas es pragmático: "usa" teorías y conceptos teológicos y filosóficos según sus intereses polémicos. Su objetivo es hacer valer los principios fundamentales del Evangelio: toda doctrina que contribuya para este objeto es válida a sus ojos. Por esta razón, en el estudio crítico de su obra es necesario tener en cuenta sobre todo la finalidad que persigue, más que el rigor científico con que trata a sus fuentes.

No existen estudios consagrados al pensamiento teológico lascasiano; algunos estudios de índole histórica tocan sin embargo a veces el tema, pero en forma limitada y no sistemática. De aquí la necesidad de un estudio que valore el pensamiento y las implicaciones teológicas de este autor y que le haga justicia, evitando las interpretaciones falseadas o interesadas de su vida y su obra. He aquí algunos casos a modo de ejemplo:

La doctrina de Las Casas ha sido empleada tanto por apologistas como por detractores del cristianismo;

Ha sido empleada tanto para atacar como para justificar diversos sistemas de coloniaje, no siempre en forma objetiva: los fracasos de las iniciativas de nuestro autor son para la mentalidad colonialista inglesa, p. ej., la prueba de que tales intentos son inútiles en la práctica y que, como tales, no tienen razón de ser... (Cf. art. Las Casas, en la Encyclopaedia Britannica, vol. 13, p. 733).

También en este sentido se orientan las tendencias detractoras de la nación española, por parte de los diferentes países interesados en las posesiones americanas de España. Esto ha dado origen a la famosa "leyenda negra", la cual es actualmente rechazada por todo historiador que haya profundizado un poco el problema.

Nos parece que todo estudio teológico sobre la vida y la obra de Las Casas debe girar en torno a dos temas principales: Cuáles son sus motivaciones fundamentales y cómo se encarnan en la problemática concreta que le tocó vivir; en segundo lugar, qué proyección tienen estas ideas en el mundo de hoy y más concretamente, en el México de hoy.

He aquí algunas de sus motivaciones fundamentales:

Las Casas busca ante todo la salvación de los indios y de los españoles. Esta idea motiva su lucha contra la injusticia: a) contra los que la cometen, porque están pecando y poniendo así en peligro su salvación eterna; b) defendiendo a los que la sufren, pues esta es la principal razón de que nos se conviertan de corazón y se salven.

Las Casas no concibe un verdadero cristianismo que no realice a la letra sus postulados teóricos. Esto supone en él la guerra declarada contra todo sistema opresivo (encomiendas, feudos o tributos, depósitos de indios, etc.), y contra todo sistema bélico de penetración (entradas, conquistas, "pacificaciones", etc.), por ser opuesto a la paz evangélica. En este contexto, la paz y la libertad, así como la guarda de la justicia, son realidades con carácter de medio imprescindibles para la salvación eterna.

La visión del mundo de Las Casas es teocéntrica y teleológica: Dios creó al hombre libre y le dio el dominio sobre todas las cosas. De aquí que sus argumentos fundamentales para defender el derecho a la libertad y el derecho de dominio (jurisdicción, gobierno y posesión de bienes y tierras) son de orden teológico, no filantrópico. Por otra parte, todo está finalizado en Dios. Por esta razón, todo gobierno auténtico debe promover los medios que conduzcan a sus súbditos a Dios y oponerse a todos los obstáculos que desvíen al hombre de su fin. De aquí el interés de Las Casas por promover leyes justas para el régimen indiano.

En base a estos temas fundamentales sugerimos los siguientes temas concretos.

La guarda de la justicia y la salvación del hombre en la doctrina de Las Casas.

La vida de la caridad a nivel político en la doctrina de Las Casas.

La aplicación de la restitución por Las Casas como medio de salvación.

El sacramento de la confesión en Las Casas y su repercusión social y económica.

La Iglesia "progresista" y la Iglesia "conservadora" en el tiempo de Las Casas.

Las doctrinas y las prácticas misionales de los diferentes grupos religiosos (sobre todo franciscanos y dominicos) en relación al bautismo.

En una perspectiva más amplia y en relación al tema anterior, es de gran interés el tema del utopismo cristiano de los primeros misioneros, sus realizaciones concretas y sus desilusiones.

Estos son algunos de los muchos temas relacionados con nuestra problemática que pueden ser tratados; los proponemos sólo a modo de ejemplo.

El principal objetivo de esta labor de investigación no debe ser sólo el de dar a conocer la obra de Las Casas a un nivel puramente apologético e histórico; esto es importante, pero no definitivo para el teólogo que reflexiona sobre su fe: todo estudio histórico en teología tiene como principal objetivo ilustrar y motivar la fe viva; de aquí se deduce su importancia y necesidad. Se supone, pues, una labor hermenéutica (interpretativa en el presente) de la vida y la obra de Las Casas. De esta necesidad se desprenden otros tantos temas de investigación:

La salvación "integral" del hombre, postulado lascasiano fundamental y objetivo cristiano del presente.

Cristianismo y política en Las Casas: el ejemplo de espíritu evangélico.

Las obligaciones de conciencia postuladas por Las Casas (restitución, satisfacción, composición) en contra de la injusticia y como medio de salvación, ¿son posibles hoy?

El conflicto entre Iglesia progresista y conservadora frente a las necesidades sociales y políticas de nuestro tiempo.

La defensa de los derechos de los indios de Chiapas... por los misioneros hoy en día. Etc.

Por supuesto que estos temas pueden ser tratados conjuntamente con los temas propuestos más arriba, pero con el cuidado de no transponer los problemas y las circunstancias del siglo XVI al siglo XX: la historia no se repite en forma unívoca; hay ciertamente analogías, pero para darles su verdadero valor es necesario evitar todo concordismo.

Proponemos a continuación la bibliografía (fuentes) que nos parece indispensable para un estudio teológico sobre Las Casas:

BARTOLOME DE LAS CASAS: De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem. Ed. y anotaciones del texto latino por A. Millares Carlo; introducción de Lewis Hanke; versión española de Atenógenes Santamaría. México, FCE, 1942.

Esta es la principal obra doctrinal de Las Casas. Desgraciadamente está completamente agotada y no se ha anunciado su reedición.

BARTOLOME DE LAS CASAS: Tratados. Prólogo de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández; transcripción de Juan Pérez de Tudela Bueso. México, FCE, 1966 (2 vol.).

Son especialmente importantes para nuestro objeto los tratados tercero a noveno: Aquí se contiene una disputa o controversia (vol. I, pp. 217-459); Aquí se contienen treinta proposiciones muy jurídicas (vol. I, pp. 461-499); Este es un tratado sobre la materia de los indios que se han hecho esclavos (vol. I, pp. 501-641); Entre los remedios (vol. II, pp. 643-841); Aquí se contienen unos avisos y reglas para los confesores (vol. II, pp. 853-913); Tratado comprobatorio del imperio soberano (vol. II, pp. 915-1233); Algunos principios que deben servir de punto de partida (vol. II, pp. 1235-1273).

Estos tratados han sido también publicados en la Biblioteca de Autores Españoles (BAE), tomo CX, junto con otros documentos de gran importancia, por Juan Pérez de Tudela. Este autor ha publicado en cinco volúmenes las obras escogidas de Las Casas, precedidos de un estudio crítico de gran calidad (Madrid, BAE, 1957-58).

BARTOLOME DE LAS CASAS: De regia potestate, o el derecho de autodeterminación. Ed. Crítica bilingüe por Luciano Pereña, J.M. Pérez Prendes, Vidal Abril y Joaquín Azcárraga. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1969.

Eran a tal grado violentas y graves las acusaciones que Las Casas formuló contra el pretendido derecho de España a las Indias, que no se atrevió a publicar esta obra en su patria. Aunque se sitúa más bien a un plano jurídico, esta obra es también fundamental por el espíritu que la anima y por sus exigencias. La edición señalada es de un rigor científico impecable.

BARTOLOME DE LAS CASAS: Apología. Ms. 12926 Lat., Biblioteca Nacional de París. Este manuscrito, también de gran importancia doctrinal será publicado pronto por Lewis Hanke y el Comité Bartolomé de Las Casas, de Chiapas. Una descripción amplia y bien documentada de este manuscrito ha sido publicada por ANGEL LOSADA: La Apología, obra inédita de fray Bartolomé de Las Casas. Boletín de la Real Academia de Historia 170 (1968), pp. 201-248.

Este documento fue escrito por Las Casas en ocasión de la controversia de Valladolid, con Juan Ginés de Sepúlveda (1550), uno de los momentos decisivos de la controversia de Indias.

En forma tópica, pero importante, Las Casas hace reflexiones teológicas a lo largo de todos sus escritos. Por esto se hace necesaria una revisión aunque sea somera de sus dos grandes obras: Apologética Historia Sumaria, recomendamos la impecable edición de Edmundo O'Gorman en dos volúmenes, introducción y apéndices, así como índices de gran utilidad. México, UNAM, 1967.

Historia de las Indias, también cuidada edición de A. Millares Carlo, en tres volúmenes, con índices y un estudio preliminar de Lewis Hanke, México, FCE, 1951.

Estas son las principales fuentes; el tomo CX de la BAE ya reseñado, contiene además una rica colección de opúsculos, cartas y memoriales que deben ser tenidos en cuenta.

Los estudios sobre la vida y la obra de Las Casas son muy numerosos. Copiamos a continuación los que nos parecen más importantes y sin ninguna intención exhaustiva.

MANUEL GIMENEZ FERNANDEZ: Bartolomé de Las Casas, delegado de Cisneros para la reformación de las Indias. (1516-1517). Sevilla, 1953.

MANUEL GIMENEZ FERNANDEZ: Bartolomé de Las Casas, capellán de Carlos I, poblador de Cumaná. (1517-1523). Sevilla, 1960.

Estas dos obras son una mina inagotable de información objetiva y casi exhaustiva sobre los períodos señalados.

LEWIS HANKE: La lucha española por la justicia en la conquista de América. Aguilar, Madrid, 1967-2.

Hanke es el principal lascasista americano y el principal editor de las obras de Las Casas. Esta obra nos refiere a otras también suyas que amplían su contenido.

ANGEL LOSADA: Fray Bartolomé de Las Casas a la luz de la moderna crítica histórica. Tecnos, Madrid, 1970.

JUAN PEREZ DE TUDELA: Estudio crítico preliminar a: Obras escogidas de fray Bartolomé de Las Casas. Madrid, BAE, 1957.

Como ya señalamos, esta obra (pp. IX-CLXXXVI) es una de las mejores aportaciones sobre la vida y la obra de Las Casas.

MARCEL BATAILLON: Etudes sur Bartolomé de Las Casas. Centre de recherches de l'institut d'Etudes Hispaniques. Paris, 1965.

Esta obra es una colección de artículos que recoge lo

mejor del autor sobre Las Casas. Bataillon, como es sabido, es el más célebre hispanista francés contemporáneo. La producción de artículos sobre Las Casas es enorme y presenta sólo un interés temático; esta obra se ha estructurado sin embargo en torno a tres épocas de la vida de Las Casas, razón por la cual la incluimos con los estudios.

Los estudios sobre el siglo XVI en general, son también muy numerosos; sin embargo, para el tema que nos ocupa recomendamos los siguientes:

SILVIO ZAVALA: Las instituciones jurídicas en la conquista de América. México, Porrúa, 1971-2. Esta segunda edición, muy aumentada.

VENANCIO DIEGO CARRO: La teología y los teólogos juristas españoles ante la conquista de América. CSIC, Madrid, 1944, (2 vol.).

Esta obra, al margen de sus tendencias apologéticas (hispanismo y dominicanismo), nos proporciona un material muy valioso y sintético. Es además un serio estudio de las fuentes medievales de las doctrinas del siglo XVI.

MARCEL BATAILLON: Erasmo y España. México, FCE, 1966-2. Esta segunda ed. española está corregida y aumentada por el autor y cuenta con un amplio aparato bibliográfico sobre el siglo XVI español.

VICENTE BELTRAN DE HEREDIA: Miscelánea. Salamanca, 1972 (4 vol.). Esta amplia colección de ensayos sobre la historia de la teología española elaborados por el recientemente fallecido historiador español es una rica fuente de información y de un interés especial para nosotros.

N.B. Para una información bibliográfica más detallada sobre algún tema concreto de interés especial, dirigirse a:

Enrique Ruiz Maldonado
Apartado 23-161
México 23, D.F.

INDICE GENERAL DE CHRISTUS 1973

CONVERSION

Un gran pensador Marxista se vincula con Cristo. Fernando Torre L.	Febrero	58
¿Cuál es el ayuno que Dios nos pide? Jorge Alonso, S.J.	Marzo	15
Metanoia. Guillermo Silva, S.J.	Marzo	21
Rasgos del vivir cristiano Alfonso Castillo, S.J.	Mayo	22
Exigencias de fe para el hombre en el evangelio de Mateo. José J. Castillo G., S.J.	Mayo	17
La conversión en el mensaje de Jesús. José Mendoza de la Mora, S.J.	Mayo	25
Algunos caminos concretos para la evangelización de adultos. Arnaldo Zenteno, S.J.	Junio	16

DOCUMENTOS

Palabras del Papa

Constitución Apostólica "Sacram Unctionem Infirmorum". Sobre el sacramento de la Unción a los enfermos.	Marzo	26
El diálogo de la Iglesia con los pueblos.	Abril	45
Misión y deberes de la prensa. Diálogo del Papa con los periodistas.	Abril	40
Los nuevos cardenales de la Iglesia.	Abril	53
Misión universal de servicio humilde a toda la Iglesia.	Abril	56
La oración hoy.	Mayo	53
Ciencia y técnica al servicio de la fatiga humana.	Julio	41

Santa Sede

El nuevo ritual para los enfermos.	Marzo	28
Nuevas normas del tribunal supremo de la Signatura Apostólica.	Abril	49
Instrucción 'Immensae Caritatis' para facilitar la comunión sacramental en algunas circunstancias.	Junio	51

Episcopados.

El sacerdocio y su significación eclesial. José Salazar López.	Enero	44
El cristiano y la política. Carta pastoral de los obispos de Nicaragua sobre los principios de la Actividad Apostólica de la Iglesia.	Enero	46
Mensaje del Episcopado al pueblo de México sobre la Paternidad Responsable.	Febrero	46
Documento del Primer Congreso del Movimiento "Sacerdotes para el Pueblo".	Febrero	54
Para una práctica cristiana de la política. Política, Iglesia y Fe.	Marzo	31
Declaración conjunta del Episcopado Francés.	Marzo	31
Naturaleza, Misión y Espiritualidad del CELAM. Mons. Eduardo Pironio.	Marzo	41

Una reflexión pastoral del obispo de Tepic en cuaresma. Mons. Adolfo Suárez	Mayo	37
América Latina: 'Iglesia de la Pascua'. Mons. Eduardo Pironio.	Mayo	45
Informe de la comisión episcopal de acción social del Perú al departamento de acción social del CELAM.	Mayo	55
Decreto sobre la remuneración de los presbíteros. Mons. José Salazar L.	Julio	43
Esto no es demagogia; es evangelio. Card. Michele Pellegrino.	Julio	48

Otros.

La vida según el espíritu en las comunidades religiosas de América Latina. 1a. Parte. CLAR.	Agosto	54
Los cristianos y la justicia en América Latina. Mons. Samuel Ruiz.	Octubre	32
Mensaje para el domingo mundial de las misiones. Paulo VI.	Octubre	38
Normas sobre las plegarias Eucarísticas.	Octubre	40
Modificaciones al documento original del episcopado mexicano sobre paternidad responsable. Joaquín Crespo, S.J.	Noviembre	53

ESPIRITUALIDAD

Acerca de los Cristianos Revolucionarios. Sebastián Mier, S.J.	Enero	12
La comunidad apostólica también tiene sus intrínquilis. Xavier Cuenca, S.J.	Marzo	6
¿Cuál es el ayuno que Dios nos pide? Jorge Alonso, S.J.	Marzo	15
¿Semana Santa? Sebastián Mier, S.J.	Abril	7
El acontecimiento de la cruz en la predicación misionera de San Pablo. Enrique Núñez, S.J.	Abril	24
Rasgos del vivir cristiano. Alfonso Castillo, S.J.	Mayo	22
¿Ha pasado de moda la vida espiritual? Luis García Orso, S.J.	Mayo	28
Un don del Espíritu Santo, la Magnanimidad. Xavier Cuenca, S.J.	Mayo	30
La oración hoy. Paulo VI	Mayo	53
¿Cristiano - abierto de corazón? Alfonso Castillo S.J.	Julio	4
La vida en y según el Espíritu y la CIRM Alfonso Castillo, S.J.	Agosto	5
Eficacia y espiritualidad. Sebastián Mier, S.J.	Agosto	10
La vida según el espíritu en las comunidades religiosas de América Latina. 1a. Parte. CLAR.	Agosto	54
Porque estuve enfermo y me visitaron. Luis Morfín, S.J.	Septiembre	8
La opción evangélica de un pacífico: Mons. Helder Cámara. David Hernández, S.J.	Octubre	5
¿Autoridad - Infalibilidad? Sebastián Mier, S.J.	Noviembre	4

EVANGELIZACION

Reflexiones sobre la Evangelización a la luz del Vaticano II y de Medellín. Mons. Francisco Ma. Aguilera.	Febrero	21
Religiosidad Popular sin Evangelización. Arnaldo Zenteno, S.J.	Febrero	25
Hacia una Catequesis Indígena de Presencia y Acogida. Alberto Gutiérrez Formoso, S.J.	Febrero	30
Itinerario de la Catequesis de los Niños. Ma. del Rosario Fernández.	Febrero	33
Un intento de preparación familiar a los Sacramentos. Ma. Adela Oliveros, rscj.	Febrero	36
¿Catequesis concientizadora? Salvador Rodríguez Gil, S.J.	Febrero	40

Algunos caminos concretos para la evangelización de adultos. Arnaldo Zenteno, S.J.	Junio	16
Algunos caminos concretos para la evangelización de adultos. 2a. Parte. Arnaldo Zenteno, S.J.	Julio	11
Guiones para una metodología evangelizadora que entienda su historia. Alberto Gutiérrez Formoso, S.J.	Septiembre	31
Formulación Pastoral del Credo. Armando Bravo, S.J.	Octubre	27

HISTORIA DE LA IGLESIA EN MEXICO.

Reflexión histórica. Introducción al Cuaderno. Rubén Cabello, S.J.	Septiembre	22
Una visión de la historia de la Iglesia en México a través de las relaciones Iglesia-Estado. Jorge López Moctezuma, S.J.	Septiembre	24
Guiones para una metodología evangelizadora que entienda su historia. Alberto Gutiérrez Formoso, S.J.	Septiembre	31
Fray Bartolomé de las Casas en la historia. Luz Eugenia Castañeda, h.s.j.l.	Septiembre	33
Las misiones del Noroeste y sus mártires. José Gutiérrez Casillas, S.J.	Septiembre	36
El clero y la independencia de México. Estela Guadalupe Jiménez Codinach.	Septiembre	40

IGLESIA EN MEXICO

Después del IV Congreso. ¿Habrá un séptimo Congreso Nacional Misionero? Alfonso Castillo, S.J.	Enero	9
Documento del Primer Congreso del Movimiento "Sacerdotes para el Pueblo".	Febrero	54
¿Es posible la unidad? Sebastián Mier, S.J.	Marzo	4
Presentación del nuevo obispo de Zacatecas.	Marzo	46
El obispo de Texcoco dice: "No firmé ni firmo el Mensaje sobre la paternidad responsable.	Abril	58
Una presencia de la Iglesia en la educación: los equipos docentes. Humberto Ochoa G., S.J.	Mayo	7
El caso de los cañeros. El P. Bonilla se explica. P. Carlos Bonilla.	Mayo	9
Una reflexión pastoral del obispo de Tepic en cuaresma. Mons. Adolfo Suárez.	Mayo	37
La voz del Papa y la situación mexicana. Sebastián Mier, S.J.	Junio	14
Iglesia y Mundo. Exploración bíblica. Carlos Soltero, S.J.	Julio	18
Una experiencia eclesial en tiempo de crisis: el consejo parroquial. Xavier Garibay, S.J.	Julio	28
¿La hora del seglar en la Iglesia? Xavier Cuenca, S.J.	Julio	33
Si la mayoría silenciosa hablara. Jesús Pavlo Tenorio.	Julio	25
Curia diocesana, una experiencia de transformación. Mons. Rafael Muñoz N.	Julio	45
Problemática de la misión en México. P. Enrique Morfín.	Julio	62
La vida en y según el espíritu y la CIRM. Alfonso Castillo, S.J.	Agosto	5
Encuentro de sacerdotes para el pueblo. Luis G. del Valle, S.J.	Agosto	8
70 sacerdotes versus Mons. Quesada Limón. Jesús Pavlo Tenorio.	Septiembre	43

IGLESIA Y POLITICA

El cristiano y la política. Carta Pastoral de los obispos de Nicaragua sobre los principios de la actividad apostólica de la Iglesia.	Enero	46
---	-------	----

"Sobre cristianos por el socialismo". Carta de Mons. Corripio a la Redacción de Christus.	Febrero	52
Documento del Primer Congreso del Movimiento "Sacerdotes para el Pueblo".	Febrero	54
Para una práctica cristiana de la política. Política, Iglesia y Fe.	Marzo	31
El Profeta. (Anónimo).	Abril	11
Jesús y la liberación de su pueblo. Segundo Galilea.	Abril	59
Informe de la comisión episcopal de acción social del Perú al departamente de acción social del CELAM.	Mayo	55
¿Es posible el diálogo con los Marx-istas? Anthony Wheatly, S.J.	Julio	8
La realidad política de México: un reto a la responsabilidad de los cristianos. Manuel González Morfín, S.J.	Julio	23
Esto no es demagogia; es evangelio. Card. Michele Pellegrino.	Julio	48
Thomas Münzer, teólogo de la revolución. Francisco Sánchez Marco, S.J.	Septiembre	15
Los cristianos y la justicia en América Latina. Mons. Samuel Ruiz.	Octubre	32
El cristiano ante las opciones sociales.	Octubre	43

INDIGENISMO.

El trágico desarrollo de un mundo primitivo. Ricardo Robles, S.J.	Octubre	17
---	---------	----

MEXICO

Ante las elecciones a diputados. Alfonso Castillo, S.J.	Junio	8
La voz del papa y la situación mexicana. Sebastián Mier, S.J.	Junio	14
Música extranjera en la radio mexicana. Michael James, S.J.	Junio	10
Un proyecto de educación para indígenas. Rafael San Martín, S.J.	Junio	27
El mexicano y el indio: encuentro o choque de culturas. Ricardo Robles, S.J.	Junio	20
Decires e historias de Tlaxcala. Conversación con Desiderio Hernández Xochitiotzin.	Junio	60
Crisis universitaria. Sebastián Mier, S.J.	Julio	6
Comentarios Nacionales. Agustín Churruca, S.J.	Agosto	12
Reflexión sobre estadística familiar. Manuel González R., S.J.	Agosto	14
Comentarios Nacionales. Agustín Churruca, S.J.	Septiembre	12
Secuestros en México. Sebastián Mier, S.J.	Octubre	13
Comentarios Nacionales. Agustín Churruca, S.J.	Octubre	15
Comentarios Nacionales: Informe Presidencial. Gustavo Verduzco.	Noviembre	14
Las fiestas religiosas y las relaciones sociales. Roberto Melville, S.J.	Noviembre	19
¿Qué publicaciones leer para estar bien informado sobre la realidad mexicana?	Noviembre	60

MORAL

Presupuestos para una moralidad de la sexualidad. Luis García Orso, S.J.	Enero	35
Sobre la necesidad de una Moral Social Concreta. Enrique Núñez, S.J.	Marzo	9
Jesucristo sembrador de justicia. Luis G. Morfín, S.J.	Abril	12
¿Está la publicidad al servicio del hombre? Sebastián Mier, S.J.	Mayo	5
El quehacer de la moral. Luis Narro, S.J.	Noviembre	36

OPINION PUBLICA

"Sobre cristianos por el socialismo". Carta de Mons. Corripio a la Redacción de Christus.	Febrero	52
Carta del obispo de Durango a la Redacción de Christus.	Febrero	61
Carta del obispo de Cuernavaca a la Redacción de Christus.	Febrero	62
Carta del P. David Brambila, S.J. a la redacción de Christus.	Marzo	63
Carta del Excmo. Sr. obispo de Durango a la redacción de Christus.	Marzo	61
Promoción misionera. Ramiro Vargas	Octubre	62

PATERNIDAD RESPONSABLE

Pistas para una reflexión pastoral sobre Demografía y Familia. Padres Maristas.	Marzo	52
El obispo de Texcoco dice: "No firmé ni firmo el Mensaje sobre la paternidad responsable.(Documentos).	Abril	58
Reflexión sobre estadística familiar. Manuel González R., S.J.	Agosto	14
Reflexión pastoral acerca del mensaje del episcopado al pueblo de México sobre paternidad responsable. Xavier Cacho, S.J.	Agosto	23
Enfoques de la declaración del episcopado. L. Padilla y A. Aranda.	Agosto	27
¿A quién ha llegado el mensaje de los obispos? Luis Guzmán G. y Ma. Alicia P. de Guzmán.	Agosto	29
"Limitar nacimientos es bueno, ¿pero es pecado?" Arnaldo Zenteno, S.J.	Agosto	33
Paternidad Responsable. Mons. Samuel Ruiz.	Agosto	36
La pastoral sobre paternidad responsable. Una experiencia de estudio y difusión. Luis Narro, S.J.	Agosto	39
Paternidad responsable, solución de conciencia. Mons. Adalberto Almeida.	Agosto	41
Aportaciones al documento sobre paternidad responsable. Mons. Antonio López A.	Agosto	44
Mensaje del episcopado al pueblo de México sobre la Paternidad Responsable.	Febrero	46
¿El documento de la paternidad responsable? ¡Ah, sí; lo conozco de oídas. Jesús Pavlo Tenorio.	Agosto	48
Un nuevo documento episcopal sobre el matrimonio y la familia. Juan O'Riordan.	Agosto	61
A propósito del cuaderno Paternidad Responsable. Alejandro Garcíadiego, S.J.	Noviembre	16
Modificaciones al documento original del episcopado sobre paternidad responsable. Joaquín Crespo, S.J.	Noviembre	53

PASTORAL INDIGENA

Hacia una catequesis indígena de presencia y acogida. Alberto Gutiérrez Formoso, S.J.	Febrero	30
Pastoral Indígena. Mons. Samuel Ruiz	Marzo	39
El mexicano y el indio: encuentro o choque de culturas. Ricardo Robles, S.J.	Junio	20
Un proyecto de educación para indígenas. Rafael San Martín, S.J.	Junio	27
Criterios de sensibilidad apostólica en una pastoral indígena. Alberto Gutiérrez Formoso, S.J.	Junio	34
Acabemos con la dicotomía: misiones nacionales, misiones extranjeras. Jesús Pavlo Tenorio.	Junio	37
Pastoral indigenista más allá de las zonas indígenas. Departamento de Misiones del CELAM.	Junio	44
Decires e historias de Tlaxcala. Conversación con Desiderio Hernández Xochitiotzin.	Junio	60

PREDICACION

Predicación. Esquema, doctrina y observaciones pastorales. Rubén Cabello, S.J.	Abril	16
El papel de la homilía dentro de la celebración eucarística. José Amado Fernández, S.J.	Abril	33
La Palabra de Dios tartamudea. Tres secretos para tu predicación. Fernando Azuela, S.J.	Abril	37
¿Usamos la palabra de Dios escrita?. Estudiantes de 1o. de Teología. Seminario Interregional Mexicano.	Mayo	11

SACERDOCIO

Filosofía en la Formación Sacerdotal de Hoy. Juan E. Bazdresch, S.J.	Enero	5
El Sacerdocio y su significación Eclesial. José Salazar López.	Enero	44
Función y tarea. Las conferencias episcopales. Alfonso Castillo, S.J.	Febrero	8
¿Nos defraudan los sacerdotes? Bernardette Azuela, c.c.v.i.	Abril	9
Decreto sobre la remuneración de los presbíteros. Mons. José Salazar L.	Julio	43
El problema económico y nuestra renovación sacerdotal. P. Ramón Godínez F.	Julio	57
Encuentro de sacerdotes para el pueblo. Luis G. del Valle, S.J.	Agosto	8
Futuros sacerdotes y seminarios. Reto a los seminarios. P. Rosario Belanger, de las Misiones Extranjeras.	Septiembre	49
Situación económica actual del clero en México. Alfonso Verduzco.	Octubre	57

SACRAMENTOS

Un intento de preparación familiar a los Sacramentos. Ma. Adela Oliveros, rscj.	Febrero	36
El sacramento de la penitencia en la Diócesis de Ciudad Juárez. Javier Alonso Navárez.	Marzo	18
Constitución Apostólica. "Sacram Unctionem Infirmorum". Sobre el sacramento de la Unción de los enfermos.	Marzo	26
El nuevo ritual para los enfermos.	Marzo	28
El papel de la homilía dentro de la celebración eucarística. José Amado Fernández, S.J.	Abril	33
Instrucción 'Immensae Caritatis' para facilitar la comunión sacramental en algunas circunstancias.	Junio	51

SEMINARIOS

Filosofía en la Formación Sacerdotal de Hoy. Juan E. Bazdresch, S.J.	Enero	5
El último año en Montezuma y los comienzos en Tula. Francisco Xavier Garibay, S.J.	Enero	27
¿Usamos la palabra de Dios escrita? Estudiantes de 1o. de Teología. Seminario Interregional Mexicano.	Mayo	11
Futuros sacerdotes y seminarios. Reto a los seminarios. P. Rosario Belanger, de las Misiones Extranjeras.	Septiembre	49
Diario de visitas a seminarios de todo el mundo. P. Rosario Belanger, de las Misiones Extranjeras.	Septiembre	54

TEOLOGIA

La liberación del hombre es la gloria de Dios. 1a. Parte. Jorge Alonso, S.J.	Enero	15
--	-------	----

La Esperanza cristiana según San Pablo. José Morales Orozco, S.J.	Enero	32
El "método en teología" de Bernard Lonergan, S.J. J.E. Pérez Valera, S.J.	Enero	40
Autoridad civil y Autonomía. Sebastián Mier, S.J.	Febrero	5
Función y tarea. Las conferencias episcopales. Alfonso Castillo, S.J.	Febrero	8
La liberación del hombre es la gloria de Dios. 2a. Parte. Jorge Alonso, S.J.	Febrero	12
El acontecimiento de la cruz en la predicación misionera de San Pablo. Enrique Núñez, S.J.	Abril	24
Jesús y la liberación de su pueblo. Segundo Galilea.	Abril	59
La salvación, desafío histórico. Raúl Vidales.	Mayo	13
Exigencias de fe para el hombre en el evangelio de Mateo. José J. Castillo G., S.J.	Mayo	17
La conversión en el mensaje de Jesús. José Mendoza de la Mora, S.J.	Mayo	25
¿Dónde se ha quedado Dios? Xavier Cuenca, S.J.	Junio	5
Presencia de la gracia en las religiones no cristianas. José Mendoza de la Mora, S.J.	Junio	24
Comunicación e Iglesia local. Experiencias e ideas. Ramón Aguiló.	Junio	55
¿Es posible el diálogo con los Marx-istas? . Anthony Wheatly, S.J.	Julio	8
Iglesia y Mundo. Exploración Bíblica. Carlos Soltero, S.J.	Julio	18
La realidad política de México: un reto a la responsabilidad de los cristianos. Manuel González Morfín, S.J.	Julio	23
Reflexión histórica. Introducción al cuaderno. Rubén Cabello, S.J.	Septiembre	22
La radicalidad de la esperanza. Jorge Alonso, S.J.	Octubre	9
La resurrección de Cristo y nosotros. Rubén Cabello, S.J.	Octubre	20
La salvación en el kerygma primitivo. Enrique Núñez, S.J.	Octubre	29
Adaptación litúrgica. Posición actual y perspectivas futuras. Carlo Braga.	Noviembre	47
Misterio y situación. Reflexión Pastoral. Félix Palencia, S.J.	Noviembre	38
La teología en la vida del sacerdote. Luis Ochoa, S.J.	Noviembre	33
Método en la teología de la liberación. Raúl Vidales.	Noviembre	28

VARIOS

Índice general de Christus 1972.	Enero	55
Instituto pastoral latinoamericano.(IPLA). José Luis Gómez G., S.J.	Abril	5
Reflexiones sobre pastoral estudiantil. Guillermo Villaseñor G., S.J.	Julio	31
Proliferación de experimentos, signo de vitalidad. Alfonso Castillo, S.J.	Septiembre	5
Inundaciones y trabajo cristiano. Sebastián Mier, S.J.	Septiembre	10
Los electores del Papa. Alfonso Castillo, S.J.	Octubre	11
La caída de Allende. Marco Antonio Salvatori, S.J.	Noviembre	9
La muerte folclórica se está muriendo. Jesús Pavlo Tenorio.	Noviembre	42
La mecha que se ha querido extinguir: Chile. Alfonso Castillo, S.J.	Noviembre	6

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

ORGANO DE REFLEXION SOBRE LOS GRANDES PROBLEMAS

- teológicos
- pastorales
- sociales
- históricos

QUE HOY DEMANDAN CON URGENCIA NUESTRA ATENCION

REFLEXIONE CON NOSOTROS SOBRE ESTOS TEMAS :

- JESUCRISTO
- LA UNIVERSIDAD HOY
- 5 AÑOS DESPUES DE MEDELLIN

LE INVITAMOS A SUSCRIBIRSE Y SOLICITAMOS SU OPINION SOBRE CHRISTUS,
MUY VALIOSA PARA LA DIRECCION Y REDACCION DE LA REVISTA.

Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180. (a un costado de Omnibus
México 4, D. F. de México)

o escribanos al Apartado M-2181
México 1, D. F.

Nombre: _____
Dirección: _____ Población: _____

- Envíenme una suscripción a CHRISTUS por un año Adjunto \$ _____
 Envíenme el primer número por Reembolso y cobren el precio de toda la suscripción.
Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

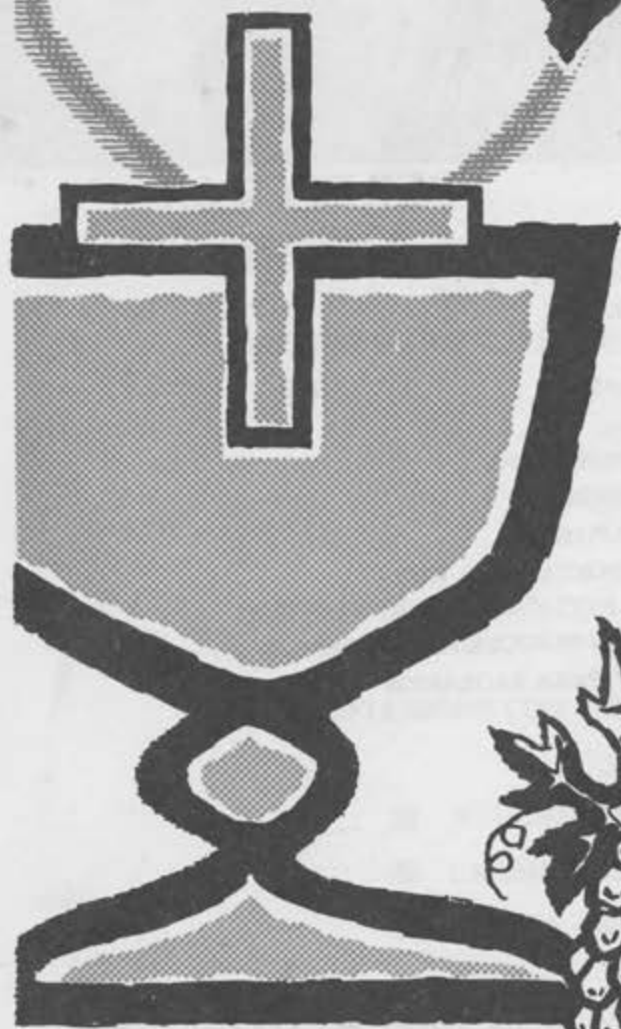
6º CLAVEL 224

1898

México 4, D. F.



... fruto de la vid
del trabajo
del hombre



Geminine
Vitis



VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.